

Margaret Hardisty

Para Siempre Mi Reina

DIME

Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos

10353 Imperial Ave. • P.O. Box 490

email: libros@dime.org

Cupertino • California 95015 • Estados Unidos

PARA SIEMPRE MI REINA

Título en inglés: *Forever my Love*

©Copyright 1975 por Harvest House Publishers

Traducido al español por Dardo Bruchez

©Copyright de la 1ra. edición en español 1978 por DIME
(Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos).

©Copyright de la 2da. edición en español 1996 por DIME
(Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos).
P.O. Box 490, Cupertino, California 95015, Estados Unidos.

Todos los derechos reservados de acuerdo con las leyes
internacionales de Copyright.

Reconocimientos

Los consejos y ayuda de algunas personas fueron tan valiosos en la preparación de este libro, que quisiera poder agradecerles a cada uno individualmente. Pero como los que me ayudaron fueron tantos, sería imposible nombrarlos a todos.

De todas maneras, me complace agradecerles colectivamente, y es mi deseo que sientan satisfacción al saber que han tenido alguna parte en este libro.

Margaret Hardisty

Dedicación

A mi padre, cuya gentileza y apoyo fueron para mí una valiosa guía en la elección de mi compañero, y a la mujer que fue bendecida con su amor: mi madre.

Introducción

Una de las primeras cosas que me dijo un hombre famoso cuando lo entrevisté acerca de este libro, fue: "Hay veces que me siento totalmente perplejo respecto a las cosas que quiere mi señora. Si usted puede escribir un libro dedicado a los maridos que les enseñe 'el cómo se hace', yo por lo menos le quedaré eternamente agradecido". Mi marido, que es abogado y ha tenido que intervenir en muchos casos de divorcio, me dijo: "Querida, escribe ese libro. ¡Hay mucha necesidad de él!".

Profesionales en el arte del aconsejamiento matrimonial me alentaron a escribirlo. Uno de ellos me dijo: "Los hombres hemos estado por demasiado tiempo oyendo decir a otros hombres cómo debemos tratar a nuestras mujeres. Es tiempo que oigamos una voz femenina".

Así fue cómo nació este libro. Pero no son solamente las ideas de una mujer. Es el resultado de charlas con muchas mujeres de todos los niveles sociales y de todas las condiciones, y con muchos pastores y consejeros matrimoniales. También es el resultado de una intensa investigación en manuales y libros de psicología, además de una investigación personal.

Si hay alguna sabiduría en este libro, proviene de esas fuentes terrenales de sabiduría, y sobre todo de Dios, la Gran Fuente de verdadera sabiduría, que siempre hace lo que él desea y en la forma que a él le place.

Prefacio

¿Quién puede comprender a una mujer? Las mujeres son bellas, atractivas, excitantes, irritables. Todo al mismo tiempo. Lloran cuando están contentas; se excitan a la menor expresión de cariño; se enojan si el hombre las quiere mandar. ¡La mayoría de los hombres no comprenden a las mujeres!

La voz de la mujer se está escuchando hoy como nunca antes en la historia. Desafortunadamente, la mayoría de las mujeres que militan en el movimiento de liberación son mujeres amargadas, frustradas, iracundas, que tratan de solucionar sus problemas despertando la ira de los hombres.

Esta voz es diferente. Margaret Hardisty es una mujer casada y feliz que comprende realmente a las mujeres y sabe cómo las mujeres deben ser tratadas. ¿Quién está más capacitado para hablar a los hombres acerca de los gustos y deseos de la mujer, que la mujer misma?

Después de 27 años de matrimonio y de haber aconsejado a no menos de 2.500 mujeres, yo creía ya "saberlo todo". Por eso, cuando Margaret me pidió que escribiera el prefacio de este libro, me dije: "Pero, ¿qué pueden decirles las mujeres a los hombres que ellos ya no lo sepan?". Después de leer el manuscrito, vine a saberlo. Margaret lo explica clara y sencillamente. Las mujeres no son sólo diferentes a los hombres física y emocionalmente, sino que lo son psíquicamente también. ¡Ellas piensan en forma diferente! esa es la razón por la cual su esposa hace las cosas que hace; ella piensa como mujer, no como hombre.

Miremos las cosas de frente: ¡Los sexos son diferentes! El hombre que trata a su mujer de la

misma manera que trata a los demás hombres, pronto arruinará su matrimonio. Pero un hombre puede mejorar y enriquecer su matrimonio si es capaz de poner en práctica las recomendaciones que hallará en este libro. Yo mismo he recogido nuevos conceptos que estoy poniendo en práctica en mis propias conferencias y charlas sobre la vida familiar.

Las mujeres son criaturas respondientes por naturaleza. ¿Sabe usted cómo obtener la mejor respuesta de su esposa? Este libro se lo dirá.

Tim F. LaHaye
*Presidente del
Christian Heritage College*

Contenido

- Capítulo 1. ¡Las mujeres son ilógicas!..... 13
*Para leer y entender. La parte más débil.
La perla escondida.*
- Capítulo 2. Poniéndose en acción 23
*El botón del vencedor. No me comprendía a
mí misma. Tiempo de crecer.
Comencemos por lo básico. ¡Usted puede
llegar a sorprenderse! Para pensar.*
- Capítulo 3. ¡Qué quieres, mujer!..... 35
*El poder del romance. La importancia de
las palabras. Palabras tiernas. ¿Me amas?
¡Comience ahora mismo! Dígaselo de otra
manera: con un obsequio.*
- Capítulo 4. ¡Siga adelante!..... 45
*Ella se dará cuenta. La esposa es más
importante que cualquier otra persona.
¡Yo sé que estás ahí! El hombre que viaja.
Use su imaginación. Vamos envejeciendo.*
- Capítulo 5. El me hace perder el interés 57
*Mi esposa es frígida. La respuesta la tiene usted.
En tiempo de enfermedad y de salud.
Momentos de ternura.*
- Capítulo 6. Relaciones sexuales:
*La autora describe en este capítulo detalles sobre
las relaciones sexuales que no son apropiadas
para todo lector. Por la misma razón los editores
han excluido las páginas correspondientes.*
- Capítulo 7. ¡Socorro! 97
*Sea honesto. Sea maduro. El regreso.
Dele a ella un día libre. ¡Imagínese!*

*Planee bien el día. Sea una ayuda extra.
No deje de hacer las reparaciones necesarias.
Ella también necesita las ocho horas de descanso.
¡Los dulces! Tener buena salud es algo
muy importante.
¡Recurran a los artefactos de cocina!
Dígale un cumplido. ¡Póngala en marcha!*

Capítulo 8. Una nueva vida excitante 115

*¡Qué hermoso está tu cabello!
Los vestidos hacen la diferencia.
Maquillaje: ¿si o no? Sus talentos.
¿Quién está en las candilejas?
Los beneficios valen la pena. La vida como es.*

Capítulo 9. Niñerías 135

*Yo soy así y nadie me hará cambiar.
Póngala a ella dentro de un zapato y allí
podrá cuidarla bien.
La mujer no debe ganar tanto o más dinero
que el marido.
No señora, el que maneja aquí la plata soy yo.
Hay algo más que decir. ¿Su propia cuenta bancaria?
He aquí un abre-ojos. El matrimonio es
un negocio compartido.
Mi esposa es mi propiedad y me pertenece a mí solo.
Cuando yo afirmo algo, mi esposa no
debe contradecirme.
Mi esposa debe consultarme acerca de
todas las decisiones.
Es mejor que ella no me haga esperar.
Su familia no me agrada.
Mi esposa debe obedecerme. Si no lo hace,
merece que la castigue.
El tipo varonil es fuerte y callado.
Las mujeres no saben conducir autos.
Las muchachas no deben sobrepasar a
los muchachos, excepto en tareas domésticas.
Tenemos derecho a chismear en nuestra casa.
La esposa debe siempre pedir disculpas.
Yo soy una persona bromista y alegre*

*y hago feliz a la gente.
Las mujeres deberían tener la misma
libertad sexual que los hombres.
Ya me está llegando el tiempo de la jubilación.
Ternura no es virilidad.*

Capítulo 10. Las otras mujeres en su vida 161

*Su hija. Su madre. Su suegra. Su hermana.
Su abuela. La otra mujer. Cosas que suceden.
El significado del amor. Las mujeres en general.
Usted puede ser fascinante.*

Capítulo 11. ¡Completamente hombre!..... 177

*Debajo de la superficie. Prueba del pasado.
En el principio. Nos entregamos. Una nueva vida.
Cuatro dimensiones. ¡Es real!*

Capítulo 12. La esposa ideal 193

*Ordenes de la oficina central. ¡Qué mujer!
Cumplimiento asegurado. La recompensa.
El secreto. En resumen.*

Capítulo 13. El marido ideal 205

*Normas bíblicas. El hombre verdaderamente
sabio. ¿Una celebridad en la casa?
¡Qué hombre! ¿Malcriarla a ella?*

¡Las mujeres son ilógicas!

Un amigo me dijo, con toda la fuerza de la certidumbre masculina: "El mayor problema con las mujeres es que ellas son totalmente ilógicas". Me sonreí. No es que las mujeres seamos ilógicas. Simplemente, tenemos una diferente longitud de onda. Por ejemplo, una mujer puede palmearle amistosamente la barriga a su marido y decirle: "Necesitas privarte de los dulces por un tiempo". El marido se irá a su trabajo y se olvidará pronto del asunto. Pero si fuese la esposa, corre al espejo, examina su silueta, se pesa en la balanza, y piensa en aquella mujer joven, delgada y elegante, que le sonrió a su marido cuando caminaban juntos por la vereda.

Además, recuerda las palabras de Elena, su amiga, que tiene la suerte de comer de todo sin aumentar un gramo, que hace pocos días le dijo en una fiesta: "Me parece que estás aumentando de peso, querida". Por eso, un día o dos después, cuando su marido le da un cariñoso abrazo y le dice afectuosamente: "¡Caramba, apenas puedo darte la vuelta!", ella tiene un estallido de nervios y de lágrimas. Para él, estas reacciones son totalmente ilógicas. Para ella, son perfectamente lógicas, porque son el resultado de su mayor preocupación.

Para leer y entender:

El esposo dice:	La esposa piensa:	La esposa quiere oír:
Estás linda.	Lo dice de la boca para afuera.	¿Linda? ¡Estás bellísima!
Buena cena, aunque las papas estaban saladas.	¡Ese es todo el agradecimiento que recibí!	La cena estuvo exquisita; muy sabrosa la carne.
¿La nueva secretaria? ¡Hum!, no se ve mal.	Le gusta esa mujer.	Es linda pero no es mi tipo de mujer.
(Mirando en la televisión el concurso Miss Universo): ¡Estupendas!	¡Estúpido!	No son feas, pero no me gustan.
(A un amigo): Mi esposa y yo nos entendemos muy bien. ¡No sé que haría sin mi viejita!	El piensa que ya estoy vieja.	(A un amigo): Mi esposa es todo para mí, no podría vivir sin ella.
¿Si te amo? Si no te amara te lo diría.	No demuestra que me ama.	¿Si te amo? Te amo más que a mi vida. Nunca debes dudar de eso.

(Al acostarse):
Buenas noches.

Ya no eres tan suave.

¿Qué es lo que haces todo el santo día?

¿Qué hice yo?

¿Canas?
¿Arrugas? Así es la vida querida.

¿Es un vestido nuevo? ¡Qué feo!

La verdad, querida, es que estás gorda.

(Suspiro).

¿Cree que voy a ser eternamente joven?

Demasiado angustiada para pensar en algo.

Debiera darse cuenta. Es un insensible.

No comprende nada.

Soy fea.

El tampoco es tan hermoso.

Buenas noches, amor mío.

Para mí eres más hermosa que cuando nos casamos.

Querida, debes estar cansada. ¿Por qué no descansas un poco antes de la cena?

Mi amor, debería haberme dado cuenta, explícame para que no lo repita.

(Tomándola en sus brazos):
Cada día me gustas más.

Amor, ponte un vestido que haga lucir mejor tu figura.

Si adelgazas un poco será mejor para tu salud.

¡Esa mujer sí que es bella!

Se cree galán de cine.

Nada.

Tesoro, ¿Te podrías apurar un poco?

Se terminó la luna de miel.

¿Estás lista, amor?

¿Dónde puse mi libro?

Su libro es más importante que yo.

¿Dónde está mi libro? Quiero ponerme a leer a tu lado.

Podrías comprarte un vestido nuevo.

El cree que estoy mal vestida.

Estás hermosa. Si te compras un vestido nuevo, realzarás tu belleza.

¿Se dan cuenta lo que quiero decir? En una obra, uno de los personajes masculinos dice: ¿Por qué ella no puede ser igual a mí? La cosa más importante para el hombre en una relación de pareja es que aprenda a disfrutar la maravillosa diferencia que él encuentra en la mujer.

Una de las virtudes que tienen los hombres, según mi opinión, es su habilidad para pensar en grande. Las mujeres encaran los problemas de manera distinta.

Guillermo, un joven recién casado, le trajo de regalo a su esposa un ramo de rosas. Ella se puso a llorar. Guillermo, luego de cerciorarse de que no la había picado una abeja, se dio cuenta que esa era su forma de expresarse. En los meses siguientes, cada vez que su esposa tenía un problema o sufría por algo, ella se expresaba llorando. Tam-

bién descubrió Guillermo que las respuestas de su esposa dependían de su estado de ánimo.

Para un espíritu práctico como el de Guillermo, las reacciones de su esposa eran tontas. La acusaba de ser muy susceptible y de buscar siempre llamar la atención con sus reacciones. Estas críticas condujeron a la joven esposa a ocultar sus emociones y como resultado se fue perdiendo la intimidad del matrimonio.

Christian, otro joven recién casado, usó una estrategia muy distinta. Decidió imponer castigos a su esposa cuando ella tenía estallidos emocionales. Se quedaba hasta tarde en la oficina o no le hablaba por todo un día.

Estos dos hombres fallaron en el arte de entender a sus esposas. Si no cambian su actitud, un día se van a encontrar en la misma situación que Jaime quien, luego de 28 años de matrimonio, está pensando en el divorcio. Cuando quiere besar a su esposa, ella le niega los labios. Entonces él le dice que es frígida. Si él le trae rosas, ella le pone "cara fea" y vuelve a sus ocupaciones.

Ninguno de los tres se da cuenta que detrás de las reacciones de sus respectivas esposas hay una sola razón: es la actitud de ellos mismos.

La parte más débil

Su esposa es única. Ella es diferente a cualquier otra mujer. Pero hay algo en que ella es igual al resto de las mujeres que hay en el mundo.

Ella, por naturaleza, encara la vida de una manera emocional. Sea que reaccione fríamente o efusivamente, ella es una criatura emocional. Esto

es especialmente cierto cuando se trata de su marido.

Ella desea ser el todo de su vida. Ella desea ser el calor de su sol, la leche de su puré, el acero de su puente. Paradójicamente, también su verdadera naturaleza le pide alguien en quien apoyarse, uno en quien confiar y descansar, y mientras tanto continuar siendo independiente. Una mujer que está compartiendo una experiencia sexual con un hombre, considera cada momento de amor, sea deleitoso o no, una profunda parte de su vida. Para el hombre, tal interludio puede ser sólo una ocasión en que satisface una necesidad física. La mujer desea poseer a ese hombre exclusivamente, y desea sentir que él está enamorado de ella; que ese acto, no importa cuán a menudo se repita, es supremo para él porque lo hace con la mujer que es todo para él.

Ella necesita estar segura de que él no podría hacer eso con ninguna otra mujer, sino sólo con ella. Ella necesita un protector, que la haga sentirse femenina y enteramente mujer, digna de especial atención.

Ella necesita un hombre íntegro y cabal, tal como Dios lo pensó. Si ese hombre suple sus necesidades, en todas las áreas de su vida, ella estará siempre a sus pies, adorándolo como la cosa más importante del mundo.

Así es como entendemos el significado de la sentencia bíblica: "*Maridos, amad a vuestras mujeres... y vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como vaso más frágil*". El hombre siempre será el más fuerte, porque la gran necesidad de ella es la necesidad de ver satisfechas sus emociones. Los tres hombres mencionados antes,

nunca entendieron esto, o si lo entendieron, no se preocuparon de ello. Quisieron manejar el problema del matrimonio a la "manera masculina". No es extraño, entonces, que tuvieran problemas.

La perla escondida

La historia ha sido siempre un dolor de cabeza para mí. Me agrada la creatividad en todas las áreas y mis maestros de historia nunca se caracterizaron por una personalidad creativa. Ellos se deleitaban con acontecimientos y fechas tales como: en 1591 A.C. cierta persona hizo esto y lo hizo en tal lugar y de tal manera. ¿Era en Turquía que tal pueblo se peleó contra no sé quién? Pero a esta altura de mi vida me cuesta creer que a mi hija adolescente no le guste la historia. Ahora me agrada leer cosas de los grandes hombres de la antigüedad, que conquistaron reinos y realizaron grandes hazañas. Disfruto de la lectura de los sabios de la antigüedad, que veían la vida en forma más espiritual de lo que la vemos nosotros en este tiempo.

Uno de estos hombres de la antigüedad, un sabio esposo, escribió lo siguiente respecto de su esposa: *"Le da ella bien, y no mal, todos los días de su vida... se levanta aún de noche y da comida a su familia... ve que van bien sus negocios... ella se hace tapices de lino fino y de púrpura es su vestido... su marido es conocido en las puertas... abre su boca con sabiduría... no come el pan de balde... su marido también la alaba..."* (Selección de Proverbios 31:10-31, Versión Reina-Valera, 1960). ¡Qué mujer! ¡Una perla! Y no se refiere aquí a una esclava sino a una esposa "¡con todas

las de la ley!". Pero una mujer de este tipo, no podría amar y respetar a su marido de esta forma si él no representara algo tan importante para ella. La actitud de su esposo le permite a ella ser feliz, satisfecha, actuar sabiamente y ser su amiga fiel.

Es muy posible que a los lectores masculinos se les "haga agua la boca" al pensar en una esposa así. Solamente un hombre avaro, insensible o enfermo emocionalmente, sería incapaz de disfrutar una esposa con estas características. Por lo tanto, ¡ánimese esposo! Usted puede tener una esposa así. Su propia esposa puede llegar a ser esta clase de mujer. Y el instrumento clave para lograrlo ¿sabe quién es? ¡Usted mismo! Es usted la persona indicada para abrir la ostra y encontrar la perla preciosa en su compañera. Dios mismo lo ha capacitado para hacer de ella una mujer formidable. ¿Qué es lo que usted quiere? ¿Una buena cocinera? ¿Una buena madre para sus hijos? ¿Una hacendosa ama de casa? ¿Una mejor amante? ¿Una esposa más atractiva? Todo eso puede convertirse en una realidad. ¿Desea usted que su esposa sea quien deleite su vida "hasta que la muerte los separe"? Hay una manera.

Dios lo ha provisto a usted de cualidades masculinas que le permitirán enfrentarse a una batalla en la cual su fortaleza, generosidad, virilidad y abnegación ayudarán para que su esposa se convierta en la mujer que usted anhela.

Esta tarea no es tan difícil y usted se arrepentirá de no haber comenzado antes. Tiene sus riesgos, pero ¡hay que intentarlo! De esta manera, los dos compartirán mucho tiempo juntos, no considerando planes para el divorcio o hablando acerca de los vecinos, sino que será un tiempo de paz y

armonía, con el objetivo de mantener vivo y fresco el romance juvenil.

“Cuando encuentro una montaña en mi camino, no me aparto. Sigo mi camino hasta que la escalo, o hallo un pasaje a través de ella, o perforo un túnel, o simplemente me quedo al pie, y cambio la montaña en una mina de oro, con la ayuda de Dios.”

Dr. Robert Schuller, "La hora de poder",
Graden Grove, California.

P.D. A la esposa que está "curioseando" este capítulo le digo que ésta puede ser su oportunidad. Cualquiera cosa que suceda, esté lista para seguir a su esposo en este proceso.

Poniéndose en acción

El marido le pregunta a su esposa: "¿Dónde compraste esta carne?". Ella le contesta: "¿Por qué? ¿No te gusta?". Esta respuesta no significa que la esposa es incapaz de contestarle concretamente, sino que emocionalmente ella necesita que su esposo siempre esté contento con lo que ella hace.

Comprender esta verdad es encontrar la llave que abre la puerta para el liderazgo. Un hombre dijo: "Las mujeres desean ser socorridas, para poder devolver el favor. Los hombres no están tan dispuestos a dar como las mujeres, pero lo harían con gusto si supieran qué pueden dar y si ello no requiriera mucho esfuerzo".

Todas las cosas que alcanzan un punto de excelencia —decían los antiguos griegos— exigen mucho esfuerzo. Un hombre puede dar horas y energía sin límites a un trabajo o *hobby* porque eso le reporta dinero, entretenimiento o placer. ¿Está de acuerdo con ello? ¿Está dispuesto a invertir de su tiempo, dinero y energía para que las relaciones con su esposa alcancen un nivel de excelencia? Este aspecto de la relación matrimonial es de vital importancia, y necesita ser atendido adecuadamente.

El botín del vencedor

¡Yo soy una mujer que ha sido conquistada y amo a mi conquistador! Mi vida está preparada para agradar a mi esposo y el hecho de incurrir en algo que a él le desagrada, es un dolor para mí.

Cuando yo tenía unos veinte años, decidí que el matrimonio no era para mí. No es que yo haya tenido una infancia con problemas familiares. Por el contrario, mis padres siempre se han amado y honrado mutuamente. Luego de seis años de matrimonio, llegó la gran depresión económica del año 1929 que trajo tanta miseria al país. Antes de la depresión ellos eran una familia de pocos recursos. Si en aquellos tiempos hubieran existido los programas de ayuda económica que hay hoy, ellos hubieran tenido la oportunidad de pasar mejor esos momentos tan difíciles. Pero era una deshonra en ese tiempo pedir ayuda financiera.

Varios años antes de que yo naciera, mi familia vivía en una casa de madera que tenía aberturas de más de un centímetro de espesor entre tabla y tabla. Mi madre decía que hasta el gato podía pasar por ellas. Cuando llegaba el invierno y soplaban el viento frío, las aberturas las tapaban con cartón. Como el piso era de cemento, estaba tan frío que cuando caía agua o leche se congelaban. Por ese entonces mis padres tenían tres hijos y uno de ellos era un bebé que gateaba por ese piso helado.

Las cosechas eran pobres pues el agua de riego escaseaba y el agua de lluvia era conservada para el invierno. Una temporada, una plaga de langostas arrasó con la cosecha y por cinco años no se pudo recoger nada.

Fueron años difíciles, pero mis padres no perdieron tiempo teniendo lástima de sí mismos. Ellos nunca fueron pudientes, ni lo son, pero, con la ayuda del Señor, todo lo que tienen es fruto de su arduo trabajo. Nunca han tenido que avergonzarse de nada y nunca escogieron el camino más fácil.

Durante largos años, mi padre se esforzó para pagar las cuentas del médico y mi hermana mayor ocultaba los agujeros en la suela de sus zapatos para que papá no se afligiera.

Fue por ese entonces que comencé a formarme mi opinión con respecto al "santo estado del matrimonio". Cuando ví a mi madre, cansada hasta no dar más, arrodillarse para fregar los pisos a medianoche, mis dudas aumentaron.

Recuerdo el día que la llamaron para ocupar el puesto de maestra en una escuela. Todos compartimos su alegría ayudándola para que llegara temprano a su trabajo. Con este trabajo, ganaría unos dólares para comprarle un regalo a nuestro padre para su cumpleaños.

Otras mujeres ejercieron su influencia en la formación de mi concepto sobre el matrimonio. Una amiga de la familia, siempre se quejaba a mi madre porque no le iba bien en su matrimonio. Ella no encontraba ningún placer en el matrimonio, fuera del hecho de vivir juntos. Si bien yo no debería estar escuchando estas conversaciones, las oía de todos modos. Mi madre le respondía: "Así son todos los hombres". Yo me daba cuenta que mi madre no tenía ese problema. No obstante, yo iba formando mis conclusiones: ¡Las mujeres estaban en la tierra sólo para servir a los hombres! No me interesaba lo que las demás mujeres qui-

sieran hacer, ¡yo no lo haría! Así lo decidí y asunto concluido.

Mi amigos encontraban mi actitud un tanto pesimista. Las propuestas matrimoniales no me hacían cambiar de opinión: no me casaría. Y si me casaba, sería luego de mucho tiempo. Quería gozar de esa alegría y orgullo sano que mi mamá tuvo el día que la llamaron para ocupar el puesto de maestra, y así librarme por un tiempo de la rutina de la casa y los niños. Yo decidí que estudiaría una carrera.

No me comprendía a mí misma

Llegar a ser maestra era sólo uno de mis objetivos. Lo que yo no comprendía es que naturalmente yo necesitaba un amigo íntimo, un hombre que me amase, que me diera más satisfacción que el hecho de ir caminando sola por la vida.

Cuando conocí a Jorge, me encantó. En ese tiempo, las cualidades más importantes en un hombre eran: ser sofisticado, inteligente, sobresaliente y tener la posibilidad de ganar mucho dinero. Jorge me cayó tan bien como un vaso de jugo de naranja helado luego de un paseo en bicicleta en una tarde de verano. Él tenía interés en ganar dinero, pero también las alegrías y sorpresas de la vida eran muy importantes para él.

Nuestro noviazgo estuvo lleno de cosas lindas. Disfrutamos de las sinfonías en el parque y los paseos en canoa por el lago. Enseguida me di cuenta que Jorge sería un esposo diferente. Era un hombre que había visto en mí una ostra y sabía que dentro de ella podría encontrar una preciosa

perla. Yo sentía instintivamente que, al ser él más fuerte, sería capaz de abrir esa ostra, y yo, siendo más débil, era esa joya que debía emerger para él. ¡El me conquistaría y yo lo amaría!

La estrategia que él empleó para lograr sus fines comenzó ya en la primera cita, pero el resultado práctico pude verlo más adelante con el tiempo.

Tiempo de crecer

Una cálida noche de verano en nuestra casa, el volcán entró en erupción. Comencé a sacar cada pieza de la platería que había en el armario, y las arrojé al piso, poniendo la mejor cara de frustración que pude. Mi esposo llegó justo cuando acababa de arrojar la última pieza. Yo comencé a llorar y no podía mirarlo a los ojos. Le dije: "¡Tú no te preocupas por mí! ¡Cuándo llegas a casa, te vas a trabajar en el jardín! ¡Yo necesito que me ayudes!".

La verdad es que no era eso lo que realmente me molestaba. Yo estaba cansada porque mi tiempo se iba volando cuidando al hijo que teníamos y el bebé que estaba por llegar. Mis frustraciones aumentaban día tras día, y la idea de hacer una carrera se iba esfumando. Ya no era una mujer independiente y libre. Estaba atada, restringida. No podía seguir mi propio camino. Me daba cuenta que yo tenía que desarrollarme como mujer, pero no sabía cómo.

Afortunadamente Jorge es un hombre firme. Su personalidad es muy fuerte y nunca vacila en decir lo que piensa o insistir en algo que él desea.

Ese día él podría haber reaccionado de varias maneras:

- Decir que estaba histérica y darme una bofetada.

- Burlarse de mí.

- Darse media vuelta, irse y regresar cuando me hubiera tranquilizado.

Pero en lugar de esas opciones, el respondió: "Lo siento querida, debería haber estado contigo y ayudarte". Mi berrinche se aplacó. Rápidamente me calmé y el respeto hacia mi esposo creció. Me dí cuenta que no era una falta suya.

Así comenzó un largo camino de paciente moldeamiento de una mujer inmadura, para convertirse en una mujer madura, con las cualidades que mi esposo anhelaba.

Comencemos por lo básico

Hay muchos libros acerca del matrimonio. Algunos parecen hablar de un romántico cuento de hadas. No obstante, la mayoría son el producto de un estudio profundo de la vida de pareja.

Una manera de lograr el éxito en los negocios, por ejemplo, es tener una lista de reglas y deberes.

Hay quienes no les agradan las listas. A mí personalmente tampoco. De todos modos, trataré de hacer una ya que las cosas se hacen mucho más claras cuando se ponen en blanco y negro. Por lo tanto, este es un buen momento para hacer una lista. Cuando su esposa no esté presente, haga una lista de cosas que le gustaría que ella cambie.

Por ejemplo:

1. Que sea mejor ama de casa.
2. Que disfrute más de las relaciones sexuales.
3. Que sea capaz de soportar las críticas.
4. Que comparta más conmigo la disciplina de los niños.
5. Que esté arreglada cuando llego a casa.
6. Que no le grite a nuestros hijos.

Si usted cae en la tentación de mostrarle esta lista a su esposa, y decirle que trate de cumplirla, va a perder un terreno muy difícil de recuperar. Si sus deseos son razonables, los verá ir cumpliéndose con el tiempo, siempre y cuando usted siga el procedimiento correcto.

No debe ponerse ansioso si algunos de sus deseos no se cumplen inmediatamente. Mientras se va produciendo el lento proceso en el cual su esposa se transformará de oruga en mariposa, disfrute de las cosas positivas que comienzan a surgir.

En segundo lugar, haga una lista de las virtudes de su esposa que a usted le agradan. Conozco el caso de una joven señora que hace mucho tiempo se casó con un señor anciano. Ella era alegre, voluntariosa, trabajadora y emprendedora. Su esposo era aquella clase de hombres que cree que la mujer es para ser vista pero no oída. Ella tenía que trabajar callada, sin hacer ruido alguno, durante horas y horas, y terminar el día en la cama dispuesta a cumplir sus deberes conyugales. Toda su naturaleza se revelaba contra este cruel destino. Ella quería disfrutar de su vida y de su trabajo. Su

esposo le dijo que ella era rebelde y que su tarea sería quebrantar esa rebeldía aunque le llevara toda la vida. Este hombre podría haber tomado las aparentes flaquezas de ella, y con sabiduría, convertirlas en fortalezas. Pero, en lugar de ello, "mató la gallina de los huevos de oro", ya que la ridiculizó, criticó y humilló. Cada vez que ella se mostraba independiente, él la golpeaba. Así llegó el día en que todas las virtudes de esta mujer hermosa, voluntariosa y alegre, comenzaron a desaparecer para dar lugar a una pobre señora angustiada, mustia y envejecida prematuramente.

¡Nuestro sentido de justicia protesta en contra de este hombre tirano! Si bien es un delito pegarle a una mujer, también es muy malo quebrar su espíritu al no comprender las necesidades y anhelos profundos que ella tiene.

El esposo que no toma esto en cuenta, puede despertar una mañana y darse cuenta que no ama ya a su mujer, que no le resulta atractiva, sino aburrida, pesada y cansadora. ¡Y lo peor es que no se da cuenta que el culpable es él mismo!

Por lo tanto, amigo lector, la lista que sigue tiene que ver con las virtudes de su esposa que usted no quiere que cambie:

1. Ella es buena cocinera.
2. Es buena administradora del presupuesto familiar.
3. Sabe aconsejar sabiamente.
4. No guarda rencor.
5. Tiene buen sentido del humor.
6. Es creativa.

Esta lista sí puede mostrársela a ella. Póngala en un marco y regálesela como obsequio en un día especial.

¡Usted puede llegar a sorprenderse!

Es importante que usted tenga en mente que su esposa tiene muchas cosas positivas, y otras que debería cambiar.

Uno de los puntos importantes de la encuesta que hicimos, era señalar las áreas en la vida de la mujer que podrían mejorarse si ella tuviera la oportunidad de cambiarlas. El movimiento feminista pone un gran sentido de urgencia en la necesidad del cambio, y esto puede dar lugar a interpretaciones incorrectas de la mujer y su rol.

Yolanda, una esposa que ha estado casada por 19 años, me dijo: "Mi marido me ama y yo lo sé. Me trata muy bien, mejor que otros hombres lo hacen con sus esposas, pero yo todavía no me siento completa". La mayoría de los amigos de esta pareja creen que ellos son un matrimonio perfecto.

Paula, quien lleva 30 años de matrimonio, dice: "Yo me casé con un hombre maravilloso". Repite esta frase miles de veces, pero ante la necesidad de descargar completamente su corazón confiesa: "Si él me comprendiera un poco más, si prestara atención a mis necesidades más íntimas y me ayudara a aliviarlas, todo sería mucho mejor. Sus deseos siempre están en primer lugar".

Otro ejemplo es una mujer que me dijo: "Estoy terriblemente avergonzada y me duele

confesarlo, pero en mi desesperación sentí la necesidad de buscar otro hombre, y mi marido ignora todo esto".

Otra señora con 25 años de matrimonio, un día simplemente se fue de su casa, dejando solos al marido y sus tres hijos. Cuando le pregunté la razón de esta actitud me contestó: "Durante todos estos años, mi esposo nunca tuvo en cuenta mis sentimientos. Al principio acepté las cosas como una 'esposa buena'. Finalmente no aguanté más y me fuí".

¿Por qué el movimiento de liberación femenina está teniendo tanta acogida en poco tiempo? Porque están poniendo "el dedo en la llaga" y ¡las mujeres responden! La mujer en la sociedad está revalorizando su posición.

Esto no quiere decir que la mujer desee quitarle el lugar al hombre sino que está luchando para que sus necesidades emocionales que nunca han sido satisfechas, sean reconocidas. Sin embargo, muchas mujeres no reconocen que sus necesidades pueden y deben ser satisfechas por sus compañeros y buscan respuestas en otro lado.

Jesús contó la historia de un hombre que edificó su casa sobre la arena. Cuando vino una inundación, la casa fue destruida. Hay que pensar bien cómo construir la casa, porque cualquier problema o circunstancia desfavorable pueden destruirla.

Para pensar...

Uno de los libros más valiosos que he leído lo encontré en la oficina de abogado de mi esposo.

El lo usa para dar consejos a jóvenes matrimonios que tienen problemas de relación. Este libro titulado: *Temperamentos controlados por el Espíritu Santo*, por Tim LaHaye, me ayudó a comprender cómo soy realmente y a entender el por qué mis hijos reaccionan en la forma que lo hacen.

El libro trata de los cuatro temperamentos básicos que tenemos los seres humanos: sanguíneo, colérico, melancólico y flemático. Si usted está interesado en saber la razón por la cual su esposa reacciona como lo hace, la información de este libro puede clarificarle muchas cosas. Se dará cuenta por qué su esposa no ve las cosas en la misma manera que las ve usted. Y no sólo porque ella es mujer, sino también porque tiene su propio temperamento. También descubrirá los motivos por los cuales ustedes se sintieron atraídos desde que se conocieron. Por último, este libro puede ser de guía en el proceso para lograr que su esposa sea la mujer de sus sueños.

De todos modos, hay que tener presente que, más allá de los diferentes temperamentos, la mujer tiene emocionalmente necesidades que sólo pueden ser completamente satisfechas por su compañero.

El pastor que ofició nuestra ceremonia de casamiento, nos obsequió un libro con la siguiente inscripción:

Amor es lo que hace que una persona desee lo mejor para otra, y haga todo lo posible para que ella lo obtenga (Rev. G.W. Blount).

En aquel momento no aprecié lo que nos quería decir el amado pastor, pero ahora comprendo el valor que tiene.

P.D. La "atrevida" mujer que sigue leyendo este libro, debe recordar que las mujeres tenemos nuestras debilidades. No debe tener temor de acercarse a su esposo. El comenzará a cambiar a medida que está tratando que usted cambie. Este cambio se producirá más rápido si usted lo ayuda.

¡Qué quieres, mujer!

Si su esposa es como la mayoría de las mujeres, no importa si usted es rico o pobre, si la lleva a vivir a una choza o a un palacio. A ella no le va a interesar si usted es gordo o delgado. Lo que sí ella desea es ser tratada de una manera especial. Cuando ella no obtiene esto, es cuando las cosas comienzan a funcionar mal y ella piensa: "Si solamente..."

Todos los hombres advierten el brillo en los ojos de su esposa cuando le traen una flor o la invitan a salir. A su vez, a los hombres les agrada que sus esposas irradien esta felicidad, pero muchas veces no saben cómo lograrlo.

El poder del romance

El primer punto que las mujeres señalan en la lista con respecto a las cosas que desean de sus maridos, es una sola palabra: "romance".

Esta palabra se destaca en la encuesta que realizamos. Pero la idea que la mujer tiene sobre el romance no es necesariamente la misma que la que tiene el hombre. Romance, en la mente del hombre, es lo que él debe hacer para despertar en su esposa el deseo sexual. En la mente de la mujer, es otra cosa. De todas maneras, si usted logra

comprender la idea que su esposa tiene de lo romántico, ella le responderá a usted de forma tal que estará satisfecho sexualmente también.

Una actriz de cine muy popular fue entrevistada luego de la publicación de su libro acerca de los secretos de la belleza. El periodista no estaba interesado en los aspectos literarios del libro, sino que fue directamente a la cuestión de su reciente divorcio con un director de cine, luego de 19 años de matrimonio.

Discutieron largamente las razones del divorcio ya que ella afirmaba que ambos se seguían amando pero que les era imposible vivir juntos. El periodista opinaba que quizás la carrera de la actriz había sido la causa del divorcio. Yo escuchaba con mucho interés y mi pensamiento era: seguramente hay una razón escondida que causó esta separación. Esta razón surgió al rato. Ella confesó que en 19 años de matrimonio, no se habían sentado a comer juntos una sola vez sin que el teléfono sonara con llamadas para su esposo. Ella se sentía como una extensión de los negocios de su esposo. Nunca hablaban de cosas íntimas y cuando ella iniciaba este tipo de conversación, el marido no consideraba importante modificar nada en la relación. Es así como apareció en su mente la idea del divorcio. Allí estaba esa mujer admirada por millones de personas, que lo que más deseaba era una relación romántica con su esposo.

La importancia de las palabras

"Las palabras amables son como la miel, dulces al alma y salud a los huesos", dice el proverbio. ¿Recuerdan la conversación entre la

esposa y el esposo en el capítulo 1? La forma como se dicen las cosas es muy importante. No lleva mucho tiempo tener una conversación de tal modo que su esposa se sienta contenta y no enfadada. Una vez que comience a practicar este tipo de diálogo, le resultará fácil e interesante y los frutos le sorprenderán. Quizá usted esté pensando: "No puedo controlar todas mis palabras", pero eso mismo dicen los adolescentes cuando se enojan por algo. Sin embargo, cuando ellos quieren impresionar, saben muy bien cómo cuidar su vocabulario.

Palabras tiernas

Palabras tales como "tesorito" o "amorcito" puede que no sean de su agrado, pero usted puede acostumbrarse a decir palabras como "querida" o "amor" o alguna palabra tierna que sea de su preferencia. Algunos esposos sólo utilizan este vocabulario mientras hacen el amor a sus esposas y luego, durante el resto del día las tratan en forma descortés.

Un marido que quiere agradar a su esposa debe sentirse libre en el uso de palabras dulces. Quizá no pueda imaginarse diciendo frases románticas y piensa: "Mi esposa va a creer que soy tonto". Pero si usted lo hace con sinceridad y seriedad, ella se dará cuenta que no bromea y terminará aceptando su amor expresado en palabras con mucho respeto.

Pueden haber respuestas negativas también. Un joven marido que conozco tenía miedo de hablar dulcemente a su esposa porque ella le respondía fríamente. Pero esta actitud era producto

de su profunda necesidad afectiva. Si el esposo hubiera comenzado a usar la estrategia de utilizar palabras suaves y amorosas, la respuesta de su esposa, con el tiempo, hubiera cambiado radicalmente.

¿Me amas?

Otro dato que señaló nuestra encuesta es que, por lo general, los hombres creen que es importante decirle cosas tiernas a la esposa. Creen que vale la pena decirle que la aman. ¡Cuánto desean las esposas oír esas dos mágicas palabras: "te amo"! Las palabras son muy importantes para la mujer. Muchos maridos me dijeron: "Pero si yo le digo a mi esposa todos los días que la amo, esas palabras perderán significado". Pero la experiencia demuestra que si esas dos palabras se repiten constantemente, el amor se fortalece y el romance vuelve a tener la frescura de la primera vez.

El otro resultado esencial de la encuesta es que los matrimonios que se tratan amorosamente son más felices, estables y duraderos. Las palabras nunca se tornan vacías si se dicen sinceramente. Algunas mujeres no reaccionan tan expresivamente como otras a estas demostraciones de cariño, pero sabemos que hay una reacción interna y positiva en cada mujer que es tratada de esta forma.

El popular dicho: "ella sabe que la amo", no es suficiente. Mostrarle su amor trabajando duro y proporcionándole bienestar material tampoco es suficiente. Muchas mujeres cambiarían su bella casa por una mucho más sencilla y el amor sincero y expresivo de su esposo.

Una mujer hizo esto precisamente. Su esposo era muy rico y su meta era tener más y más dinero. Falló obviamente en darle a su esposa el amor romántico que ella necesitaba. El hombre quedó asombrado cuando su esposa lo abandonó para irse con uno de sus empleados, un hombre muy agradable y afectuoso.

Recuerde que tiempo atrás usted era el príncipe azul de los sueños de su esposa. Usted fue el caballero montado en un caballo blanco que desposó a una princesa para llevarla a una tierra donde el amor y el romance nunca mueren. Usted era el más inteligente y apuesto de todos los hombres; ella renunció a todos por usted.

A una mujer le puede llevar un año, o dos, darse cuenta que el caballero con el cual se casó, no es tan caballero, después de todo, que ha resultado ser un hombre insensible y torpe, que rehusa darle cada día lo que ella anhela.

Debido a que la necesidad mayor de la esposa es de sincero amor, cuando su esposo le dice "te amo" puede que ella piense que no le está diciendo la verdad, porque si así fuera, se lo diría siempre. Para el hombre esto es quizá falta de lógica. En realidad es lógica femenina.

"Yo sé que mi esposo me ama aunque el no me lo dice todos los días, pero me gustaría oír estas palabras más a menudo. Me llevó años convencer a mi esposo que me las debía decir. Ahora él suple esa necesidad susurrándome estas tiernas palabras al oído, cuando por las noches me toma en sus brazos, cuando jugamos con nuestros hijos en el patio, cuando estoy preparando la comida, cuando me sorprende por detrás con un fuerte abrazo o cuando estamos entre la gente y él sua-

vemente me dice que me ama sin que nadie lo escuche. ¡Cuán segura me siento entonces! ¡Cómo se disipan mis dudas!".

"A mí todo eso me parece ridículo", dirá usted. Pero si supiera que esas palabras pueden encender una llamita en el corazón de su esposa, llamita que luego se convertirá en un fuego de devoción hacia usted, ¿no cree que vale la pena?

Si ha dejado de "amar a su esposa", pero con todo desea mantener unido el matrimonio, siempre hallará en ella cosas dignas de amor. Quizá puede decirle que le gusta como cocina, o que le atrae su cabello, sus labios y pronto le estará diciendo: "te amo". Y estará diciendo la verdad y ella le responderá con amor, porque el amor produce el amor.

¡Comience ahora mismo!

Use su intuición masculina para mirar más allá de la situación que no le agrada y comience con su estrategia. Usted se dará cuenta que:

1. Puede cambiar el estado de las cosas.
2. Decidir qué cambios quiere ver en su esposa.
3. Analizar su temperamento básico.
4. Vigilar su lenguaje, escogiendo cuidadosamente las frases para que suenen bien al oído (y al corazón) de ella.
5. Rodearla de palabras tiernas.
6. Liberar su lengua para que pueda decir "te amo" varias veces al día.

Este es un gran comienzo. Pero si se quiere

transformar en el hombre número uno de la vida de su esposa, deben considerarse otros "condimentos" propios del romance. Un hombre que quiera que su esposa lo "adore", debe adquirir ciertas costumbres tales como acariciarle el cabello, tomarle la mano gentilmente, besarla cariñosamente, acercarle la silla cuando se sienta a la mesa (¡sí, aún cuando están solos en la casa!), ayudarle a ponerse el abrigo, abrirle la puerta del auto, no dejarle llevar cosas pesadas y mil cosas más de ese tipo.

Es fácil ser gentil y continuar siéndolo una vez que ha comenzado a hacerlo. Además notará que lo hará también con otras damas ¡y recibirá gran admiración de parte de ellas también!

Una famosa y bella mujer noruega, comentó que los hombres norteamericanos eran los más agradables del mundo por su cortesía. Si usted fuera el esposo de ella, ¿le parece que esta mujer pensaría lo mismo?

Aunque está bien que usted trate gentilmente a las mujeres, no se olvide que el hombre atractivo es aquel que trata a cada mujer como algo especial pero permanece inaccesible a todas excepto a su esposa. Ella debe ser siempre la única.

Dígaselo de otra manera: con un obsequio

Para mí resulta difícil de entender por qué hay personas que nunca reciben un obsequio de parte de sus cónyuges. La falta de dinero no es una excusa valedera. Un regalo puede ser una simple tarjeta comprada en el almacén. Si puede hacer re-

galos más caros, ella los apreciará, pero las cosas pequeñas hechas con dedicación y amor tienen un valor incomparable.

Aunque varias veces he recibido un hermoso ramo de claveles o rosas, me alegra mucho recibir un pequeño ramos de flores comprado en el mercado. También me emociono cuando mi esposo vuelve del jardín con el primer pimpollo de rosa o el primer arrayán de primavera.

Nuestra encuesta demostró que muchas mujeres prefieren regalos sencillos antes que obsequios muy caros. Los regalos prácticos tampoco son los favoritos para las mujeres. Por ejemplo, si su esposa necesita un tostador, es algo lógico que se le ocurra regalárselo. Pero, si usted necesita un martillo ¿espera hasta su cumpleaños para que se lo regalen? Seguramente que no. Las cosas prácticas puede regalarlas en cualquier momento, cuando ella no lo espera.

Para fechas especiales, lo conveniente es obsequiarle regalos más personales y finos. En cuanto a obsequios con connotación sexual como un camisón o perfumes, puede regalarlos cuando ella los solicite específicamente.

No olvide los días especiales. No es conveniente regalar cosas comestibles como bombones, porque la mayoría de las mujeres están a dieta. Una planta es un obsequio agradable y ella lo recordará diariamente.

Hacer regalos a los hombres es diferente. Un hombre puede preferir una remera deportiva o una pala. En nuestro último aniversario le pregunté a mi esposo qué deseaba de regalo y me contestó: "un taladro". A mí me gustaría regalarle algo más

romántico pero como lo amo y me gusta complacerlo, trato de comprarle las cosas que a él le gustan. En respuesta, él ha tenido la fineza de comprar para mí cosas que a mí me agradan, y cada cosa "romántica" que tengo en mi casa me recuerda alguna atención fina de mi esposo.

Por supuesto, es sumamente importante que sea usted quien compre el regalo. La esposa de cierto abogado conocido nuestro, recibió para su cumpleaños un obsequio de su esposo. Como el abogado había estado ocupado toda la semana, le dijo a su secretaria que eligiera el presente. Ella compró algo muy caro y fino, pero cuando la esposa supo quién lo había comprado, fue a parar a la basura. Muchas mujeres no llegan a ese límite pero seguramente quedan heridas por el resto de sus vidas.

P.D. Señora esposa: ¡No se aproveche de la situación! Cuando su esposo trate de poner en práctica estos consejos, no le arruine los planes. Una mujer que ama a su compañero no se burlaría de los esfuerzos del esposo por revivir el romance, aunque al principio parezcan ridículos. Por lo tanto, cuando él comience, responda positivamente. ¿De acuerdo?

¡Siga adelante!

Quizá usted se encuentre económicamente con un presupuesto ajustado y salir a comer afuera no está dentro de sus posibilidades. Recuerdo a un amigo nuestro que ahora es director de un colegio secundario. Cuando eran todavía estudiantes del seminario, vivía con su esposa en un departamento muy pequeño y pobremente amueblado. No obstante, comprendían la importancia de mantener vivo el romance a pesar de las circunstancias.

Cada vez que a él lo invitaban a predicar en una iglesia y le daban una ofrenda, dejaba aparte cierta cantidad de dinero. Una vez que juntaba lo suficiente, se ponían la mejor ropa, iban a un restaurante caro y pedían una sola comida para dos. Disfrutaban del mismo plato y del mismo amor llenos de alegría. Esos días de privaciones son para ellos fuente de los más queridos recuerdos.

Ella se dará cuenta...

Hay otras maneras de complacer a su esposa, si usted tiene real interés en sus necesidades emocionales. Por ejemplo, usted puede decirle: "No prepares la cena querida, solamente pon la mesa y yo voy a cocinar algo". Y usted puede hacer algo

rico, que les guste a los dos.

Si tiene la posibilidad de recoger flores o comprar un ramito, este detalle agregaría un tono romántico muy apropiado. La idea es que ella piense que usted desea verla feliz y que ella es importante para usted.

Generalmente es muy costoso salir a comer a un restaurante, pero muchas mujeres insisten en ello porque es una de las pocas cosas que puede mantener el romance cuando otras cosas fallan. Una vez que usted aprenda a hacer otras cosas que agradan a su esposa, eso de llevarla a cenar afuera no será tan necesario. De todas maneras, cada vez que la invite, procure que esa sea una ocasión muy especial.

El caso de una amiga mía es bastante común: "Cuando mi marido me invita a comer afuera, cosa que no hace muy seguido —comenta ella— yo me pongo muy contenta, pero cuando llegamos al restaurante, él no es galante, protesta por la comida y toda esperanza de una velada romántica se esfuma. En vez de sentirme en 'una nube rosada' me veo en un extraño restaurante contemplando a otras parejas y preguntándome si ellas no estarán sufriendo el mismo desencanto que yo".

Una mujer quiere pensar que su esposo la lleva a comer afuera porque desea estar solo con ella en un lugar romántico y que está dispuesto a gastar de su tiempo y dinero para compartir con ella. Si además de todo eso, el esposo va preparado mentalmente con algunos temas para conversar, la noche puede llegar a ser perfecta.

Recuerde que ir a un lugar que no sea exclusivo, es para una salida con toda la familia o con un

grupo de amigos, pero cuando se trata de una comida para dos, lo más conveniente es ir a un sitio donde puedan estar tranquilos y conversar largamente.

Comer afuera no es algo que me obsesione. Probablemente porque siempre tengo que comer afuera a causa de mis conciertos y conferencias. Otra razón es que a mi esposo le gusta mi manera de cocinar y me ha convencido de que soy la mejor cocinera del mundo. Soy realmente feliz preparando comidas para él y así disfruto de cada una de mis comidas.

Hubo un tiempo en que no salíamos con mi esposo a comer afuera porque él decía que no le caía bien ninguna comida excepto las que yo preparaba. Por mi parte, yo deseaba salir con él y pasar una velada en algún restaurante. Al principio no me opuse porque él es muy firme cuando toma decisiones, pero una vez tuvimos un cortés choque de voluntades. Vinieron a nuestra casa a cenar un hermano suyo y su esposa. La conversación fue sobre comidas y restaurantes. Yo dije que a mí me gustaría al menos comer afuera más de un par de veces. Mi marido dijo: "Eso es lo que hacemos". Yo respondí ásperamente: "Bueno, entonces yo saldré a comer con mi amiga y tendré un romance con ella".

Mi esposo, que siempre quiso tener un matrimonio ideal, enseguida se dio cuenta de que estaba herida y decidió que saldríamos a cenar afuera una vez por semana. Como siempre estábamos tan ocupados, a veces eso no era posible. Sin embargo, cuando lo lográbamos, era para los dos una ocasión memorable. Yo me daba cuenta que él estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por ver-

me feliz. Y por esa razón yo me sentía segura.

Por lo tanto, de vez en cuando planeen una salida juntos, sin los niños. Quizá ella puede vestir una ropa nueva. Usted procure darle la mejor atención; dígale lo feliz que se siente por haberse casado con ella, que la ama y que le gusta compartir íntimamente con ella su vida.

La esposa es más importante que cualquier otra persona

Algunos hombres piensan que hay algunas áreas de la vida que son absolutamente sagradas y no deben ser "contaminadas" por la intromisión de su esposa. Por ejemplo, que su esposa no lo llame al trabajo. Si ella lo llega a hacer, la voz del marido suena fría y comercial. Si el esposo se enoja, ella ve arruinado el resto del día. Por supuesto hay trabajos en los cuales el empleado no puede tener llamadas telefónicas y si su esposa insiste en hacerlo, él puede perder su trabajo. Pero en el caso de que usted sea trabajador independiente, por importante que su negocio sea, debe pensar que su esposa lo es más.

El esposo debería llamar por teléfono a su esposa para saber cómo está, y para preguntarle si necesita algo. Ella siempre espera un llamado del esposo porque desea que él actúe con ella como ella actuaría con él.

Jorge me llama bastante seguido, y aunque a veces lo hace mientras estoy componiendo una canción o escribiendo un cuento, su llamada es siempre especial para mí. Cuando yo lo interrumpo en medio de una conferencia importante, él me

dice: "Te llamaré en cuanto me desocupe, querida". Siempre atiende mi llamado. En todos los años que llevamos de casados nunca me ha hecho sentir como que lo estoy molestando. Recuerde que su esposa debe ser para usted la persona más importante del mundo, y no debe importarle nada lo que otros digan.

¡Yo sé que estás ahí!

Cuando se encuentren los dos en una fiesta o reunión con otras personas, trate de demostrarle su cariño con una sonrisa, un guiño, un rápido abrazo cuando ella está cerca. Tómela de la mano delicadamente cuando están sentados juntos. Estas actitudes le demostrarán a ella que usted le presta atención y que es más importante que el resto de las damas que están allí. Su esposa se sentirá muy segura emocionalmente y aumentará el aprecio que ella tiene por usted.

El hombre que viaja

Muchos matrimonios fracasan porque el esposo viaja demasiado. Conozco a un conferencista evangélico que viaja por muchos países, que es un verdadero ejemplo de cómo ser padre y esposo de una familia. Por ejemplo, telefonea a su casa por lo menos una vez a la semana, para preguntar por su esposa y los niños, aún cuando se encuentra en lejanos países como Africa. Aunque sus recursos económicos son ajustados, él considera de sumo valor estar en contacto con su familia.

Muchos hombres de negocios no están en su casa por dos semanas y cuando regresan se la pa-

san contándole a amigos y vecinos sobre sus viajes. Luego se van a la oficina y su esposa e hijos no reciben atención.

Estos padres son los mismos que luego se asombran que sus hijos sean rebeldes o su esposa se torne indiferente.

Los hombres que viajan deben ser doblemente galantes. Deben enviar tarjetas, cartas o regalitos a cada uno de sus hijos y por separado (porque los chicos se sienten importantes cuando reciben una carta a su nombre), y no olvidarse de llamar a la esposa o enviarle un telegrama que diga: "te amo". Sin estos pequeños pero importantes detalles, la esposa pensará justamente que él es más feliz fuera que dentro del hogar y sufrirá humillación y desencanto. La esposa debe sentir la seguridad de que el esposo es realmente feliz cuando está rodeado de su familia.

Un hombre que nunca se comunicaba con su familia cuando estaba de viaje, decía: "yo la llamo una sola vez para que sepa cómo estoy y de paso le digo que la amo". La mujer hizo esfuerzos durante años para sostenerse con esas "migajas" de cariño. Sin embargo, luego de 23 años de casados, perdió todo interés en su propia persona y se convirtió en una mujer desalineada y desordenada. El no se sentía tan atraído hacia ella, y con el tiempo, el matrimonio se destruyó.

Use su imaginación

Aun cuando usted sea un hombre con mucha imaginación, siempre podrá poner en práctica nuevas ideas. Un pastor amigo nuestro, siempre le

deja notitas a su esposa entre los cajones diciendo: "Se comenta en la iglesia que estoy enamorado locamente de ti". Algo así parece tonto, dirá usted, pero para el corazón de una esposa tienen un valor extraordinario esas palabras de enamorado que su marido le dice. Aunque usted siga pensando que eso es tonto, el corazón de esa esposa se alegra grandemente.

Otra cosa que favorece el romance y que ella luego contará por dos años seguidos a sus amigas, es que usted le lleve el desayuno a la cama. Un sábado o un domingo, levántese temprano, vaya a la cocina, prepare un buen desayuno y vaya a despertarla con esta sorpresa. Si le parece mejor, puede preparar el desayuno, despertarla y permitirle a ella que se vista y arregle y luego tomen el desayuno juntos. También puede esperarla con una nota que diga: "a mi querida esposa".

Dígale también a sus hijos que ayuden a preparar el desayuno, así ellos se dan cuenta también que su madre es la persona más importante de la casa.

Conocí a un hombre enamorado que la noche de bodas cubrió el lecho nupcial con pétalos de rosas. ¡Eso sí que es romance! ¿No le parece una buena idea para uno de sus aniversarios de casados?

Piense en algo muy original. ¿Es capaz de escribir un poema, aunque sea corto y no le salga del todo bien? Su esposa se sentirá muy halagada y feliz.

He leído muchos consejos que se dan a las mujeres para mantener enamorado al marido: "Mantégase bien arreglada y perfumada, póngase

un vestido provocativo, limpie y adorne la casa, prepare comidas exquisitas y espérelo siempre fresca y radiante". Estos consejos están muy bien; toda mujer debiera hacer eso. Pero el énfasis no debe ponerse en lo que la mujer debe hacer, sino en lo que el esposo provoque en ella como resultado de sus actitudes y acciones. Si usted, estimado lector, galantea a su esposa primero, ella será capaz de responderle naturalmente de una manera positiva y agradable. Es el esposo el que debe tomar la iniciativa, puesto que él es la clave del matrimonio feliz. En lugar de tener una esposa que, desesperadamente, trata de retenerlo, tendrá una magnífica esposa vibrante y llena de vida.

Para toda relación exitosa en el matrimonio, se necesitan las dos partes. Recuerdo una joven esposa que ha pasado sus primeros 5 años de matrimonio tratando de agradar a su esposo. El todavía no se ha dado por enterado. Ella le cuenta las cosas románticas que hacen otras parejas, pero el sigue sin escuchar. Ella se viste bien, adorna su casa, prepara cenas románticas y hace todo lo que puede para agradarle. El disfruta de las atenciones pero nada hace por devolverle esas atenciones. No me extrañaría que un día esta joven mujer decida separarse de su esposo y hasta dejarlo por otro hombre.

Vamos envejeciendo

A medida que avanzan los años, la esposa necesita más romance aún. Mientras el horizonte del hombre se amplía con el paso de los años, la mujer piensa que con ella ocurre lo contrario. Una amiga me comentó: "Tú no piensas en la edad

hasta que el empleado en la tienda te dice "doña". El cabello gris, la espalda encorvada, las arrugas, que a la mujer le agrada ver en su esposo, se convierten en pesadilla cuando los descubre en sí misma. A medida que pasa el tiempo, ella se da cuenta que va perdiendo el atractivo que tenía en su juventud.

Reflexionemos un poco. Imagínese que su esposa falleciera. Aunque no haya sido del todo feliz con ella, usted sentirá un profundo vacío por su pérdida. Ya no habrá quien le cocine, lave y planche la ropa, no habrá quien le tenga la cena lista cuando regrese del trabajo. No tendrá con quien compartir las penas y alegrías, tendrá que cumplir el papel de padre y madre de sus hijos y sentirá la sensación de que ya nada volverá a ser como antes.

Imagine luego que pasan unos pocos años. Igual que muchos hombres viudos, llegará a la conclusión que necesita otra mujer. Puede ser que sea más económico vivir sólo, pero nunca tan interesante. Por lo tanto decide buscar una nueva compañera. Se compra ropa nueva, se corta el pelo a la moda, se afeita y se baña y ensaya todos los galanteos y cortesías que se le ocurren. De pronto usted siente que recupera energías para andar en bicicleta, nadar, remar, jugar al fútbol. Invita a su compañera a cenar afuera y trata de que ella disfrute de su compañía. ¡Ha recuperado su juventud! ¡Es novio otra vez!

Querido amigo lector, usted puede hacer esas mismas cosas con su esposa. No tiene que esperar a quedar viudo para hacerlas. Realice estas aventuras con la compañera que está ahora a su lado y verá cómo un nuevo romance, un profundo amor

renace entre ustedes. Lo esencial es usar la imaginación y actuar sabiamente.

Cambiamos ahora la situación. Piense si su esposa quedara viuda. ¿Qué sentirá ella? ¿Tendrá ella la sensación que por primera vez en su vida es realmente libre? Si se casa enseguida, ¿será más feliz con su nuevo esposo, que quizás sepa satisfacer mucho mejor sus necesidades emocionales? Esto es muy común que suceda. Algo parecido le pasó a una mujer muy hermosa a la cual su esposo la tenía como un mero cuadro que adornaba su casa. No le daba cariño, era egoísta, desatento e indiferente. Cuando esta dama enviudó y se casó por segunda vez, el segundo marido le dio todas las atenciones que ella necesitaba y merecía. En realidad amaba al primer esposo pero ella decía: "No siento dolor que haya fallecido".

Una vez, cuando yo todavía estaba en la escuela secundaria, recuerdo a mi padre cantando con su hermosa voz, una canción que decía: "Querida, ya los años pasan...". Yo lo acompañaba en el piano y en el medio de la canción, su voz se quebró, lágrimas comenzaron a salir de sus mejillas y se sentó en el sofá cubriéndose la cara. Yo me fui a mi cuarto con el corazón apenado.

Nuestro breve paso por este mundo es una pequeña nota en la sinfonía eterna. ¿No deberíamos, por lo tanto, emplear nuestro tiempo aquí en la tierra tratando de proporcionar a nuestros seres queridos los mejores momentos posibles? ¿Qué demostración sería esta de verdadera fortaleza y hombría! Después de todo, ¿no desea usted, por sobre todas las cosas, sentirse completo como ser humano y como hombre?

P.D. Para las esposas: Suena interesante el hecho de que su esposo comience a hacer estas cosas, ¿verdad? No se desanime si con usted las cosas no suceden tan pronto como lo espera. Lo que pasa es que él se está tomando su tiempo para pensar y no es fácil cambiar hábitos de la noche a la mañana. Usted haga su parte, preparando veladas románticas, vista algo elegante y atractivo sólo para él, arréglese para cuando él llegue del trabajo, regáله algo que él quiera para su cumpleaños. ¡Su aporte en este proceso es esencial!

El me hace perder el interés

Recibí un número de una revista cristiana para jóvenes, y quedé asombrada de la franqueza con la cual lo jóvenes tratan las cuestiones sexuales. En un sentido esto puede ser positivo y en otro negativo.

Un pastor con quien he conversado sobre este tema, estima que el 95 por ciento de los problemas conyugales que tuvo que tratar en cincuenta años de pastorado, se debieron a una deficiente relación sexual en el matrimonio. Por lo general, una mujer que no disfruta de las relaciones sexuales, termina por rechazarlas y el marido, al no comprender su comportamiento, se ofende.

La sexualidad es uno de los aspectos más importantes de la vida conyugal. Por lo tanto, en este capítulo trataré este tema desde el punto de vista de una mujer que ha sido plenamente satisfecha por su marido desde la misma noche de bodas. También consideraremos el punto de vista de muchas mujeres que han compartido sus pensamientos conmigo sobre la materia.

Mi esposa es frígida

La llamada "ética puritana", ha sido por mucho tiempo una excusa para ocultar la verdadera

razón del desajuste sexual en el matrimonio. Este es un problema que no abarca sólo a las personas "religiosas" sino a la sociedad en general.

Actualmente la práctica de la relación sexual es un tema de mucho interés y estudio. Nunca como hoy en día se ha estimulado el placer sexual en forma tan abierta y explícita. En cierta ocasión estaba en una tienda y escuché por la radio los resultados de una encuesta que me parecieron muy significativos. La encuesta mostraba que actualmente en los Estados Unidos, el 80 por ciento de las mujeres nunca llegan al clímax en el acto sexual. El contraste con el mismo tipo de encuesta de la década del 50 era notable, porque el porcentaje de mujeres que testificaron disfrutar del clímax "usualmente o siempre" era del 67 por ciento.

"Si hay tal cosa como una mujer 'frígida', me gustaría conocerla", expresé una vez. Una carcajada siguió a mi afirmación. Era el marido de una mujer "frígida", según su opinión. Si usted dice que su esposa es frígida, entonces quiero que preste mucha atención a lo que voy a decir. Si una mujer es normalmente mujer en todas las otras cosas de la vida, y no está disfrutando de las relaciones sexuales con usted, no es necesariamente porque ella es frígida, sino muy posiblemente porque está "desinteresada". Y si ella está desinteresada en el aspecto sexual, es usted quien no ha sabido sabiamente despertar ese interés. Recuerdo un joven matrimonio, muy atractivos los dos. Tenían cuatro hijos. Su problema era que cuando estaban acostados, ella no le permitía a él nada más que un frío y rápido abrazo. El esposo se quejaba de este hecho con sus amigos y conocidos y

decía que su esposa era frígida. Tiempo más tarde se divorciaron. Un día, luego de uno de mis conciertos, la esposa se me acercó para conversar conmigo. La invité a cenar y ella me confió sus esperanzas de que ellos restauraran el matrimonio. Pero ella, mientras tanto, estaba saliendo con otro hombre. Me dijo: "Me agrada saber que, después de haberme considerado un 'hielo', durante tantos años, ahora puedo responder cálidamente al hombre con el que estoy saliendo". Su esposo nunca había sabido comprenderla, y en lugar de buscar soluciones, prefirió que el matrimonio se destruyera.

La respuesta la tiene usted

Las estadísticas demuestran que la clave principal de todo matrimonio verdaderamente feliz, se encuentra en el hombre. Si usted todavía no puede cumplir esta tarea, tiene el potencial para llegar a hacerlo. A menos que su esposa tenga una disfunción física o emocional que no le permita ejercer relaciones sexuales normales, ella podrá disfrutar del acto sexual tanto como usted. Si no es así, la falta principal reside en el hombre.

Generalmente el esposo piensa que el placer conyugal comienza en el dormitorio. Pero la verdad no es esa. Si usted quiere tener una noche de placer, la preparación debe comenzar durante el día. Antes de pensar en la preparación de una relación sexual satisfactoria, debe conocer cuáles son las cosas que generan interés y desinterés en su esposa.

A continuación voy a presentar una serie de señores típicos con sus características en el abor-

daje de las relaciones sexuales con sus esposas. Haga un examen de los mismos y trate de verlos desde el punto de vista femenino. Piense con cuál de ellos se identificaría usted.

Desaliñado Juan quiere ver a su esposa "bonita". Espera ser saludado en la puerta con una sonrisa, un hermoso peinado y amable charla cada vez que llega a su casa. Mientras ella se preocupa por atenderlo, besarlo y acariciarlo, él se quita el saco, la camisa, la corbata, los zapatos y tira todo por cualquier lado. Luego se pone unos pantalones gastados y sucios. Al sentarse en la mesa, la esposa tiene todo bien arreglado, ella está perfumada y bien vestida y frente suyo aparece este Juan todo desaliñado, aburrido y con la suciedad de todo un día de trabajo encima. No se le ocurre darse una ducha antes de cenar. Comienza a bostezar mientras su esposa trata de ocultar sus bostezos. Ella conversa lo más animadamente posible soportando sus eruptos y los codos torpemente puestos sobre la mesa.

Cuando se sientan a mirar televisión ella hace un tremendo esfuerzo para no notar la diferencia entre el galán de cine que está en la pantalla y ese señor panzón con la espalda encorvada que tiene a su lado. El le pide cerveza y ella salta para complacerlo. "Si no le gusta como soy, que se aguante", dice él al compararse con el modelo de la propaganda de desodorante para hombres. En despecho, su esposa que lo está aguantando, se va a vengar por la noche cuando él quiera una relación íntima con ella.

Usted puede argumentar: "Mi esposa no se arregla tanto como la señora de Juan". Es más, us-

ted puede decir que al regresar a su casa, su esposa está vistiendo una bata vieja y sucia, chancletas y con los ruleros puestos. No está peinada, ni perfumada, ni tiene una linda sonrisa. Esta apariencia es muy distinta a la de la hermosa mujer con quien se casó.

Nuestra encuesta demostró que la mayoría de los hombres quieren ver a sus esposas lindas, frescas, arregladas, cuando vuelven del trabajo. Quieren verlas vistiendo algo provocativo, así se olvidan de las mujeres bonitas que vieron durante el día en los lugares de trabajo. Muchas mujeres admiten su falla en ese aspecto. Pero lo importante es que si usted desea que su esposa sea diferente, una de las primeras cosas que debe hacer es dar el ejemplo. Ella se sentirá incómoda al poco rato de verlo a usted bañado y arreglado mientras ella está desaliñada y descuidada. Si usted se viste cuidadosamente, ella por imitación se arreglará también, para agradarlo a usted.

Una vez vino un joven a visitarnos. Durante toda la semana se vistió en forma muy desaliñada. Cuando lo invitamos a visitar a ciertas personas y le pedimos que se arreglara, el joven se sintió muy molesto y dijo que la ropa elegante era sólo para viajar en avión y que él no se vestiría mejor. ¡Cuántas veces nos ponemos nuestras mejores ropas para mostrarlas a personas que ni nos conocen ni se fijan en nosotros!

Si usted desea despertar el interés sexual en su esposa, póngase ropa atractiva, péñese, cepíllese los dientes, perfúmese, sea seductor con ella.

Pedro criticón maneja el auto hasta su casa criticando a todo el mundo. Se pelea con el peatón

que cruza la calle, gruñe por las marcas de los dedos que hay en la perilla de la puerta. Cuando entra en su casa, ¿qué ven sus ojos? ¡Su esposa hablando por teléfono con su madre! Como ella no puede atenderlo enseguida, él se enoja. Sus hijos corren a saludarlo y le pisan los zapatos arruinándole el lustre.

La casa está limpia y ordenada pero la esposa se olvidó el plumero sobre el sofá. El se lo hace notar, enojado. Ella por fin deja el teléfono y comienza a poner la mesa nerviosamente. Pedro huele la comida que ella está preparando y dice: "Espero que esa carne no esté pasada". Cuelga su ropa en el ropero y rezongando arregla una punta del cubrecama que está caída. Se sienta a comer y se molesta porque sus hijos le hablan de cosas que a él no le interesan, mientras él quiere comentarle a su esposa acerca de todas las personas desagradables con quienes se encontró en el día.

Todo el tiempo protesta por una cosa o la otra, sin pensar ni por un momento en las cosas positivas que su familia está tratando de hacer para que él se sienta feliz. La esposa está aprendiendo a disgustarse con su marido y experimenta una sensación de alivio cuando el esposo sale por las mañanas. Ella lamenta la clase de marido que le ha tocado, pero no se atreve a decir nada porque ¡Pedro siempre tiene razón! No es nada agradable vivir con Pedro.

Si usted es parecido a *Pedro* y desea cambiar, debería cada día contar las bendiciones que tiene, disfrutarlas y dar gracias por ellas. Cierre sus ojos a las cosas negativas. Ignore los detalles insignificantes. Comience pensando en términos positivos y vea en qué y por qué puede dar gracias, ya sea

en la casa como en el trabajo. Evite criticar a las personas, no importa lo que le hayan hecho. Quizás también su esposa sea parecida a usted en este aspecto, pero una constante atmósfera de negatividad no ayuda a vivir feliz.

Otro señor es *Víctor* "volcán" quien no es muy diferente a Pedro, pero además no puede controlar su temperamento cuando las cosas no le gustan. Su familia puede predecir qué clase de noche va a tener ni bien el padre llega a la puerta de la casa. El es el rey del hogar y nadie puede olvidarse de ello.

Si Víctor está en uno de sus buenos momentos, su familia pasará un buen rato con él. Pero Víctor se ofende fácilmente y si alguien dice algo inconveniente en el momento inconveniente, el volcán entra en erupción rápidamente. Víctor cree tener el derecho de explotar cuando se le ocurre. ¿No es él el dueño de la casa? Y una vez que reacciona de esta manera, es muy difícil calmarlo. Su esposa ha aprendido que es mejor hablar en voz baja, caminar en puntas de pies y medir sus palabras. Víctor es egoísta y toma el amor conyugal de la misma forma que encara el resto de las cosas: con la mente.

Si usted tiene algún parecido con *Víctor* "volcán" y entra a menudo en erupción, o si usted se ofende fácilmente, reflexione acerca de la reacción de un niño de dos años a quien no le dan el juguete que quiere, o el niño de ocho años, que es el dueño de la pelota y no permite que el juego comience si no lo nombran capitán del equipo. Lograr controlar este temperamento no es tan fácil, pero estas reacciones son prueba de inma-

durez, así que lo mejor es comenzar a apagar el volcán y convertirse en una persona madura.

Otro de nuestros personajes es don *Carlos "Bruto"*. Para él ser hombre significa pasar gran parte de su tiempo diciendo maldiciones, tomar unos cuantos tragos sin emborracharse, escupir y gritar fuerte. Cuando llega a su casa, busca a su señora y le da una fuerte palmada en la espalda y la comienza a besar y manosear en forma lasciva. Si ella le dice que eso no le gusta, él se ríe tratando de ridiculizarla. Cada vez que ella se le acerca, el continúa con sus repulsivos galanteos.

Una mujer que vivía amargada porque tenía un esposo así, me dijo: "Le he dicho mil veces que esas cosas no me agradan, pero él sigue haciéndolas y luego se enoja si yo no respondo sexualmente como él quiere". Esta mujer estaba envejecida antes de tiempo. A los 35 años parecía tener 50.

Para la mayoría de las mujeres y también de muchos hombres, el lenguaje soez y el pronunciar maldiciones no es ningún signo de hombría. Significa más bien que la persona tiene un vocabulario muy pobre y que es un hombre débil. Un verdadero hombre no necesita probar su masculinidad. Beber y emborracharse no es señal de virilidad sino de tener la nariz enrojecida, los ojos huidizos, la mente embotada y el juicio entorpecido. Tampoco ser un fumador empedernido significa ser más hombre.

El hombre tiende a ser de acuerdo a lo que ve, lee, escucha y con quienes comparte su vida. Si usted llena su mente de pensamientos y senti-

mientos malos, esto afectará su vida aunque usted no se de cuenta. Si usted llena su mente de cosas limpias, puras y sanas, muy pronto su familia sentirá el efecto. Un hombre que cree en las mentiras que dicen los vendedores de la pornografía, nunca será un buen amante. La verdadera sensibilidad de una mujer rechazará cualquier grosería o vulgaridad que convierten lo hermoso y positivo del sexo en algo desagradable y grosero.

Hay algunas mujeres que también pueden caer en este tipo de conductas. Recuerdo una joven recién casada que vino a visitarnos. Me agradó mucho conversar con ella: era suave y amorosa. Estaba completamente enamorada de su esposo y dispuesta a seguirlo "hasta lo último de la tierra". Tres años más tarde volvió a visitarnos, junto a su esposo y su hijito. Ella estaba fumando, tenía modales groseros y lenguaje vulgar. Toda la conversación se centró en los malos hábitos que ella tenía y que el esposo quería que ella abandonara. En realidad no eran los malos hábitos el problema sino la dificultad que el esposo tenía de convivir con esta mujer que había adquirido estos malos hábitos. Los malos hábitos son una de las primeras cosas que debemos erradicar de nuestras vidas.

Nunca olvidaré cuando tenía 16 años. Un día salí a pasear con un muchacho muy apuesto, compañero mío de la escuela secundaria. Ese día, en el curso de la conversación, usé una palabra bastante vulgar, que se había hecho habitual en mí. El me miró sorprendido y me dijo: "Las chicas lindas no hablan así". Nunca más me pidió que saliera con él. Su reproche quedó vivo en mi conciencia y desde entonces he procurado ser más fi-

na y delicada en mi manera de hablar.

Si su esposa se ha vuelto vulgar y grosera en lo que se refiere a la intimidad entre ambos, es porque está engañada. Si ella dice que las personas "que saben lo que hacen", practican esta clase de sexualidad, usted tiene que darse cuenta que cualquier persona puede ser engañada. Muchas mujeres dejarían el lenguaje vulgar, los dichos con doble sentido, el sexo grosero, si sus esposos supieran encaminarlas dando un buen ejemplo. La mujer puede aprender de su marido que lo verdaderamente masculino no es lo mismo que machismo.

Por suerte todavía quedan muchos hombres correctos y caballeros que dan a la mujer un trato delicado y cortés. No hay que pensar que "como algunas mujeres ahora ya no son tan femeninas, entonces yo no seré más un caballero". Es fácil sospechar de todo hombre que no es un caballero.

Ser un hombre de verdad, tendrá un gran efecto en los hijos. ¡Qué trágico sería que nuestros hijos vean en nosotros nada más que una generación de hombres y mujeres que para satisfacer su vacío y resolver sus problemas buscan la solución en la pornografía, la obscenidad, el alcohol, el cigarrillo y las drogas! Para algunos hombres y mujeres, la necesidad de ser aceptados por la sociedad, el grupo de amigos, etc., parece ser la única motivación de sus vidas. Los hijos sufren al ver eso y, lamentablemente, se verán obligados a seguir esas pisadas en el futuro.

El señor que sigue en nuestra lista es "*Recto*" *Roberto*. El estima que tiene derecho a las relacio-

nes sexuales con su esposa cuatro veces por semana. Si ella no está dispuesta, se pone furioso. No es extraño que la esposa sufra de dolores de cabeza, de espalda y de accesos de fiebre con tal de poder evitar "el derecho" de su marido.

Un consejero espiritual recibió la visita de un pobre sujeto que llegó a su oficina bastante confundido. El sufría porque le parecía que no estaba disfrutando adecuadamente de las relaciones sexuales. La conversación fue algo parecida a lo que sigue:

"¿Sabe usted cuántas parejas americanas tienen relaciones sexuales tiempo promedio?"

"No lo sé", dijo el consejero. "Sólo tengo informes que dan los noticiosos".

"¡2.7 veces por semana!", gritó el hombre, ¡"y yo estoy teniendo sólo 2.2 promedio por semana!"

Este hombre estaba tan enfermo psicológicamente que al poco tiempo se suicidó sin haber logrado que las relaciones sexuales en la pareja aumentaran.

Si usted piensa que está perdiendo el derecho de tener relaciones sexuales diariamente, es tiempo que programe su cerebro en una manera diferente.

Un buen ejemplo es el de Ana y Julio que disfrutaban de un matrimonio tan fresco y juvenil como cuando se casaron. Más aún, ellos sienten como si la luna de miel no se hubiera acabado. El es un marido sabio que no insiste en hacerle el amor. "Cuando mi esposa desea que yo le haga el amor", dice él, "yo disfruto más esos momentos

porque su deseo multiplica el mío y el mío el de ella". Sus relaciones íntimas son una verdadera fuente de gozo. El sigue diciendo: "Ella no es una mujer pasiva sino apasionada; es una mujer excitante cuando ella desea hacer el amor. Nunca contamos las veces que tenemos relaciones sexuales. Pueden ser dos o tres veces por semana o dos o tres veces por mes. Cualquiera sea la frecuencia, siempre resulta placentero. No permitimos que la rutina eche a perder el encanto del amor".

Quizá usted diga: "Si yo llego a hacer algo así, mi esposa no dejaría ni que me acercara". Pero yo le respondo que si usted ha leído estos cinco capítulos cuidadosamente y ha seguido las instrucciones, y si lee el capítulo que sigue con una mente abierta y lo pone en práctica, las cosas van a cambiar. Usted disfrutará de una gran compañera en sus momentos íntimos y el placer sexual aumentará.

Unas palabras más acerca de Ana y Julio. Cuando ellos no pueden tener relaciones sexuales por algún motivo, Julio no deja de cortejarla y ser galán con ella. Si el sólo lo hiciera cuando estuviera interesado en el aspecto sexual, ella no respondería en forma positiva.

Santiago es lo opuesto a Julio. Quiere tener relaciones sexuales por la mañana, por la tarde y por la noche. Su esposa dice: ¡"Espero que no pretenderá que yo tenga un orgasmo cada vez!". Lo que en realidad ella quiere decir es: "Yo trato de complacerlo pero no disfruto como él lo hace". Este señor se parece a un niño caprichoso que quiere caramelos todo el día y en cualquier momento, y llora y patalea si no se los dan. No pasará mucho tiempo sin que la esposa comience

a poner excusas para no tener relaciones sexuales. Es posible que ella comience a tener enfermedades psicosomáticas para escapar de ese vehemente marido. El no la considera como una persona sino que sólo quiere satisfacer sus propios deseos. Ni siquiera le hace un romance para que ella pueda sentirse más segura y amada. Si el esposo no cambia, el matrimonio marcha con toda seguridad a la ruina.

Uno de nuestros últimos personajes es "*Aburrido*" *Braulio*. El no usa nunca la imaginación, y su esposa es demasiado vergonzosa para tomar la iniciativa. Siempre hacen el amor de la misma forma, a la misma hora, en el mismo día de la semana y todos los meses lo mismo.

Una rutina tan estricta, quita la vida al romance y al amor. Si usted come papas fritas todos los días, terminará odiando las papas fritas. Un amor que ha de durar 50 años, siempre debe permanecer joven y necesita variedad. Quizá el amor "creativo" les parecerá imposible al principio, especialmente si no están acostumbrados a ello y no han estado gozando libremente el uno del otro. Pero una vez que comiencen a practicarlo, notarán que les gustará y su esposa estará maravillada de todas las cosas nuevas que a usted se le ocurren.

Por ejemplo, si les alcanza el presupuesto, vayan a comer a un sitio elegante. Haga una cita romántica con ella el día anterior ya que la expectativa aumenta el deseo. Salgan a comer con tranquilidad y luego vuelvan a su casa, o vayan a un hotel y disfruten del amor. Los niños pueden quedarse con la abuela o los tíos mientras ustedes se quedan solos en la casa toda una tarde.

Si bien el lecho conyugal es un lugar apropiado para hacer el amor, no es el único. Pueden hacer el amor sobre la alfombra, frente a la chimenea, en el sofá de la sala escuchando música romántica al lado del ramo de flores que usted le trajo para la ocasión. Cuando su esposa tome confianza con esta nueva forma de compartir las relaciones íntimas, usted también quedará sorprendido al ver cómo a ella se le ocurren infinidad de ideas que enriquecerán esos momentos. Algo que los médicos recomiendan es que no se haga el amor por las noches, después de un largo día de trabajo, porque ambos estarán muy cansados, con ganas de dormir en lugar de hacer el amor.

Si bien hay mujeres que han estado casadas por muchos años y no van a cambiar fácilmente sus costumbres, es muy posible que si estas señoras son enseñadas convenientemente, renovarán su vida sexual y darán más placer a sus maridos y ellas también disfrutarán. Es muy sabio el dicho: "nunca es tarde cuando la dicha es buena".

"Intolerante" Carlos es un hombre que quiere darse el gusto sin importarle nada más. Su esposa está enferma frecuentemente, pero eso a él no le preocupa. Carlos es una persona que quiere tener relaciones sexuales aunque ella tenga fiebre. Es totalmente desconsiderado y no tiene ni un poco de compasión por ella. Cuando él está enfermo, entonces se torna caprichoso, irritable, exigente y no quiere que nadie lo moleste.

Todos estamos expuestos a las enfermedades, pero el organismo femenino es mucho más vulnerable que el masculino. Un hombre que tenga una mujer enfermiza, debe ser doblemente considera-

do con ella. De otro modo, hará su vida miserable. Nunca debe insistir en las relaciones íntimas si ella no está dispuesta a hacerlo, o no está en buenas condiciones físicas.

En tiempo de enfermedad y de salud

Una de las quejas más frecuentes de las esposas es que están cansadas, especialmente por las mañanas. Si este síntoma continúa por bastante tiempo, entonces hay que prestarle la debida atención.

El cansancio antinatural puede ser una advertencia seria del organismo ante una enfermedad que puede llegar a ser grave y, en su forma más drástica, llevarla a la muerte. Yo padecí de un cansancio crónico durante varios años, y aunque no afectaba mi relación con mi marido, me dí cuenta que no era normal el hecho de estar tan cansada durante las mañanas y las noches.

Al persistir los síntomas, decidí ir al médico. El doctor me dijo que todo estaba bien y que sólo era un cansancio crónico. Pero yo no quedé convencida y además no tenía más tiempo para descansar. Por lo tanto, decidí consultar a otro médico para ver si había posibilidad de tener un diagnóstico más acertado.

Este nuevo médico me hizo una revisión completa. Cuando terminó de hacerme el control y me explicó mi problema, yo ya sabía tanto de medicina como él. Uno de mis mayores problemas era que tenía una intoxicación en el hígado y también hipoglucemia (bajo índice de azúcar en la

sangre), situación que se produce debido a las tensiones.

Todas las personas sufren más o menos de tensión. La tensión se puede dividir en cuatro categorías:

nutricional.

emocional.

física.

química.

Algunas personas pueden soportar más tensiones que otras, pero si cualquiera tiene más tensiones de las que puede soportar, entonces su organismo se resiente y comienza a fallar.

La tensión nutricional es producida por una dieta inadecuada y por la ingestión excesiva de hidratos de carbono (azúcar y derivados) y estimulantes (té, café).

La tensión emocional es provocada por disgustos, temor, pena, rencor, y cualquier clase de situaciones que sean motivo de ansiedad.

La tensión física es causada por una sobrecarga de trabajo y falta de un buen descanso.

La tensión química: el organismo tiene que descartar una cantidad de químicos que se introducen por los preservativos que tienen los alimentos, las impurezas del aire, los aditivos en algunas comidas. Este proceso causa lo que se podría llamar tensión química en el cuerpo.

Un médico estima que más o menos un 80% de las personas tienen hipoglucemia. Eso era lo que me causaba extremo cansancio. Esta falta de azúcar en la sangre provoca una serie de malestares muy desagradables. La respuesta a mis ma-

lestares fue ir dejando todas esas tensiones que me causaban *stress* y cansancio. Las consecuencias de años de un uso inadecuado de mi cuerpo, pueden ser las mismas que su esposa está sufriendo en estos momentos.

Una amiga, cuyo esposo es gerente de una radioemisora, sufría grandes períodos de depresión con tendencia al suicidio. Sufrió esta enfermedad por once años, hasta que un médico le aconsejó que se hiciera un test de glucosa. Allí se descubrió que tenía hipoglucemia. Luego de un tratamiento para purificar el organismo, que consistía en una dieta de verduras y ensaladas crudas y alimentos en forma natural, además de un descanso adecuado, ella se transformó en una nueva mujer.

Momentos de ternura

Otro obstáculo para las relaciones sexuales felices, son los períodos menstruales. Muchas mujeres padecen una semana de tensión, dolores de espalda y depresión antes y durante estos días. Por supuesto que el problema se agrava si esa mujer tiene otros inconvenientes de salud.

Una encuesta que se realizó con un grupo de mujeres que estaban cumpliendo una condena en prisión, demostró que la mayoría de los crímenes cometidos, fueron ejecutados cuando estas mujeres estaban pasando por este período menstrual y premenstrual de tensión. Estos días en los que su esposa está "imposible" de soportar, son los días en los cuales ella necesita de mayor ternura. En lugar de mirarla con disgusto y gritarle: "¿Qué demonios te pasa?", un marido sabio puede fijarse en el calendario y ver si esos son los días en los

que su esposa está con el período menstrual. De esta manera usted entenderá por qué ella reacciona de esa forma y a la vez sabrá que debe tratarla con comprensión y mayor delicadeza que de costumbre. Es importante que ambos entiendan que en estos días su cuerpo está eliminando todo aquello que estaría preparado para el bebé si ella hubiera quedado embarazada. En esos días, el esposo no debería exigir tener relaciones sexuales, a menos que ella lo desee, ya que su cuerpo está débil y sensible.

Si usted además tiene una hija adolescente, tendrá una doble tarea que cumplir, ya que ella también necesitará de su especial comprensión paternal durante su período menstrual.

En el caso que su esposa esté atravesando por la menopausia, también el trabajo será doble. Algunas mujeres sufren mucho durante la menopausia, aunque autoridades médicas afirman que una mujer sana no debe temerle a la llamada "edad crítica". El problema es que hay muy pocas mujeres realmente sanas. Muchas señoras cuando llegan a esta etapa de la vida están sufriendo las consecuencias de haber desgastado su organismo con malos hábitos en las comidas, en la rutina diaria, etc. Hay hombres que abandonan a sus esposas cuando llegan a esa edad, y es en esos momentos cuando ellas más necesitan de ayuda y comprensión. Algunas mujeres que no pueden soportar el abandono, llegan a enfermarse y hasta pueden morir prematuramente.

"Apurado" Enrique nunca será un buen amante. No sabe nada acerca de las necesidades de la esposa y no se preocupa por ella para nada. No

puede controlar sus impulsos y es incapaz de mirar más allá de sus necesidades.

Esto nos lleva al tema de saber hacer el amor, en el cual muchos hombres creen ser maestros. Nuestra encuesta demostró que las esposas no tienen esa opinión. Por lo general, los maridos se consideran buenos amantes, pero las mujeres en su mayoría opinan que el hombre necesita más educación en la materia. Evidentemente esas mujeres no son sinceras con sus maridos y no le dicen la verdad. Quizás lo hacen para mantener la paz en el hogar y la estabilidad del matrimonio.

Cuando se les preguntó a los hombres si sus esposas experimentaban el orgasmo en sus relaciones íntimas, ellos respondieron afirmativamente. Por el contrario, las mujeres dijeron casi siempre que no. Estos resultados sugieren que o bien las mujeres estaban mintiendo o que les hacen creer a sus esposos que ellas disfrutaban haciendo el amor con ellos cuando en realidad no es así.

De modo que hay que dejar a un lado el orgullo varonil y ver que está pasando realmente en el cuerpo y la mente de su esposa cuando tienen relaciones sexuales.

P.D. Para la esposa: Puede ser que su esposo no sea como los que están descritos aquí, o puede que sí lo sea. En este caso, no le diga: "Tú eres como criticón Pedro", etc. Es mejor decirle suave y dulcemente: "Amor mío, me hace daño que te comportes de esa manera. Te ruego que no lo hagas más". Cuando él comience a cambiar, sea generosa y agradecida en su afectividad.

¡Socorro!

"¡Esta casa es un revoltijo!". Es posible que usted alguna vez ha dicho esto. En verdad, su casa parece una zona de desastre. En consecuencia, usted puede hacer dos cosas: no decir nada al respecto y no quejarse. Pero ninguna de las dos estrategias es correcta.

Miguel es un "esposo bueno". Su esposa es el tipo de persona creativa, de mucho carácter, agradable y divertida. En todo lo que hace pone toda su energía, ganas y fuerzas. Cuando llora, lo hace con mucho sentimiento; cuando ríe, lo hace a carcajadas; cuando limpia, todo brilla; cuando juega, nadie pone más empeño que ella.

Ella no puede guardar un equilibrio adecuado entre los extremos. Por lo tanto, cuando decidió hacer un deporte por un tiempo, su casa era un desorden total. Luego se le ocurrió limpiar la casa, y hacía solamente eso, hasta dejarla resplandeciente.

El problema consistía en que ella hacía más veces deporte que limpiar la casa, y eso se notaba claramente cuando uno entraba en la casa. La verdad es que su casa era un desorden difícil de soportar: sus trabajos de cerámica estaban desparramados por todo la sala, la máquina de coser estaba abierta, sus trabajos de pintura abarrotaban

el garage y parecía como que la ropa nunca estaba en su lugar.

Sea honesto

Miguel, paciente y decidido a no dar motivos para discusiones, se adapta a su mujer lo mejor que puede. El se autoconvence de que una casa desordenada no quiere decir una casa sucia. Además, ¿no tiene él una esposa feliz? La verdad es que no. Todos los seres humanos necesitamos disciplina. Aun haciendo las cosas que le gusta hacer, su esposa no es feliz porque nunca aprendió a ser organizada. Siempre anda buscando sus alfileres, sus tijeras, su camión. Por eso, cuando él la abandonó luego de 18 años de matrimonio, ella recibió un inesperado y fuerte golpe emocional. Ella nunca se había imaginado que su esposo se hubiera hartado del desorden. El nunca le había dicho que detestaba su desorden. No había sido honesto con ella.

El consejero matrimonial que habló con esta pareja cuando las cosas empezaron a andar mal, me comentó que la falta de honestidad es uno de los problemas más comunes en los matrimonios. Saber comunicarse con el cónyuge acerca de cosas que nos desagradan de la otra persona o de sus acciones, es realmente todo un arte. Hay que tener cuidado con eso de "decir las cosas como son". Es muy fácil ofender y herir cuando se habla sin medir las palabras. Hay formas de tratar sobre problemas en la relación de pareja sin necesidad de herir a nadie. Cuando a una mujer le detallan sus faltas, nunca se pone contenta, no importa cómo se le diga la verdad. Muy pocas mujeres

aceptan la verdad con calma, y las que así lo hacen es porque generalmente temen a sus maridos. Pero este tipo de relación matrimonial pertenece al tiempo de las cavernas.

La encuesta que realizamos demostró que, por lo general, los maridos creen que son muy sabios en cuanto a aconsejar o amonestar a sus mujeres. Las mujeres dicen lo mismo en lo que a ellas respecta. Los maridos dicen que las mujeres no son capaces de soportar una crítica; lo mismo dicen las mujeres de los maridos. Aquí caben bien las palabras del poeta: ¡Oh, si pudiéramos vernos tal como los otros nos ven!

Sea maduro

Cuando yo me casé era una buena ama de casa. Podía conservar las cosas limpias pero nunca conseguía tener la casa completamente arreglada. La educación recibida, y mi propio temperamento, aunque no son una verdadera excusa, podrían explicar algo. Los años de escuela secundaria los dediqué a seguir una carrera en música y arte dramático. Mis padres nunca me exigieron tener mis cosas en orden.

Debido a que los extremos se tocan y los opuestos se atraen, me casé con un hombre metódico, ejemplo de orden y disciplina. Él vio el problema en seguida. No sólo era yo una pobre ama de casa, sino que me enojaba fácilmente si me criticaban. ¡Era una situación difícil! Pero yo estaba lista para aprender mi primera lección acerca de cómo son los hombres viriles y maduros. Jorge no me gritó ni me regañó. No discutió conmigo, ni insistió en que yo cambiase.

Nunca me criticó delante de otros ni se quejó jamás de la mujer que le había tocado.

En lugar de hacer todas esas cosas negativas, cada noche, al regresar a casa se ponía a limpiar y a ordenar todo. No me miraba con enojo sino que seguía siendo amoroso y suave. Me mostró a través de su acción que no estaba conforme con mi manera de mantener la casa. Y como no me atacó, yo tampoco tuve que ponerme a la defensiva. La Biblia da este consejo: "*La blanda respuesta quita la ira*".

Le llevó cerca de seis meses. Yo empezaba a sentirme completamente avergonzada de mí misma. Algunas personas tienen una inclinación natural a la limpieza y al orden. Mi tendencia natural era hacia el arte, el drama, la literatura; no hacia el barrer, sacudir y limpiar. Ahora he cambiado. Me gusta tener mi casa limpia y en orden. ¡Y ahora es mi marido quien me pide que no preste tanta atención a las tareas de la casa y que me dedique más a mis aficiones.

Pocos hombres serían capaces de tener tal clase de conducta. Mas bien lucharían toda la vida contra la esposa, dándose la cabeza contra la pared con tal de salir gananciosos.

Muchas veces he visto a hombres jóvenes, sanos y fuertes, dispuestos a criticar todo, pero sin mover un dedo para ayudar a la esposa en las tareas del hogar.

Cuidar de la casa, del marido y de los hijos, no es tarea fácil. El marido puede entrar en la casa, de regreso de su trabajo, echar una mirada alrededor y exclamar con disgusto: "¡No sé que te pasas haciendo todo el día!". Ella se pone a pensar

en todas las interrupciones que sufre durante el día, todas las veces que tiene que atender a la puerta de calle, el teléfono, los chicos. Todo ese trabajo abrumador viene a su mente al oír las palabras de queja del marido. Ella piensa que usted, el hombre al cual trata de complacer, es completamente insensible a sus problemas.

Debo decir francamente que hay muy pocos hombres que comprenden lo que es la tarea del ama de casa, sobre todo si hay niños que cuidar. Si los hijos no van a la escuela todavía, el trabajo se duplica. Permítame mostrarle una mañana en el trabajo de una joven madre con niños de 1 a 3 años.

6.00. El bebé se despierta más temprano que de costumbre. Llora. Ella le cambia los pañales, le da el biberón y le acerca unos juguetes.

6.45. La madre vuelve, cansada, a recostarse un rato más.

7.00. Suena el despertador. El esposo y la esposa saltan de la cama. El marido comienza a arreglarse para ir al trabajo. La esposa corre de aquí para allá. El niño de tres años se ha caído de su cama y está llorando. El bebé, con hambre otra vez, grita a todo pulmón.

7.30. El esposo va a la cocina. Con el bebé en brazos, la esposa le prepara el desayuno; el de tres años se cuelga de su vestido. El esposo pregunta: ¿Dónde está el café? Ella prepara rápidamente una taza de café instantáneo y se quema los dedos. Ella pone al bebé en el sillón. El niño de tres años vuelca su taza de leche y el bebé derrama el cereal en el piso.

7.38. La esposa trata de limpiar todo. El

marido le grita al niño, al bebé, a la esposa y a todo el mundo.

7.50. El desayuno está listo. El marido ve a la esposa en ruleros y la regaña. El traga el desayuno, se lava las manos y corre hacia la puerta.

8.30. Los niños ya están aseados. La señora pone al bebé en su corralito. El de tres años juega haciendo un ruido increíble. La esposa levanta la mesa del desayuno.

Durante las siguientes dos horas hay toda una serie de acontecimientos: Cambiar los pañales del bebé, lavar las manos al otro niño, atender a unos vendedores en la puerta, ordenar la sala, levantar del suelo al bebé, darle otro biberón, lavar de nuevo las manos al de tres años y así sucesivamente.

10.30. La señora trata de lavar los platos. El chico de tres quiere comer galletas. El bebé llora, caído en el piso. Por otras dos horas consecutivas hay otra variedad de sucesos de esta clase.

12.45. Por fin termina con los platos del desayuno. Los dos niños gritan pidiendo el almuerzo. Los ruleros se le están cayendo y el vestido está todo sucio.

La tarde transcurre sin mayores variantes. Es una repetición de la mañana con pequeños cambios. Una hora antes que su esposo regrese a la casa, todo está atrasado. El tiempo que ella pensaba dedicar para arreglarse, lo tuvo que dedicar a reparar una llave de agua que goteaba, ayudarle a la vecina a encontrar a su hijita que se había perdido y buscando una receta de cocina para la cena. Ella pensaba cambiarse y su hijito le ensucia el vestido limpio.

El regreso

El entra a la casa. Mira a su alrededor: ¡Qué desastre! ¿Qué le pasa a su esposa? ¡Qué mala ama de casa es! Su madre no era así.

La comida no ha salido muy bien, y él se lo hace notar enseguida. Después de comer, cuando él quiere leer el diario, ella hace mucho ruido con los platos, el arreglo de la cocina y acostando a los niños.

Cuando es tiempo de ir a dormir, él está deseando algo. Lo demanda, lo exige. A ella le duele la cabeza, está cansada, tiene jaqueca. "Esta noche no, por favor", dice ella. El se disgusta y le da la espalda enojado.

Felizmente, no todos los días son así. Pero una mujer se convence fácilmente de que "todos los días son así". Cuando los chicos crecen y comienzan a ir a la escuela, ella dispone de más tiempo y se maneja un poco mejor. Pero todavía hay muchos de "esos" días. Y muchas mujeres jóvenes no mejoran mucho sin ayuda. Sin la ayuda de su esposo que es fuerte, práctico y exigente.

Dele a ella un día libre

Antes de que usted comience a reformar a su esposa, debe convencerse de que primero está el bien de ella; y ella debe sentir de que en verdad usted está preocupándose por ella. Ella necesita tener por lo menos un día libre por semana.

¿Un día libre? Si ella no es capaz de hacer todo su trabajo en siete días, ¿cómo lo va a hacer

teniendo un día libre?

Hablemos honestamente. ¿Trabaja usted los siete días de la semana sin reclamar un día de descanso? ¿Y qué del horario de trabajo? Piense que ella se levanta a las seis de la mañana y se acuesta a las once de la noche, sin parar de trabajar por un momento. ¿Trabajaría usted en su oficina, negocio o taller 17 horas diarias? Por supuesto que no. Aunque más no sea para conservar su salud y juventud, ella debe disfrutar de por lo menos un día completo a la semana. Ese día puede ser el sábado, cuando usted se hará cargo de los chicos. Si dispone de algún dinero extra y pueden pagar a una persona que cuide los niños, hágalo. Incluso esta persona puede hacerse cargo del trabajo de la casa. Ese día de descanso obrará maravillas en su esposa, y como consecuencia en sus hijos y en usted mismo.

Mi día libre era el sábado, porque los sábados podía usar el estudio de grabación para mis programas radiales. Cada sábado podía grabar cinco o seis programas. Mi esposo se quedaba en casa a cuidar los niños. Aún hoy me agradece por esos años que pasó cuidando los niños los sábados. No sólo me proporcionaba un buen descanso a mí, sino que él tenía la oportunidad de comportarse como un verdadero padre. Por lo común pasaba todo el día al aire libre, trabajando en el patio o jugando con los niños. Tenemos una película que filmamos en aquellos tiempos en la que se ve a nuestro hijito de dos años tratando de alzar un enorme serrucho para cortar madera.

Nuestros hijos aprendieron a usar las herramientas a muy temprana edad. Claro que a veces ellos tenían sus pantalones húmedos por dema-

siado tiempo y quizá no comían a horario, pero las lecciones de vida y trabajo que aprendieron en esos sábados con su padre fueron de gran importancia. Hoy en día mi hijo de quince años sabe trabajar como un hombre y es capaz de trabajar todo el sábado en tareas de la casa. Tanto él como su padre esparaban el sábado para ponerse a trabajar juntos. Otro beneficio fue que aprendieron el valor de las tareas de un ama de casa.

Un vecina me dijo una vez: "Mi marido está deseoso que nuestro hijo tenga la edad del suyo, así le enseña a trabajar". Cuando ella me dijo eso, mi hijo tenía siete años. ¡Hay que empezar desde la infancia, quizás desde los dos primeros años! Si el niño toma el trabajo como un juego, el trabajo le será agradable, y cuando crezca será un hombre útil y habilidoso. Mi esposo ha disfrutado mucho de sus hijos, posiblemente más que la mayoría de los padres.

¡Imagínese!

Por lo general una mujer está dispuesta a aceptar indicaciones de su marido sobre cómo manejar mejor la casa, si él sabe decírselo sin criticarla y comprendiéndola. Una de las maneras más fáciles de herir a una esposa es sentarse cómodamente, después de la cena, y ver cómo ella hace todo el trabajo sola. Peor aún si además se la critica por la forma en que lo hace. Hay varias cosas que una familia puede hacer para ahorrar esfuerzos y tiempo. Mi esposo me indicó varias:

Todos: Que nadie salga de su cuarto sin levantar algo que está caído, desacomodado o

fuera de lugar. Levantar cosas que están en el suelo, aunque no lo parezca, es uno de los grandes trabajos de una casa.

Esposa: Cada vez que se vacía una olla, debe hacerle correr abundante agua caliente. Cuando la grasa se seca y se pega, es más difícil sacarla.

Todos: Deben llevar los platos usados a la pileta y hacerles correr agua caliente. Ahorra viajes a la mamá y facilita luego el lavado.

Esposa: Debe limpiar la cocina tan pronto se finalice de comer. Dejar los platos sucios hasta el otro día es pesadísimo, y una pileta atestada de platos sin lavar es deprimente.

Esposo: Debe ayudar a su esposa a lavar los platos todas las veces que sea posible.

Esposa: Debe hacer el lavado de la ropa como primera cosa en la mañana. Secarla y guardarla enseguida. Cuanto antes se doble la ropa, habrá menos necesidad de plancharla.

Esposo: Debe comprar prendas de vestir de las que no necesitan planchado; son mejores que las que se arrugan y demandan planchado.

Esposo: Debe ayudar a la esposa, en dos minutos, a hacer la cama al levantarse. ¡Ayuda a comenzar bien el día!

Esposo y esposa: Habitúen a los hijos a recoger del suelo sus juguetes y guardarlos. Los juguetes que son dejados en cualquier parte de la

casa, son indicio de abandono.

Esposa: Debe fijar un horario para limpiar la casa en la mañana. Por ejemplo, de 8 a 9 los dormitorios, de 9 a 10 el baño, de 10 a 11 la sala, etc. No siempre lo logrará completar, pero es una práctica muy saludable.

Esposa: Debe tener un teléfono con un cable largo así puede tranquilamente hacer las tareas de la casa cuando habla por teléfono. La técnica no es difícil de aprender y ahorra tiempo. Por supuesto, esto no debe hacerse con conversaciones telefónicas que requieren concentración.

Esposa: Debe hacer todos los trabajos lo más rápidamente posible, empezando por los más desagradables. Dejar lo más pesado para el final es peor porque estará más cansada y con menos ganas de hacerlos.

Esposo: Jamás debe dejar tirados los zapatos, camisas, ropa interior, corbatas, etc. La esposa no es su madre ni una esclava.

Esposo y esposa: Deben terminar un trabajo antes de empezar otro. Si no es posible, dejen el primer trabajo para continuarlo otro día.

Esposo: Cuando el trabajo sea mucho para su esposa, ayúdele con la aspiradora, limpiando los vidrios o encerando el piso.

Esposa: Haga una lista de las cosas que necesita para la semana o la quincena y compre todo de una vez. Hacer varios viajes al almacén

sólo sirve para perder tiempo y dinero.

Todos: Cuando regresan de un viaje, desempaquen y laven la ropa que hay que lavar. Dejar para otro día el lavado de la ropa sólo hace más pesado el trabajo.

Esposo y esposa: Acomoden todas las cosas que dejaron fuera de lugar las visitas esa misma noche. Hacerlo al otro día es molesto.

Planee bien el día

Mi esposo es una verdadera computadora. Tiene en mente dos listas de trabajos, una para la oficina y otra para la casa. Todas las tareas que han sido ya cumplidas, las borra. Las que no se han terminado en el día, las pone en primer lugar para el día siguiente. Cada día desea hacer algo de importancia. Su temperamento y habilidades lo capacitan para hacer este trabajo a reglamento. Es algo que ha nacido con él.

Pero yo soy diferente. Para mí es difícil encerrarme en cualquier molde, y la autodisciplina no es mi fuerte. Pero, a través de los años, viendo la tremenda ayuda que espera él y el resto de la familia, y comprendiendo que a él le gusta, yo también he puesto en práctica este método en mi vida. Todavía fallo a veces, pero lo poco que he aprendido a utilizar me ayuda muchísimo.

Cuidar bien de la familia no siempre es posible dentro de un horario de tareas, y ninguna casa es manejada como una oficina, pero planear el día ayuda a hacer el trabajo de la casa, tener un rato de juego con los niños, preparar la cena y

recibir al marido por la tarde con una casa limpia y un rostro feliz.

Sea una ayuda extra

Cada casa necesita ser limpiada a fondo por lo menos dos veces al año. Si usted no puede contratar alguna persona que le haga el trabajo, entonces el esposo debería dedicar algunos sábados para ese trabajo. En esos días se debe limpiar a fondo cada mueble, por dentro y por fuera, desinfectar la casa, quitar la cera vieja de los pisos, limpiar las paredes, repasar la pintura, limpiar lo vidrios y tirar todo lo que no sirva. Hacer este trabajo facilitará grandemente las tareas de su esposa durante el resto del año, y la dejará a ella eternamente agradecida.

No deje de hacer las reparaciones necesarias

Un hombre que no sabe colocar un tornillo, clavar un clavo, matar unas arañas, cambiar un fusible, es una desventaja económica para la familia. Tampoco es favorable para sus hijos ya que no tendrán un buen ejemplo de cómo ser útiles en los quehaceres hogareños en el futuro. Esto no quiere decir que el hombre debe ser un carpintero o plomero profesional, pero es muy positivo que el hombre adquiera conocimientos en este tipo de actividades.

La esposa podrá mantener la casa ordenada y limpia con más facilidad si el esposo sabe proveerle comodidades. Una casa donde hay un lugar

para cada cosa, y cada cosa está en su lugar, es una casa en la que se disfruta la vida.

Si usted ayuda a su esposa dentro de la casa, ella estará feliz de ayudarle a usted en el jardín. Es algo muy entretenido trabajar juntos. Y ella misma no quiere ser considerada como inútil. A toda mujer le gusta trabajar en el jardín, al aire libre y ensuciarse las manos con tierra.

Yo no se si hay algún trabajito de esos de la casa que mi esposo no lo sepa hacer. En eso es un "hombre orquesta". Su padre murió cuando él tenía 13 años, y mi esposo tuvo que tomar el lugar que su padre había dejado y convertirse en el hombre de la casa.

Mi esposo contruyó una casa en el fondo de su casa cuando tenía 15 años. Esa casa todavía la están alquilando a otros. El dinero que obtuvieron de los alquileres le sirvió para pagarse los estudios de colegio y también los estudios de sus hermanos. Por supuesto la casita no era perfecta y cuando estaba ya finalizando la construcción su madre le hizo notar que la cocina le había salido más grande que la sala. Tuvo que desarmar paredes y hacer algunas modificaciones de último momento.

Pero no se preocupe. Si usted tiene dos manos zurdas y tres pulgares en la derecha todavía puede aprender. Es desalentador para una mujer vivir en una casa que funciona sólo a medias. Yo rara vez tengo que mencionarle a mi esposo que algo debe ser hecho. No hay necesidad ya que cada sábado, él y mi hijo recorren toda la casa mirando todo lo que hay que arreglar. Hacen una lista de las reparaciones que se deben hacer y ni bien tienen el tiempo, las hacen.

Ella también necesita las ocho horas de descanso

El esposo debe asegurarse que su esposa está teniendo el descanso necesario. Si ella se acuesta a medianoche y los niños la despiertan a las seis, estará cansada para el trabajo del día. También recuerde este detalle cuando desee hacerle el amor.

Si el esposo ronca y sus ronquidos la desvelan, ella se tendrá que ir a otro cuarto para estar tranquila. Su actitud en este sentido es muy importante. Si usted se enoja porque ella no soporta sus ronquidos, ella no se moverá de su lado, pero dormirá mal y estará nerviosa. A veces un cambio de posición alivia o suprime los ronquidos. Si ella duerme en otro cuarto, un consejo sabio es que estén cariñosamente juntos por unos momentos antes que ella se vaya. Esto no debería interferir con las relaciones íntimas.

¡Los dulces!

Anime a su esposa a seguir un buen régimen dietético y terminar con el exceso de dulces y estimulantes. Todas las cosas dulces levantan las energías como mencionamos en el capítulo cinco. Servirse otra taza de café o comer chocolates o caramelos, sólo hacen prolongar el ciclo infinitamente.

Con el paso de los años los órganos del cuerpo cesan de responder al estímulo y usted tendrá una esposa que se va apagando con el tiempo y susceptible a cualquier enfermedad. Tal

vez usted tiene el mismo problema. Quizás lo más indicado sea tomar jugos de frutas. Levantan las energías sin que la persona aumente de peso.

Tener buena salud es algo muy importante

Compre y lea libros sobre alimentos naturales y vitaminas. Hay muchos en las librerías. Muchos médicos están cambiando las recetas, recomendando a sus pacientes el uso de alimentos naturales y dietas balanceadas antes que antibióticos y pastillas. Un médico amigo me dijo: "Creo que dentro de pocos años nuestra profesión entera estará moviéndose en dirección a las dietas y vitaminas naturales". Hágase cliente de los establecimientos donde venden alimentos naturales, cereales, hortalizas, verduras, vitaminas, minerales, frutas secas, etc. Pero no se deje engañar por cualquiera. En este negocio de las vitaminas hay gente seria y gente que no lo es. Algunas personas se benefician con un régimen natural y otras no. Cada persona es diferente y debe probar lo que le resulta más saludable para su organismo.

Muchas autoridades médicas opinan que las enfermedades del corazón se adquieren en la cocina, con las comidas a la antigua, que una amorosa esposa aprendió de su madre, quien a su vez aprendió de su madre.

¡Recurran a los artefactos de cocina!

Si son una pareja joven que recién están empezando, hagan el esfuerzo de comprar un

lavarropas, un secador y un lavaplatos. El sacrificio bien vale la pena. Una juguera o licuadora, lo mismo que una batidora son pequeños grandes ayudantes en la cocina, que permiten hacer el trabajo en mucho menos tiempo. Un esposo que se compra un costoso juego de pesca mientras su esposa se agota lavando la ropa a mano, está atentando contra la felicidad de su matrimonio.

En una oportunidad, cuando estaban remodelando la cocina de mi casa que mi esposo había construido, pasé varios meses sin lavaplatos. Me di cuenta con asombro que tenía que pasarme en la cocina dos horas cada día por no tener ese aparato. ¡Qué alivio cuando por fin lo colocaron!

Dígale un cumplido

Si ella tiene la casa limpia, hágale un reconocimiento. Puede usar el sistema de mi marido que siempre me prodiga elogios, o mejor aún, dígale: "Querida, tienes tan linda la sala hoy que te voy a ayudar con el resto de los cuartos". Si además de hacer eso, usted la ayuda a ella a mantener limpios y ordenados todos los cuartos por una semana, ella se lo agradecerá muchísimo. Gradualmente, con ese sistema de elogios y ayuda, ella se animará a tener siempre toda la casa limpia.

¡Póngala en marcha!

Algunas personas son pasivas y apáticas por temperamento. Una amiga mía me dijo una vez: "Yo tengo que ser empujada para todo, no tengo arrancador automático". Pero una vez que se pone

a trabajar, es muy eficiente. Si su esposa es apática, usted tendrá que ser sabio en estimularla, alentarla y ponerla en marcha. Pero hágalo con sentido del humor, fíjese tiempos y tareas, indíquele qué hacer y qué no hacer. Sea gentil y bondadoso con ella, alábela porque por lo menos tiene la virtud de la calma.

P.D. Sí señora, no hay lugar para la autoconmiseración ahora. O para hacerse la mártir. Si su esposo es el lento y calmado, ponga usted manos al trabajo. De todos modos saldrá usted siendo una excelente esposa, diligente, activa, trabajadora y una magnífica madre para sus hijos.

Una nueva vida excitante

¡iiiiiiiiik!

Este chillido de angustia no brotó de su garganta porque vio pasar un ratón, sino porque vio en la balanza dos kilos de más. Nuestra encuesta reveló que no todas las mujeres se dan cuenta o aceptan que están engordando un poquito. Pero usted va a notar cuando abraza a su esposa, que está un poco más rellenita que un tiempo atrás. Dígaselo con mucho cuidado.

Sin embargo, si su esposa se da cuenta que está engordando, y tiene algo de preocupación por ello, es el momento para que usted, el fuerte de la casa, comience a ayudarla en su problema de sobrepeso. Entre ambos pueden ayudarse a encontrar la solución. Si ella está realmente gordita, y no se preocupa por ello, porque hay mujeres que no se hacen ningún problema con la gordura, pero si usted se preocupa por ella, no se desespere. He aquí algunas sugerencias que pueden ayudarla a ser una esposa delgada, elegante, bella y feliz.

- Anímela a concurrir a uno de esos institutos de belleza. Si es uno donde también se practican ejercicios, mejor aún. Lo que ella aprenda allí puede compartirlo con usted.

- Dejen de comer demasiadas harinas, azúca-

res y tortas. La fruta fresca es el mejor de los postres.

- Prométale algo lindo si ella rebaja un par de kilos: un nuevo vestido, un par de zapatos, una lunita de miel durante un fin de semana, etc, etc. Escriba esta promesa y péguela en la puerta del refrigerador.

- Póngala bajo competente cuidado médico, ya que como es sabido, "la obesidad es una enfermedad".

¡Qué hermoso está tu cabello!

¿Se siente usted impulsado a decirle eso con frecuencia a su esposa? Si hace tiempo que no le dice nada respecto a su peinado, o si usted se da vuelta con frecuencia para ver a una elegante mujer que pasa luciendo un artístico peinado, es tiempo de que se fije un poco en su amada. Si el pelo de ella es corto, y a usted le gusta largo, dígale que usted se sentiría feliz si se lo dejara crecer.

Si nunca cambia de peinado, y a usted le gusta la novedad, muéstrole fotos de peinados, diciéndole, como al descuido: "¿Qué tal te quedaría un peinado como éste, querida?". Si ella se resiste —cosa muy común—, y dice: "¿Qué tiene de malo mi peinado?", entonces usted, muy diplomáticamente le dice: "Oh, nada, es precioso, pero cambiar de vez en cuando también es lindo, ¿no te parece?". Si ella cambia por fin de peinado, pero no mejora nada su aspecto, sino que más bien empeora, no se burle. Soporte por un tiempo y después anímela a otro cambio.

Si ella está encaneciendo puede teñirse el pelo para darle nueva vida. Hoy en día se hace mucho énfasis sobre la juventud, y cuando su esposa se vea más joven por haberse teñido el pelo, tendrá nuevos estímulos para seguir trabajando.

A veces una peluca, si es de buen gusto y artística, es mejor que un teñido. Su esposa se sentirá animada a seguir compitiendo con otras mujeres que saben arreglarse. Una peluca de calidad dura muchos años, y a la larga resulta más económica que ir cada ocho días a la peluquería. Y usted también puede hacer lo mismo, si su calvicie es ya muy pronunciada.

Algunos hombres dan un brinco cuando llegan a sus casas y ven que la esposa se ha hecho un nuevo corte de pelo y un nuevo peinado. Algunos se ríen, y hasta se burlan de la esposa preguntándole si intenta competir con las hermosas secretarias de la oficina. Ojalá que usted no sea uno de estos hombres. Si usted llega a su casa y ve a su esposa con un nuevo peinado, ella se sentirá como tonta hasta que usted le diga que está bellísima. Si ella no ha quedado tan bien como esperaba, dígame que, aunque siempre está bonita, le gusta más como estaba antes. Y no le diga nada respecto a su maquillaje, sus pestañas postizas o su peinado raro. Ande con mucho cuidado, porque si usted la hiere en lo más sensible de la mujer, que es su vanidad, puede que ella no quiera arreglarse nunca más. Si se ha hecho un corte de pelo que a usted no le gusta, resígnese y recuerde que, después de todo, el pelo crece pronto, y antes de no mucho tiempo, ella tendrá su antiguo peinado otra vez.

En fin, si usted se conforma con verla pei-

narse igual año tras año, ella terminará por sentirse hastiada de su propia cara, y usted dará una prueba más de su inseguridad.

Los vestidos hacen la diferencia

El hábito no hace al monje, pero la buena ropa hace a las personas elegantes. El director de un colegio siempre insiste en que los muchachos del equipo vistan traje y corbata cuando van a jugar a otra ciudad. Es su impresión de que cuando se visten como caballeros se comportan como caballeros.

Hay un momento del día, días de la semana, cuando uno puede vestirse de entrecasa. No es natural vestirse todos los días como para ir a una fiesta. Cuando usted se levante y vea a su esposa todavía sin peinarse, sin maquillarse y vistiendo ese desaliñado y raído vestido, piense que la bonita secretaria de la oficina no luce mejor a esa temprana hora del día.

Si usted la viera se desalentaría también. Y si usted es un hombre normal, seguro que no ganaría ningún concurso de belleza fotografiado antes del desayuno. La verdad es que nos sentimos mejor cuando vestimos mejor. Su esposa no puede vestir bonita con ese vestido de entrecasa que usted le compró el año pasado. Si quiere saber cuál debe ser el guardarropas básico de una mujer corriente de nuestro tiempo, helo aquí:

1. Unos cuantos vestidos "para vestir", para cuando ella va a la iglesia, a cenar afuera, o a algún sitio distinguido.

2. Unos pocos vestidos para la casa, que

pueden variar de los que son simplemente bonitos, a los que son provocativos. Los pantalones son una prenda práctica y útil, pero mejor estimule el uso de vestidos.

3. Vestidos bien sencillos, "de casa", para cuando hace limpieza, o tiene que cocinar.

4. Algo para cuando tiene que trabajar en el jardín, o en el entretecho.

5. Algunos conjuntos bonitos, para playa, picnic o camping.

Como seres humanos nuestra inclinación es seguir las costumbres de la mayoría, o conformarnos con algo que, al fin de cuentas, no nos gusta. Recuerdo que una vez fuimos con mi marido a la ciudad de Palm Springs, California, y como es un lugar elegante, me puse mi más primoroso vestido. Pero al llegar allá, ¡qué desilusión! Todas las mujeres vestían pantalones. Es asombroso la manera como se imponen las modas. Me hizo acordar de una escena que vi en una universidad. Todas las chicas (y eran muchas) estaban vestidas de la misma manera: zapatos iguales, pantalones iguales, blusas iguales, peinados iguales... ¡Una uniformidad enfermiza! Vestir a la moda otorga cierta seguridad, pero uno debe tener también su propia personalidad.

El guardarropas no necesita ser grande, pero tiene que ser renovado de vez en cuando. El antiguo adagio que dice: "lo barato sale caro" es real. Se paga menos por un artículo, pero dura menos. Si ella se compra vestidos de la mejor calidad, le durarán años en buen estado, y complementados con cualquier otra cosita, parecerán siempre nuevos. Por supuesto, los altos

precios no siempre indican alta calidad. Todo lo que se compra debe ser elegido cuidadosamente. Si su señora sabe coser, es una gran ventaja, pero no le exija que se haga todo lo que viste.

Si usted es uno de esos hombres que compran lo estrictamente necesario no pretenda que su esposa compita con otras mujeres bellas. Y si usted gasta mucho dinero en diversiones, y relega el comprarle ropa a su señora como la última cosa de la lista, no se extrañe si ella se siente también como si fuera la última cosa de su vida.

Maquillaje: ¿sí o no?

Eso depende. La clave del maquillaje parece ser, como en todas las cosas, la moderación. Las mujeres, a medida que pasan los años, necesitan un poco más de arreglo, más que las jóvenes, que tienen a su favor el encanto de la juventud. Exagerar el maquillaje, o aplicarlo mal, produce el efecto contrario al buscado, no importa si la mujer es joven o mayor.

Un producto que ha salido al mercado son los cosméticos que tienen vitaminas e ingredientes naturales. La piel absorbe las cosas que se le ponen encima. Es conveniente, entonces, alimentarla con productos que enriquecen la piel y no con sustancias químicas que la ajan y avejentan.

Si hoy usted le dice a su esposa:

- Eres la mujer más hermosa del mundo.
- Eres la más adorable criatura de mi vida.
- Eres la flor más bella.
- Eres una mujer muy atractiva.

- Eres mi tesoro más exquisito.

Cualquier frase cariñosa que la haga sentirse irresistible hará que mañana mismo ensaye otro maquillaje. Se pondrá perfumes, reformará ese vestido viejo, o se hará uno nuevo, a fin de conservar esa brillantez de sus ojos. El gasto que se hará será muy poco comparado con el gozo y la alegría que ambos disfrutarán.

Si ella no tiene ninguna reacción ante sus requiebros, entonces es que está en estado de shock. Ensáyelo otra vez, y otra, y otra. ¡Al fin, algún día tiene que responder!

Sus talentos

Nunca olvidaré las lágrimas que vi en los ojos de una mujer cuando ella vino a conversar conmigo después que yo había dado una charla ante un grupo de mujeres. Esta señora tenía un talento especial para la música, y había sido concertista de piano antes de casarse. Su marido, aunque sabía lo que ella valía, y los talentos que tenía, opinaba que el lugar de la mujer debe ser siempre el hogar. No le permitía tocar el piano, a no ser para su propio entretenimiento. Las habilidades de ella eran una amenaza para él. Nunca había crecido emocionalmente.

Este otro caso es similar aunque a la inversa. El sueño de este hombre era hacerse granjero pero su esposa aborrecía la vida del campo y nunca se lo permitió. Vivieron toda su vida en la ciudad y él no llegó a ser más que un gerente de almacén.

El marido de otra joven mujer, que había actuado mucho tiempo tocando el piano para

cantantes en producciones musicales, vendió el piano de ella al día siguiente de casarse. No podía soportar la competencia que le hacía ella con su gracia y su arte. Por supuesto, este matrimonio había fracasado antes de empezar. Algunas mujeres que se casan con hombres incomprensivos, se ven encerradas en una cárcel que se abre sólo muy rara vez. Esas mujeres estarán todo su vida soñando con romper las barras de su prisión y volar.

¡Cuánto más felices habrían sido estos matrimonios, si los maridos hubieran tenido un poco más de inteligencia y menos prejuicios, y hubieran permitido a sus esposas desarrollarse como era justo! Pero ellos se consideraban tan sobresalientes que pensaban que sus mujeres no tenían ninguna necesidad de hacer o desear nada más.

Su esposa puede perder hasta el interés en la vida si usted la reprime continuamente de hacer las cosas que desea. La mayoría de los hombres permiten a sus mujeres realizar sólo estas actividades: 1) Trabajar en la iglesia, o en algún otro tipo de actividad religiosa o de índole espiritual, si eso no le lleva mucho tiempo; 2) Trabajar en alguna oficina o fábrica, si eso reporta buen dinero; 3) Coser; 4) Pintar o practicar algún otro arte, siempre que lo haga antes de que él regrese a casa; 5) Escribir, si también lo hace antes de regresar del trabajo; 6) Cantar en el coro de la iglesia; y 7) Cualquier otra actividad considerada "segura".

¿Quién está en las candilejas?

Muchos individuos consideran cosa amenazadora que sus esposas trabajen fuera de la casa.

Esto es por causa de su ego masculino (inseguridad). Si sus esposas se ocupan de hablar en público, o pueden ocupar cargos ejecutivos, o realizar tareas profesionales, temen que ellas abandonen el hogar y la familia. Además, a ellos les gusta tener a las esposas a su entera disposición.

Un bien conocido jefe de estado dijo que a él no lo mandaba nadie, ni aún su mujer.

Agregó que para él el único valor que tiene la mujer en la vida del hombre es que sea bonita, graciosa y femenina.

Dijo también que ninguna mujer alcanzará la altura de un Bach o un Miguel Angel, ni siquiera la de un gran chef de cocina, y que nunca el gremio femenino ha dado al mundo una gran cocinera. En su opinión, nunca ha habido —ni la hay— lo que se llama una gran mujer.

Sin embargo, muchos hombres reconocen que la mujer ha alcanzado, y en muchos campos, posiciones cumbres. Reconocen también que no se le ha dado a la mujer oportunidad de demostrar cuánto vale. ¿Grandes cocineras? Hay muchas, pero sus actividades están confinadas al hogar y a la familia.

Claro está que en los países donde el cristianismo no ha llegado, la mujer permanece en el último escalón, tratada como un objeto, propiedad del marido más que como un ser humano. Muchos hombres citan esta situación como un ejemplo de lo que sucedería si las mujeres de América insisten en reclamar sus "derechos". Un periodista hablaba acerca de la mujer "liberada" de Rusia. Su marido no la ayuda

en la casa y ella carece de todos los aparatos eléctricos que facilitan la tarea del hogar en el mundo capitalista. Por ejemplo, una familia de cada diez posee aspiradora eléctrica. Las mujeres forman la mitad de la fuerza de trabajo en Rusia, pero muy pocas llegan a puestos directivos. Tienen que mandar cada día a sus hijos a la guardería del estado, así ellas pueden ir a trabajar en la construcción de caminos y puentes. Una periodista rusa dijo sinceramente: "Una chica no comprende que los años que pasa ocupada haciendo el trabajo de un hombre, le roba a ella la mayor felicidad: el gozo de ser mujer y ser madre". Esta mujer rusa parece tener un mensaje para las mujeres del mundo libre también.

El hombre tiene más oportunidades de seguir la carrera de su predilección que su mujer, pero eso no asegura que la balanza esté correcta. Dios le ha dado a la mujer talentos y habilidades, y él considera que deben ser usados. Para la mujer, usar esos dones en una forma degradante es destructivo y puede arruinar su vida haciéndolo. Pero negarle a cualquier ser humano el derecho a desarrollar sus dones naturales es cruel e injusto. Obligar a una mujer que se someta vilmente a otra persona es inicuo, a menos que ella lo haga voluntariamente.

La natural división de actividades está determinada por el hecho de que la mujer es la que tiene los hijos y el hombre no. Las niñas tienden siempre a las actividades domésticas, aun en sus juegos. Leí en una revista especializada el experimento que se hizo en una escuela de infantes. Tenían a los niños de ambos sexos juntos todo el día; se les daban las mismas

lecciones, el mismo trato, y no se hacía entre ellos ningún distingo artificial; participaban de las mismas actividades por igual. Pero cuando eran dejados solos, los niños corrían a los trencitos y autitos y las niñas jugaban con las muñecas. Era natural, entonces, que en ese ambiente, las madres hicieran los trabajos domésticos y los padres ocuparan los puestos directivos.

La conclusión lógica es que esta mentira de la liberación femenina tendría que ser desechada de una vez por todas. No importa cuánto deseen algunas mujeres ser iguales a los hombres, su misma naturaleza reclama que ellas sean amas de casa y ellos los que salen afuera a ganar el pan.

Cuando Adán y Eva fueron puestos en el perfecto Edén como el perfecto hombre y la perfecta mujer, no había necesidad de hacer tal decisión. El alimento estaba al alcance de la mano, y era abundante. El clima era perfecto, no había necesidad de edificar casas donde habitar, casas que tienen que ser limpiadas y reparadas. No había platos para lavar, ni vestidos para planchar. Y si hubieran tenido sus hijos antes de pecar, tanto Eva como Adán hubieran compartido por igual la responsabilidad de criarlos. Aunque, por supuesto, Eva tendría que haber estado más tiempo con ellos porque era la encargada de amamantarlos.

Pero después de la caída, el alimento ya no era tan abundante. El clima ya no era el ideal. Los animales se volvieron salvajes y peligrosos. Aunque era parte de su castigo tener que ganar el pan con el sudor de su frente, era natural para Adán, por ser el más fuerte, salir afuera y conseguir el alimento. ¡Tenía que luchar por la

subsistencia de todos! Pero esta no es la situación hoy en día en Europa y América. Muchos hombres están dispuestos a sacrificar algo de su machismo si sus esposas salen a trabajar afuera y con ello ganan dinero que traen a la casa, como he dicho antes.

Vale la pena examinar un informe estadístico publicado en Washington. Las familias donde la esposa sale a trabajar ven crecer desafortunadamente sus cuentas mensuales. Tales mujeres gastan más, y viven en un nivel de vida mucho más alto que sus congéneres que permanecen en la cocina. Por supuesto, una mujer puede querer trabajar afuera porque sus tareas de esposa, madre, cocinera, sirvienta, etc., sólo le acarrearán críticas. Ella trata de vivir afuera de su hogar el romance que le hace falta.

A menudo el hombre no pone objeciones a que su mujer trabaje afuera, porque esto reporta beneficios monetarios. Pero otra cosa es cuando la esposa quiere ocuparse de otro tipo de actividades que no reportan dinero, tales como actividades culturales o artísticas, o simplemente aficiones como pintar o hacer cerámica. Entonces, al marido no le gusta tanto que su señora ocupe horas fuera del hogar.

Una mujer debería desenvolverse sola sin causar problemas a su marido, su familia y a ella misma. Si está casada tiene responsabilidades para con su marido, porque él también es humano. Si él la trata como una mujer debe ser tratada (dándole alimento, casa, protección y amor), ella se sentirá muy feliz al cumplir todas sus obligaciones como mujer. Si ella tiene hijos, cometería un fraude contra lo más sagrado de su

naturaleza si rehusara el privilegio de ir modelando esas pequeñas vidas. De modo que, tanto como esposa, como madre y ama de casa, ella tiene que hacer su trabajo de la mejor manera posible. Algunas mujeres no hacen más de lo que hacen porque no tienen ganas. Sin embargo, la mayoría de las mujeres son capaces de atender su casa, y tener también otras actividades sociales o recreativas.

Durante una encuesta, un esposo se quejaba de que su mujer no quería hacer nada que fuera diferente, aunque tenía la capacidad para hacerlo. Esa mujer sería quizá holgazana o insegura. Necesita que se la ayude a creer en sí misma y en sus capacidades y empujarla firmemente para que las ponga a trabajar.

Si un hombre rehusa ayudar a su esposa a desarrollarse en otras actividades fuera de las del hogar, porque él necesita tiempo y dinero para sus propias diversiones, entonces ese hombre es un soberano egoísta e inconsciente.

Los beneficios valen la pena

Un pastor me dijo que le llevó bastante tiempo darse cuenta que no estaba dejando que su esposa se desarrollara de acuerdo a sus capacidades. Esta revelación le vino al mismo tiempo que se daba cuenta que él tampoco estaba desarrollándose. El se reservaba mucho de sus problemas, pensando que su esposa no era capaz de compartir con él problemas íntimos. Como consecuencia de tal inmadurez, murallas de hielo comenzaron a levantarse entre ellos dos, y el matrimonio empezó a tambalearse. Como él mismo

era consejero matrimonial, resolvió solucionar su propio problema. No podía seguir siendo como el rey Asuero, que de cuando en cuando extendía su cetro real a la reina Esther, para que ella le expusiera sus deseos. Asuero (o Jerjes, como también se lo llama) era pagano, y un hombre cruel. El hombre de Dios tiene que ser suave, amable y fácilmente accesible. Entonces rompió la muralla y comenzó a conversar más con su esposa y a compartir con ella todos sus problemas, ideas, alegrías y fracasos.

Le dijo que ella también debería procurar alcanzar sus metas, ambiciones y deseos más profundos. La muchacha, con esa nueva libertad que le ofrecía el marido no sabía para dónde ir. Se iba a jugar bolos con sus amigos mientras el marido cuidaba los chicos. Se sentía feliz al pensar que ya no tenía que estar dentro del estrecho molde impuesto antes por el marido. Podía decidir lo que le gustaba hacer, poner manos a la obra y contar con el respaldo y apoyo de su marido.

Este hombre sabio y sensato dice ahora que esta decisión operó un cambio estupendo en el matrimonio. Por fin se siente como un verdadero hombre de Dios; no como un señor feudal encerrado en el castillo pétreo que había edificado para él y su señora.

Una amiga mía me dijo que justo antes de casarse se hallaba muy insegura, debido a un fracaso amoroso anterior que había sufrido. No tenía ninguna idea de su propio potencial como ser humano y como mujer. Después que se casó, el marido (que había sufrido mucho en la vida, y había trabajado duro para lograr la posición que

ahora tenía) vio el potencial oculto que tenía su mujer. En vez de sojuzgarla y reprimirla, con el temor absurdo de ser superado y que su ego masculino no sufriera merma, le dio rienda suelta.

Comenzó a dar clases de gimnasia, y se llenó de alumnas a las cuales, además de ejercicios físicos, les enseñó verdades espirituales. Entró en el negocio de venta de propiedades, y cuando sale con ganas de vender, vende dos o tres. Estudió pilotaje de aviones, y ya tiene su propio carnet. Estudió decoración, y sabe hacer cosas realmente bellas cuando se pone con gusto a trabajar. Es muy buena vendedora, oradora pública y hasta anda incursionando en la política. Su vida es un torbellino constante. Cuando hablo con ella nunca sé qué es lo que está haciendo. Tiene una casa grande y linda, y la mantiene constantemente limpia. Y ella hace todo el trabajo sola. Nunca sus actividades han sido, para ella o el marido, un problema. Su familia está bien alimentada, porque además de todo es cocinera. Su marido no sólo ha logrado la madurez emocional como varón, sino que también está recibiendo muchos beneficios de toda índole de esta mujer.

La madre de mi marido era una mujer creativa. Cuando enviudó, y aun teniendo que criar tres hijos, trabajando en cualquier cosa que encontraba, todavía hallaba tiempo para dedicarse a la fotografía, pintar cuadros al óleo y hasta escribir de vez en cuando. Si no podía hacer todo durante el día, se quedaba levantada hasta muy tarde en la noche. Jorge aprendió de su madre que una mujer que tiene libertad de hacer cosas creativas como a ella le agradan, es una mujer feliz. Y los que la rodean se benefician grande-

mente con ello, mucho más si sólo estuviese metida en un rincón de la cocina, lavando y fregando.

Cuando yo me casé, mi marido me alentó a que continuara actuando en teatro, tocando el piano, cantando y escribiendo. El sabe que cuando estoy ocupada en una labor creativa soy una mujer llena de vida, excitada y excitante. El disfruta de estos logros intensamente. No es un marido que se apodera de todo, manda todo y quiere todo. Hace sacrificios para que yo pueda tener mis actividades. Del mismo modo y por reciprocidad, yo hago algunos también, para que él pueda continuar con sus actividades.

Me hace reír la gente que dice que yo estoy abandonando a mi familia por ocuparme de tantas cosas extras. Algunos insinúan que no soy cuidadosa y que voy a perderlos. Lo que esta gente ignora es que si mi marido me lo hubiera pedido, hace tiempo que yo hubiera dejado todas esas actividades y me hubiera dedicado a ser solamente esposa y madre. Tuvieron que pasar algunos años hasta que yo me convenciera que es posible realizar muchas actividades sociales y culturales y al mismo tiempo continuar siendo madre y esposa cuidadosa.

Si usted es una mujer con cualidades y talentos artísticos, y teme que si se dedica a ellos va a descuidar su hogar, su marido y sus hijos, permítame enfatizar una vez más que, con orden y disciplina, y mucho conocimiento de los valores verdaderos, y dando prioridad a lo que en verdad lo tiene, es posible ser ambas cosas: esposa y mujer.

Cuando mis hijos eran pequeños, yo practi-

caba piano y canto mientras ellos jugaban en la alfombra al lado mío. Ambos crecieron ensayando escalas, igual que yo. Ahora practico cuando ellos están en la escuela, o se han acostado y duermen. En cuanto a mi marido, él siempre me insta a practicar mi voz, y que ensaye mis trinos, aun viajando en auto. Y nunca da muestras de que lo molesto con mis escalas.

La vida como es

Yo creo que es importante iniciar el día ofreciendo a la familia un buen desayuno caliente, y mandar a los chicos a la escuela con su almuerzo debajo del brazo. No creo que sea conveniente usar demasiados alimentos enlatados, excepto en contadas ocasiones cuando hay una emergencia. Nuestros cuerpos no pueden estar saludables y fuertes si no comen alimentos caseros, sanos, naturales y bien preparados (preparados con amor, que es un ingrediente que añade valor nutricional a cualquier comida). Quiero siempre dar a mi familia la mejor ayuda física que puedo.

Salvo en ocasiones excepcionales, siempre estoy en casa cuando los chicos regresan de la escuela. Por lo regular me quedo una hora con ellos, escuchándoles acerca de lo que hicieron durante el día y ayudándoles a planear el resto de la tarde y la noche. Por las noches procuro estar en casa, por si acaso ellos me llaman o me necesitan. A menudo realizamos conciertos nocturnos caseros, y los chicos, que saben cantar, me acompañan. Mi marido, que es un excelente locutor, toma parte también.

El tiempo que dedico a limpiar la casa, planear la cena y realizar mis propios trabajos, es por la mañana, cuando se han ido todos y me hallo sola y tranquila. Algunos días son de limpieza general. Otros días hago lo más necesario y dispongo del resto del tiempo para hacer cosas que deben ser cumplidas, porque tienen fecha de vencimiento. En estos días hago el trabajo de la casa, cuando los chicos han vuelto de la escuela y están haciendo sus deberes escolares. Como tenemos una casa bastante grande, todos tienen que colaborar en el trabajo, aunque las tareas más pesadas son para mí. Cuando puedo, y es necesario, contrato una mujer que me ayude, pero por regla general, yo hago todo mi trabajo.

Me marido insiste en que yo no atienda el teléfono si estoy escribiendo y necesito concentración. Alguno que me llama podrá pensar que no estoy en casa. Jorge opina que la gente debe acostumbrarse a llamar a su oficina, y él se ocupa de transmitirme sus pedidos. De cualquier manera, siempre me encuentro en casa cuando los chicos han regresado.

Sólo cuando estoy trabajando demasiado, y el exceso de trabajo puede ser nocivo para mi salud, mi marido insiste que trabaje menos en mis labores creativas. Nunca discuto sus decisiones, porque es hombre maduro y sensato, que rara vez se equivoca. Solamente un hombre maduro permite a su mujer ocuparse en tantas actividades extras, sin obligarla a vivir como una cenicienta en las sombras de la cocina. Los hombre maduros saben construir su felicidad de esa manera. Y sus mujeres son felices, porque son mujeres satisfechas que disfrutan de sus derechos femeninos sin

necesidad de salir con cartelones a la calle. ¡Ya los tienen con ellas!

P.D. A la mujercita que es la muñeca personal de su marido: Siga con su maquillaje y sus peinados. Cuide sus vestidos. Su ropa interior con desgarrones podrá parecer cómica a sus vecinas, pero no a su marido. Manténgase siempre seductora. Y recuerde que si una mujer no tiene otra actividad más que la de la casa, tiene que esforzarse para seguir siendo fascinante. Y cuando los hijos se casan, tiene que esforzarse en no convertirse en una suegra entremetida.

Pero si usted es una de esas mujeres que salen volando no bien les abren la jaula, ¡tómelo con calma! Recuerde que ninguna mujer obtiene verdadero éxito en la vida si con ello pierde a su marido e hijos. Ellos son sus más preciosas posesiones.

Niñerías

"Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño".

(San Pablo en 1 Corintios 13:11).

Una esposa inmadura es algo digno de verse. Todo lo quiere conseguir con lágrimas, y se pone a llorar para obtener lo que desea. Cuando se enoja, no quiere hablar; tira las ollas por el suelo. Si el marido le manda hacer algo, se exaspera y gime. Sale a buscar un trabajo de oficina porque se siente incapaz de criar los hijos. A veces se excede en tomar tragos (signo inequívoco en la mujer que tiene algún problema interior) o come demasiado y engorda. Usted conoce esa clase de mujeres. Quizás está casado con una mujer así. Bueno, ella necesita crecer. Desafortunadamente su misma inmadurez la incapacita para recibir una educación que podría ayudarla a crecer. Pero si ella es una mujer inteligente, y con un cierto deseo de que su matrimonio funcione bien, hay esperanzas de reformarla.

Uno de los medios más efectivos para hacer madurar a la esposa, es que usted mismo madure primero. Si usted ya tiene una esposa madura (se

entiende no de edad madura, sino madura en el carácter y la personalidad), es esencial que usted sea maduro también, así contará con su reconocimiento y respeto. El hombre inmaduro es por lo general el último en darse cuenta de ello, y tiende a racionalizar, para justificar todo lo que dice y hace. Examinemos algunas viejas historias de esposas, aunque sería mejor llamarlos viejos cuentos de maridos. Se refieren a personas inmaduras todavía, pero que no quieren reconocer esa condición, ni hacer un cambio.

Yo soy así, y nadie me hará cambiar

Que usted es así es verdad; salta a la vista. Pero que nadie ni nada lo hará cambiar, está por verse. Lo que realmente estamos diciendo cuando hablamos así es que no queremos ser cambiados. El término *prima donna* se aplica generalmente a las mujeres que son primera figura en una época. Ellas son las estrellas y también son caprichosas, se quejan y lloran ante el menor motivo delante de empresarios y directores. Esta expresión ha venido a definir a la mujer o al hombre que tienen estallidos de nervios si no obtienen la satisfacción de sus caprichos.

También se le puede llamar *prima donna* a uno que, sin gritar ni pelear, se encierra en un hosco mutismo, y no habla con nadie si las cosas en la casa no van como a él le gusta. Esas personas no desean cambiar, porque cambio significa sacrificio, y eso "no va conmigo, compañero". Por supuesto, si usted es una persona de esa clase, no tendrá mucho interés en hacer cambiar a su espo-

sa. Usted continuará peleando y discutiendo con ella. Si su esposa es una persona tímida, quizá usted tenga un poco de éxito, pero el precio que hay que pagar es exorbitante. La duda, el temor, la ira, las discusiones, las críticas hacen daño a la salud física y mental. El cuerpo no soporta excesos. Los excesos, de cualquier tipo, lo agotan y desgastan. De modo que hágase usted mismo un favor. Ayúdese a ser un nuevo hombre, con nuevo espíritu, nueva alma y nuevas ideas y conceptos, porque eso significa FUERZA.

Póngala a ella dentro de un zapato y allí podrá cuidarla bien

"La primera obligación de mi esposa es cuidarme; la segunda, cuidar a los hijos; la tercera, cuidar la casa". La idea es razonable. Si usted es el que gana el dinero para sostener la familia, lo más natural es que ella lo sostenga a usted preparándole las mejores comidas, y que los hijos colaboren en ello. Usted tiene derecho también a vivir en una casa convenientemente limpia y arreglada.

Sin embargo, si para "tener cuidado de usted", de los chicos, de la casa y de su esposa, significa que ella debe trabajar siete días por semana y dieciséis horas por día, la idea ya no es razonable. Recuerde que usted tiene un gremio o sindicato que lo defiende cuando el patrón quiere abusar de usted.

Si usted es comerciante o profesional, y no depende de nadie sino de usted mismo, sabe darse sus descansos y fijarse su horario. Pues amigo, su señora también necesita descanso, días feriados, como ya hemos dicho. Si ella tiene que trabajar

fuera de casa y cumplir un horario de ocho horas, no pretenderá usted que encima de eso haga sola todo el trabajo de la casa. ¡Usted tendrá que compartir responsabilidades con ella, si es cierto que es un hombre maduro y sensato!

La mujer no debe ganar tanto o más dinero que su marido.

El hombre que dice esto debe ser también un racista, que piensa que todas las otras razas son inferiores a la suya. Los prejuicios, contra algo o contra alguien son malos, pero los prejuicios contra la esposa o el esposo son los peores de todos, y deben ser tratados drásticamente y rápidamente.

La inseguridad del hombre que no es maduro, se hace notar a cada paso, y eso de que la esposa no puede ganar más dinero, es una afirmación que carece de fundamento. La habilidad de la esposa de ganar más dinero que el marido, no se debe al hecho de que ella sea superior, sino porque las circunstancias específicas así lo han determinado. Decir lo opuesto es también verdadero. La habilidad que tiene usted de hacer más dinero que ella no se debe a sus facultades superiores, sino porque la costumbre, o el consenso social o simplemente circunstancias favorables lo determinan así.

Como lo hemos mencionado anteriormente, las mujeres no han tenido facilidad de entrar a las "grandes profesiones". En muchos casos no han podido romper con las "trenzas" que imponen los hombres, como para que ellas puedan abrirse paso a mejores posiciones. Hasta hace muy poco tiempo ni siquiera se podía mencionar que una mujer fuera gerente de banco o directora de una fábrica.

Sin embargo muchas mujeres sin hijos, y que necesitan buscarse un medio de vida, podrían ser magníficas gerentes o directoras ejecutivas. Ellas son talentos que se desperdician. En mi casa prefiero que sea mi marido el que gane más dinero. No deseo "probar" por mí misma ese medio. Pero si él falleciera y yo tuviera que afrontar la situación, haciéndome cargo de todos los gastos de la casa, me resultaría una píldora difícil de tragar que se me excluyera de buenos trabajos sólo por el hecho de ser mujer.

Si su esposa es capaz de trabajar en negocios, y hacer buenas ganancias, y al mismo tiempo ser una buena esposa, ¿por qué no permitirselo? El primer beneficiado sería usted.

No señora, el que maneja aquí la plata soy yo

Las discusiones sobre el uso del dinero son la mayor fuente de discordias entre marido y mujer. Este es un problema sobre el cual tiene que ser completamente honesto con usted mismo. ¿Está usted más capacitado que su mujer para hacer uso del dinero?

Una esposa me dijo: "Mi marido no cree en la necesidad de ahorrar para el futuro. Gasta todo el dinero que entra, y yo no puedo ahorrar nada. El se considera la cabeza de la casa, y yo no tengo derecho a decir nada sobre la manera como él gasta el dinero. El supone que va a perder su autoridad si me deja opinar sobre este asunto".

Este es un hombre que tiene una esposa brillante y capaz. Pero como me lo dijo confia-

damente un día, él cree que para mantener su autoridad debe tratar a su esposa como si fuera un chico, y no como una persona mayor que tiene igual criterio y sentido común. Me parece que cuando este hombre llegue a los 65 años de edad estará en la misma posición económica que hoy o peor. Rehusa reconocer los méritos de su esposa, y no le permite hacer la parte de él en las cosas que él mismo reconoce que es incapaz de hacer. Con este proceder, está hipotecando el futuro de sus tres hijos, para cuando estos muchachos crezcan y necesiten dinero para su educación.

Solamente un hombre muy inseguro, y muy mal informado de todas las cosas, teme perder su hombría si deja a su esposa manejar la economía de la casa. Necesita abrir más los ojos, despertar la inteligencia, y considerar los dones y talentos que ella tiene, para darle el valor que merecen y sacarles el provecho de que son capaces.

Sería bueno que usted se hiciera un autoanálisis, para darse cuenta si en verdad es el mejor capacitado de los dos para administrar el dinero de la familia. Hágase las siguientes preguntas:

1. Cuando me sobra un poco de dinero, ¿corro enseguida a comprar algo?

2. ¿Estoy poniendo aparte, cada mes, una suma sustancial como ahorro para el futuro?

3. ¿Puedo decir, en cualquier momento, dónde se invierte el dinero?

4. ¿Tengo la tendencia a ser gastador y demasiado generoso con mis amigos?

5. ¿Tengo inclinación a gastos innecesarios, tales como un nuevo auto, un bote de pesca, algún *hobby* muy caro, cuando en la casa faltan cosas

esenciales?

6. ¿Estoy tratando de vivir sin tener un seguro médico?

7. ¿Me gusta tener un guardarropas bien surtido, cuando todavía hay muchas cuentas sin pagar?

8. ¿Tengo un presupuesto bien definido y me estoy ajustando a él?

9. ¿Compro demasiadas cosas a crédito?

10. ¿Estoy viviendo dentro de mi presupuesto, o quiero vivir a la altura de los que ganan más que yo?

Si usted ha respondido "sí" a los números 1, 4, 5, 6, 7 y 9, o "no" a los números 2, 3, 8 y 10, entonces usted no es un buen administrador del dinero de su familia. Puede ser que su esposa sea más sabia y prudente, y sería bueno que usted le dejara la administración a ella. Pero si es tan gastadora como usted, y padece de las mismas debilidades, mejor sería que se sentaran cuanto antes, papel y lápiz en mano, y hagan una lista de las entradas y salidas que tienen en la casa.

Anímense el uno al otro a vivir dentro del presupuesto, porque nada hay que lleve más ligero a la ruina que gastar más de lo que se gana. Hagan provisión para el pasado (las cuentas que se deben y no han pagado), y para el futuro (en el caso probable de que usted se muera), y para el presente, para vivir hoy en forma sensata y decente.

Que sea usted el único que administre el dinero en la familia no dice nada acerca de su hombría. Y si usted es un inútil en el manejo del presupuesto, eso va en desmedro de su calidad de hombre. Quizá le está haciendo falta consultar a

algún profesional de economía doméstica, que los hay, para que le enseñe a vivir dentro de su presupuesto.

Hay algo más que decir

Muchas mujeres están consternadas porque sus maridos, que no van a comprar al mercado, no tienen idea de cómo suben los precios continuamente. Ellas siguen recibiendo la misma cantidad para los gastos que recibían hace diez años (esto está dicho en un país donde la inflación sigue un ritmo bastante lento).

¿Qué se podría decir de los países donde la inflación es muy alta y crece a razón de uno por ciento diariamente? Vaya algún día con su señora al mercado, haga las compras para una semana, y luego pague en la caja. Usted se sorprenderá de la cantidad que debe pagar. La ropa femenina, por ejemplo, ha subido al doble en pocos años. Así que, antes de acusarla de gastadora, dele oportunidad de explicar en qué se va el dinero.

¿Su propia cuenta bancaria?

A ninguna mujer le gusta desempeñar el papel de títere que cuelga de un piolín, o el del niño que recibe de vez en cuando unas moneditas para comprarse un helado. Algunos hombres no tienen idea de la satisfacción que le da a una mujer el poseer su propio dinero, aunque sea poco, y entrar a comer a un restaurante cuando anda de compras por el centro. Ella también se siente bien cuando, usando su dinero, compra algún regalo para el esposo, sin tener que pedirle a él los fondos.

También le gusta comprarse alguna alhaja de vez en cuando, sin tener que sentir por ello un complejo de culpa.

Hay muchas mujeres que no saben manejar una cuenta bancaria, y ni bien saben que tienen un saldito ya lo gastan, y muchas veces se extralimitan también. Algunas amigas mías, son excesivamente gastadoras y se meten en problemas. Pero no todas son así. Por eso vale la pena probar a la esposa, a ver si sabe manejar una cuenta bancaria.

Un abogado, consejero matrimonial, cuando conversa con matrimonios con problemas, siempre hace la sugerencia de que la esposa tenga su propia cuenta de banco. Por lo menos le recomiendo lo siguiente: 1) Que la esposa tenga, como ama de casa, una suma propia de dinero. Sea poco o mucho, el esposo no debe usar esa suma. 2) Que la esposa tenga también su propia cuenta de ahorros, para que ella pueda gastar el dinero como más le guste. Esto le daría a ella ese sentido de independencia que es tan saludable y esencial para que ella se sienta bien. La esposa debe sentirse como un ser humano con dignidad propia, y no como un títere colgando del final del hilo.

Después de hablar con muchas mujeres y escuchar sus resentimientos, considero esto vitalmente importante. Es algo sumamente penoso y humillante tener que estar mendigando dinero todo el tiempo, aunque sea al amado esposo. Después de todo, en los países civilizados de la tierra, la mujer tiene derecho a los bienes gananciales del marido. ¿Por qué tiene que suplicar que le den dinero para los gastos de la casa? Si se le da a la esposa el dinero correcto, haría que su trabajo como ama de casa adquiriera más dignidad. Si ella

puede tener sus propios ahorros, podrá comprarse ropa nueva el día que salgan los dos de viaje de placer por Europa o Hawai.

He aquí un abre-ojos

Conozco a dos mujeres cuyos maridos les permitieron manejar el presupuesto familiar, y vieron sus fortunas crecer rápidamente. ¿Están estos dos hombres orgullosos de sus mujeres? Puede usted estar seguro de ello. Y están también orgullosos de sí mismos, porque en lugar de sentirse menoscabados por el talento comercial de sus mujeres, más bien se sienten enaltecidos por ello.

Para mí es muy interesante ver cómo cuando el Señor Jesucristo andaba predicando en este mundo, muchas mujeres ayudaban financieramente. No hay nada denigrante en esto. Juana mujer de Chuza, el mayordomo del rey Herodes; Susana, una mujer rica, y muchas otras "le servían de sus haciendas". Dios sabía que hay muchas mujeres a quienes es posible confiarles un negocio.

El matrimonio es un negocio compartido.

"Si ella hace las cosas como a mí me gustan, yo voy a hacer las cosas como le gustan a ella". Suena bastante bien, pero no es el ideal. Sólo hay una manera de lograr que su esposa sea la clase de mujer que usted quiere que sea, esto es, hacer del matrimonio una donación del ciento por ciento. Y que usted sea el donador. Si usted encara este negocio en esta forma, muy pronto la naturaleza

femenina de su esposa estará devolviéndole a usted con creces todo lo que usted invierta en ella.

Mi esposa es mi propiedad y me pertenece a mí solo

No es cierto. Los tiempos de la esclavitud ya pasaron. Ninguna persona puede ser dueño, legalmente, de otra persona. La esclavitud es algo completamente fuera de la voluntad de Dios. Ofende la dignidad y decencia del hombre. Su esposa es una persona, a quien usted ha prometido amar, dignificar, proteger y sostener toda su vida. Su perro, su caballo, su loro, su auto, podrán ser de propiedad suya, pero su esposa no. Ella es una persona con dignidad propia.

Cuando yo afirmo algo, mi esposa no debe contradecirme

¿Por qué? ¿Es ella una retardada mental o una imbecil? ¿No puede tener ideas y opiniones propias? Bruce Larson escribió lo siguiente: "El hogar es el lugar donde Cristo puede hablar más claramente; yo no podría oír hablar a Dios mejor que a través de mi esposa y mis hijos. Puedo oír a Dios a través de la palabra de un amigo, un pastor o un predicador, de un libro o de la misma Biblia. Pero oír a Dios hablarme a través de mi esposa significa mucho para mí. Y si Dios va a hablarme claramente, ¿quién más indicado para hacerlo que aquella mujer que me conoce mejor que nadie, me ama y entiende mis necesidades más profundas?". Dios mismo quiere hablar con nosotros dándonos

la dignidad de seres humanos, y nos invita a razonar juntos. La Biblia dice: "*Venid ahora, razonemos juntos, dice el Señor*" (Isaías 1:18). ¿Acaso no tenemos derecho de platicar con nuestro Padre celestial vez tras vez?

Si el Gran Rey está deseoso de sentarse y escucharnos, y conversar con nosotros ¿no podría usted tener la misma cortesía con su esposa, y más teniendo en cuenta que Dios es perfecto y usted no? Convengamos en que su esposa no lo contradecirá a usted delante de los niños si usted no la trata a ella en la misma manera. Y si su esposa se anima a hablarle a usted claramente, esas palabras estarán llenas de amor y respeto, si su tratamiento para con ella es igual. Un hombre sabio y maduro siempre está dispuesto a escuchar lo que tienen que decir sus subordinados, y atender las razones de cuantos lo rodean. Y todo hombre verdaderamente grande está dispuesto a cambiar de opinión, si ve que la opinión de su oponente es más sensata y verdadera que la suya.

Mi esposa debe consultarme acerca de todas las decisiones

El hombre que se expresa así, toma el matrimonio como un negocio entre dos, o como una oficina donde uno es presidente y el otro vicepresidente. La esposa de tal hombre parecerá sacada de un hueso de su pie, más que de una costilla cerca de su corazón. El hombre que tiene tales razonamientos demuestra ser muy pequeño y mezquino. No ha aprendido a delegar responsabilidades.

Es mejor que ella no me haga esperar

Casi todo individuo se siente con derecho de llegar tarde a casa, y ni siquiera tolera que le pregunten dónde estuvo o por qué llega tarde. Pero si es él el que tiene que esperar a la esposa que demora en llegar, se pone furioso. Y siempre le repite las mismas palabras: "Mi trabajo, y todo lo que yo tengo que hacer es muy importante, de modo que tú debes esperarme a mí. Pero tu trabajo y todo lo que se relaciona con él no es importante. Por lo tanto, yo no tengo que esperarte a ti".

¿No es esto una cruel y dolorosa injusticia? Por lo regular mi marido tiene mucha paciencia para esperar, por eso yo me esfuerzo para llegar siempre a tiempo. Él aprendió el secreto de la paciencia cuando era niño, y tenía que esperar durante largas horas a su mamá, que era fotógrafa profesional, y tardaba mucho en hallar la luz suficiente para tomar el retrato de una flor, un pájaro, un niño. Usted puede desarrollar su paciencia también. Y para ayudarse en la espera, lleve siempre en el bolsillo algo interesante para leer.

Su familia no me agrada

También puede resultarle molesta a ella. Pero esa misma familia es la que produjo a su señora, de la cual usted se enamoró y se casó con ella. Quizá no todos los parientes de ella sean malos, y aunque lo sean, usted está en la obligación moral, como caballero, de tratarlos con consideración. Y puede que la familia suya sea también tan molesta como la de ella.

Mi esposa debe obedecerme.
Si no lo hace, merece que la
castigue

¡No sea ridículo! Si usted fuera el vicepresidente de una compañía, y un día fallara en hacer lo que le manda el presidente, ¿sería lógico que éste lo castigara delante de todos? Sin comentarios.

El tipo varonil es fuerte y callado

La televisión y el cine han sido los culpables. Aunque muchas mujeres adoran a John Wayne, que a lo largo de toda la película habla a las mujeres con sólo movimientos de cabeza, yo no creo que haya una sola mujer que le gustaría vivir con tal tipo de hombre. Por más virtudes varoniles que tenga, un sujeto tan egoísta termina siendo molesto. La mujer desea algo más que estar sometida a un individuo que se cree ídolo y desea que la esposa lo adore como si fuera tal.

La comunicación es parte muy importante de la vida matrimonial. Me dice mi marido que muchas de las parejas que quieren divorciarse son parejas que han dejado de hablarse. Los psicólogos dicen que la gente empecinada debe hacer a un lado sus caprichos infantiles, y ponerse a hablar. Necesitan platicar acerca de sus problemas, sus alegrías, sus temores, sus ideales. Su esposa también necesita hablar, especialmente cuando ha estado sola todo el día, con la única compañía de los niños. Ella necesita conversar con usted, para llegar a ser parte de su vida.

Dónde habla y con quién habla es algo muy importante para usted. Por eso, déjeme darle una palabra de precaución, como mujer. Los hombres que cuentan anécdotas picantes acerca de sus mujeres con compañeros de oficina, son hombres que están socavando los fundamentos de su matrimonio y de su propia dignidad. Y lo mismo hace una mujer que desparrama por el vecindario chismes respecto de su marido.

Vuestras vidas pertenecen a vosotros mismos, no al resto del mundo. Si ambos están pasando por los problemas, hablen francamente el uno con el otro, y si no pueden resolverlos entre los dos, consulten a un ministro religioso o a un consejero profesional. Deben adquirir una confianza tal, y un compañerismo tan íntimo no exento de humor, que su esposa pueda decirle libremente que usted tiene mal aliento, o que se le fue la mano al castigar a su hijo, sin que eso lo ofenda a usted. Cada cónyuge debe aprender el arte de hablarle al otro tierna, amorosa y amigablemente.

Mi marido y yo conversamos acerca de todas las cosas, si tenemos tiempo. Algunos de nuestros más deliciosos momentos son por las noches, cuando estamos juntos en la cama y mi marido se ríe acerca de asuntos que yo le cuento. Me encantan también los momentos cuando estamos solos en la sala y puedo hablarle de mis cosas, de mis pequeñeces que él, empero, toma con seriedad. Entonces le pido su opinión sobre muchas materias. Pero la cosa divertida es que él no exige eso de mí, sino que me dice entre serio y risueño: "Esas son cosas tuyas, querida, y tu decidirás". Otras veces, si el asunto es importante, razona con sabiduría y con rotunda lógica masculina me dice

qué es lo que debo hacer. Cuando me hace una sugerencia bien clara, yo la aplico en seguida sin discutir. Si me parece que no está del todo acertado en sus conclusiones, le sugiero que piense un poco más. Él siempre está dispuesto a aceptar mis puntos de vista y reconsiderar los suyos. Hay veces que me contesta con un rotundo NO, si lo que propongo es algo fuera de lógica o un absurdo. Entonces acepto su decisión sin protestar, porque siempre reconozco que es para mi bien.

En raras ocasiones él acepta que yo lo presione con una idea mía que el no está muy de acuerdo, especialmente si está muy cansado y desea irse a la cama, o tiene que hacer un llamado, escribir a sus parientes o hacer un trabajo pendiente. Pero no me gusta presionarlo. Los dos somos seres autosuficientes y respetamos nuestros derechos mutuamente. Cuando alguien lo llama a su oficina preguntándole si yo estaría libre para participar en una reunión en determinada fecha, él le contesta: "Yo no tengo sus horarios, mejor pregúntele a ella".

Las mujeres no saben conducir autos

Permítame corregir esa afirmación. Algunas mujeres no saben conducir autos. Tampoco lo saben hacer bien muchos hombres. Catalogar a todas las mujeres como malas conductoras es lo mismo que catalogar a todos los hombres como machistas. Ambas afirmaciones son incorrectas. Mi marido me ha visto manejar y ha tratado ese asunto como casi todos los otros: prodigándome alabanzas. Cuando hacemos un viaje largo en au-

to, siempre nos alternamos en el volante, para que ambos podamos descansar. Un hombre que nunca le deja manejar el auto a su mujer, y quiere hacerlo todo él, es como si dijera: "Tú no sirves para manejar. Sólo yo sirvo". Pero pronto pierde el respeto de ella, porque lo ve cabecear en el volante, andar zigzagueando en el camino y tomar píldoras para no dormirse, en vez de estar durmiendo tranquilo en el asiento de al lado.

También demuestra falta de consideración. La señora se aburre de estar horas y horas sentada sin hacer nada, sólo mirando el camino. Únicamente si ella llevara un bebé en sus brazos podría ser relevada del placer de manejar. Comparta con su esposa todas las responsabilidades de su vida, incluso la de conducir un automóvil.

Las muchachas no deben
superar a los muchachos,
excepto en tareas domésticas

Aunque parezca asombroso, en estos tiempos, todavía hay hombres que consideran injurioso que una mujer les gane en los deportes. Por eso se les enseña a las chicas de doce años que nunca le ganen a un chico jugando al tenis o corriendo una carrera. "Ellos no te van a querer, y se te va a hacer difícil conseguir novio", le dicen.

Por supuesto, este temor es tonto. Porque si una chica le gana una carrera a un chico a los doce años, en poco tiempo más, él la va a superar en todos los deportes. Ella va a descubrir que ganar un partido de tenis o una carrera de 25 metros en la piscina, sólo le acarreará una contundente ven-

ganza de él para más adelante.

Estas ideas han sido inculcadas a los jóvenes. Han sido enseñados que no es bueno que la mujer le gane al varón. Algunas mujeres rechazan enojadas este criterio y no desean compartir con los hombres a los cuales saben que pueden vencer. Pero de todos modos la premisa es de aceptación general, y la chica fuerte, inteligente, capaz, comienza a sentirse desilusionada y frustrada cuando se casa y se ve obligada a ocupar el segundo lugar.

Tales prejuicios impiden a muchas mujeres brillantes desarrollar sus capacidades una vez que se casan. Se ven forzadas a vivir como en una cárcel, en un mundo que está regido y dominado por los hombres y que, hay que admitirlo, se está resquebrajando. Para ser justos, cabe recordar el dicho: "las manos que mecen la cuna gobiernan el mundo". Las mujeres, como madres y esposas, tienen un papel esencial en la solución de los problemas que sufre el planeta.

Un hombre que considera algo humillante ser superado por una mujer, es alguien que no está muy seguro de su propia virilidad. Mi esposo no se siente molesto cuando yo le gano en algún juego. Y ahora que su hija está creciendo tiene la misma consideración para ella. Si ella le gana al ping pong o al tenis, él se ríe y celebra el triunfo tanto como ella. Por supuesto, nosotros hemos enseñado a nuestros hijos la buena regla del juego: "triunfo sin gloria; derrota sin amargura". Ganar en algún deporte trae satisfacción, pero no debe usarse como ocasión para burlarse del derrotado.

Si yo puedo hacer algo mejor que mi marido, él no se ofende por ello. Por el contrario, me

alienta a seguir progresando. Se necesita ser un hombre muy maduro para proceder así. Pero la verdad es que, en un sentido general, él es mucho más inteligente y capaz que yo.

Tenemos derecho a chismear en nuestra casa

El chisme es un hábito equivalente a la crítica. Si el chisme llega a ser habitual "recreación" de su familia a la hora de la cena, sus hijos se acostumbrarán a criticar las acciones de todo el mundo y no ver nunca nada positivo en nadie. Practicar el chisme reduce al hombre que se cree fuerte a la altura de una comadre de conventillo. Una vez estaba almorzando con un hombre que suele hacer negocios en conjunto con mi marido. Me dijo que nunca podía hablar mal de otra persona en presencia de Jorge. "Al principio uno se siente medio tonto cuando cuenta un chisme y el otro no reacciona, y hasta hace ver que no le gustan nada los chismes. Pero he llegado a tener gran estima por su marido debido a su conducta".

Será por esto –supongo yo– que este hombre todavía le envía tantos clientes a Jorge. Más de una vez he experimentado la misma cosa. He querido iniciar una conversación con Jorge acerca de personas "que no me caen bien" y he visto que él se vuelve indiferente, o procura cambiar de conversación. Desde el comienzo hemos establecido en nuestro hogar el principio de que no se debe hablar mal acerca de otras personas.

Un proverbio de la Biblia dice así: "*Las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas*" (Proverbios 18:8).

La esposa debe siempre pedir disculpas

Sólo los grandes hombres saben pedir disculpas, porque saben poner aparte el tonto orgullo infantil. Mi esposo siempre me pide disculpas, aunque sea obvio para ambos que la culpa ha sido mía. Eso me ha enseñado a apreciar su madurez y me ha estimulado a imitarle.

Si usted ha ofendido a su esposa, o si ella lo a ofendido a usted, y se ha formado un clima agrio entre los dos, una de las cosas que su esposa aborrece más es que usted pretenda justificarse con indirectas cuando regresa a casa de noche. Pero la mayoría de las mujeres responderán con cariño a un tierno pedido de perdón: "Lo siento, ¿me perdonas?", acompañado por una pequeña flor ofrecida con cariño.

Un trato así será seguido inmediatamente por un rato de buena conversación amigable, en que él reconocerá su falta y ella también. Quizá sea usted el que tenga la razón, pero una persona madura y sabia no lo da a entender.

Cuando a veces mi orgullo personal me ha hecho sentir indignada por algo, y me he encaprichado en no hablar (actitud sumamente infantil), Jorge me ha dicho suavemente: "Bueno, querida, no podemos resolver este problema en que estamos metidos si ambos no hablamos amigablemente. ¿Quieres que conversemos a ver por qué estamos en desacuerdo?".

Yo le pregunto: ¿es usted capaz de hablarle así a su esposa?

Yo soy una persona bromista y alegre y hago feliz a la gente

¿Conoce usted a alguien que se ha quedado detenido en la primera infancia? Es el que gusta de hacer de cada cumplido un insulto, el que piensa que el cinismo y los comentarios irónicos son prueba de madurez y virilidad. Esas actitudes son la prueba más palpable de la infantilidad. Tal sujeto mira a su mujer, que ha tardado horas en arreglarse y espera un elogio a su belleza, y le dice: "No te ves tan mal... pero podrías verte peor".

Si conversa con otro individuo no puede dejar de decir una cantidad de comentarios mordaces o irónicos. Se cree tan original y chistoso, que no se da cuenta de la mirada de fastidio que tiene la otra persona, mirada que le está diciendo: "¡Qué tipo más pesado!".

Es la misma persona que dice descaradamente: "Bueno, si a mi esposa no le gustan los chistes, peor para ella...".

Hay cierta clase de buen humor que no daña a nadie y que hace bien a todos, y otro humor que siempre hiere al prójimo. Algunas personas dicen orgullosamente que ellos son capaces de soportar bromas y chistes mordaces, pero no es así. Todos nos sentimos mal cuando nos critican, sobre todo cuando mencionan algún defecto que tenemos.

Conozco a un individuo que gusta de hacerse la víctima, cosa que ocurre con bastante frecuencia. Sorprendentemente, no se percata de que él mismo es el culpable, cuando fuerza a otros a repeler sus chistes y comentarios hirientes con palabras ofensivas. No son muchas las personas

que simpatizan con él. Sin embargo, sigue pensando que ofender a la gente es una forma natural de conducta.

Una vez se puso a hacerle bromas a uno de sus hijos, delante de la gente, en forma tan insistente y molesta que el pobre no aguantó más y se echó a llorar.

El hombre se enojó por la reacción del niño y lo mandó a su cuarto diciéndole: "¡Vete mujercita!". Es posible que ese niño haya quedado con un trauma para toda su vida.

Después de esta "hazaña", el hombre comenzó a molestar a su esposa: "Seguramente que sale a tu familia, débil y sensible". Luego, siempre riendo y bromeando, siguió con los suegros y así con el resto de la parentela. Ella tenía una sonrisa forzada, suponiendo, quizá, que él no hablaba seriamente. ¿O sí hablaba?

Finalmente la señora, cansada de soportar impertinencias, dijo con cierta aspereza: "Bueno, es hora que te calles. Si yo tuviera una familia como la tuya, no hablaría de las familias de otros".

Este hombre se enojó por lo que dijo su esposa y estuvo una semana sin dirigirle la palabra. Teniendo en cuenta que este señor tenía 42 años, cuesta creer que alguna vez haya salido del infantilismo.

Hay otro proverbio de la Biblia que dice: *"Como el que enloquece y echa llamas y saetas y muerte, así es el hombre que engaña a su amigo y dice: ciertamente lo hice por broma"*.

Nosotros conocemos el valor de la risa y el buen humor. Todo matrimonio saludable tiene que saber reírse de sus cosas, y asimismo, los de-

más miembros de la familia. Por lo menos saber reír en ocasiones propicias.

Cierta vez que andábamos por el campo me rozó en la cara una rama de hiedra venenosa. La cara se me hinchó y se me deformó. Mi marido, muy discretamente trataba de no mirarme fijamente. Durante diez días tuve el rostro hinchado y deforme y mi marido se hacía el desentendido. Por fin, una mañana, me sentí más aliviada y le dije: "Mira, ¿No te parezco una Madame X?", y me contestó: "Por lo menos, te pareces a una ex Madame X". Toda la familia hizo de este accidente un motivo de bromas durante bastante tiempo.

Poco después le tocó el turno a Jorge, porque una avispa le picó en la parte interior del labio. La boca se le hinchó terriblemente. Quedó con el aspecto de un gorila o un boxeador al cual le hubieran reventado la boca de una trompada. Cuando lo vi me acordé de mi cara hinchada y comencé a reír y transformamos el problema en un motivo humorístico.

La siguiente es una lista de las características que no deben tener los chistes:

Si hace resentir y llorar a los niños.

Si hace que lo sagrado parezca profano.

Si hace que lo bello parezca feo.

Si hace que la limpieza se vuelva suciedad.

Si ataca defectos de otra persona.

Si es de tono subido.

Si hiere y lastima los sentimientos.

Si provoca confusión o vergüenza.

Si esta es la clase de bromas que usted hace, ¡no es para nada gracioso!

Las mujeres deberían tener la misma libertad sexual que los hombres

Pienso que nadie tiene tal derecho. Pero, tanto los hombres como las mujeres tienen derecho, eso sí, a la continencia. Ellos tienen derecho a negar y combatir la mentira y el engaño, que se venden por ahí como si fuera la verdad. Enseñar a su hijo a satisfacer sus instintos primitivos en la primera ocasión, es facilitarle el camino para una depravación que finalmente demandará largos años para ser corregida.

El pensamiento absurdo de que el muchacho tiene que "aprender", para llegar a ser un buen marido, es justamente lo opuesto a la verdad. El puede "aprender" con su esposa lo mismo que con cualquier mujer. No es extraño, entonces, que tan pocos maridos sepan satisfacer verdaderamente a sus esposas.

El problema comenzó cuando el joven buscó su primer placer a expensas de una chica inexperta que andaba buscando ser aceptada. Por favor, marido, no se desentienda de esto que digo diciendo que yo soy una mujer y no puedo saber tanto. ¡Esta verdad la he aprendido de hombres que me la han confesado en momentos de sinceridad!

Ya me está llegando el tiempo de la jubilación

Bien, usted se la merece. Ha trabajado durante toda su vida y ahora le ha llegado el tiempo de

dedicarse a pescar, a sembrar una huerta o a escribir un libro. Todo eso es algo muy bueno, pero usted no ha de envejecer tan pronto si conserva frescas sus ideas y mantiene el interés en la vida que le rodea. Pero, ¿y su esposa? Ella también ha trabajado mucho, y casi durante los mismos años que usted. ¿Significa que ahora ella tendrá que trabajar más que antes, puesto que usted se pasará todo el día en la casa y exigirá atención y cuidado? Si usted procede así demuestra no estar maduro todavía, a pesar de tener 70 añitos de edad. Usted no necesita pasar el resto de su vida como un trasto inútil, molestando a los demás. Comparta todas las actividades y responsabilidades de su nueva vida con ella, y líbrela de más obligaciones, así ella también puede jubilarse un poco, y hacer cosas que siempre quiso hacer.

Ternura no es virilidad

Error. Las mujeres amamos al muchachito que vemos en nuestros hombres. Nos gusta verlos ocupados con un trencito eléctrico, o un avioncito de motor o jugando a la pelota con los chicos. Nos encanta que vengan a casa por la tarde, después que el mundo de afuera los ha tratado mal, en busca de un poco de cariño y mimos. Nos gusta mirar sus fuertes dedos ocupados en una tarea delicada como arreglar un florero para presentarlo a la esposa o envolviendo cuidadosamente un regalo, o vendando con ternura la rodilla lastimada de uno de los niños.

Sentir a un hombre rudo y fuerte hacer el amor con ternura, es la cosa más electrizante. Todas esas "niñerías" son parte también del hom-

bre y me parecen muy bien.

P.D. A la esposa: ¿Cómo andan sus cosas? Póngase los lentes de aumento y sea honesta. ¿Está actuando en muchas cosas como una chiquilla todavía? Los niños no están equipados para hacer frente a los problemas de la vida presente. Ni tampoco pueden disfrutar de los placeres más profundos de la existencia. ¡Es tiempo de crecer!

Las otras mujeres de su vida

Su esposa desea ser la única mujer de su vida. Ella quiere saber que usted sólo piensa en ella, que sus deseos no tienen otro objeto más que ella. Que para usted ella es la más hermosa mujer del mundo, y que usted siente que no podría vivir sin ella. A veces ese deseo de poseerle es irrazonable e infantil, pero un marido sabio tiene que tratar muy bien a esas otras mujeres que hay en su vida.

Su hija

Muchas mujeres saben facilitar el camino para una buena relación padre-hija. Es algo normal, justo y saludable que usted y su hija tengan suficiente tiempo libre para jugar, conversar y conocerse mutuamente.

Su hija necesita que usted le imponga disciplina. Un hombre que le da a su hija firme y amorosa disciplina, la verá convertirse en una mujer feliz.

Los psicólogos dicen que aun la felicidad sexual de la mujer depende de la disciplina paternal y hogareña que se le da de niña. Un padre complaciente, que se deja envolver fácilmente por los arrumacos de su hija, quizá recibe como recompensa besos y abrazos cariñosos, pero le está

causando un grave daño a largo plazo.

Desgraciadamente muchos padres dejan la disciplina y aun el compañerismo con la hija en manos de la madre. Una vez hablé con el consejero de un colegio secundario quien me confesó que la mayoría de las adolescentes que tienen mala conducta y se portan mal en el colegio, lo hacen sólo por llamar la atención del padre. Cuando el padre les empezaba a prestar atención y se preocupaba por ellas, por regla general el problema desaparecía.

Su hija necesita que usted la saque a pasear a ella sólo. Que la lleve a comer a un restaurante de lujo o a alguna función de teatro; a ver ballet o escuchar una ópera, o cosas así. También necesita clavar clavos con usted, o pintar el garage o hacer una larga caminata por el campo, sin más compañía que la suya. Ella desea también que usted deje la oficina y haga un viaje largo para asistir a la obra en la que participa. Necesita recibir un regalito en días especiales, igual que su mamá. Ella se está convirtiendo en mujer y reclama atención de quien hasta ahora es el único hombre de su vida. Más tarde, si usted sabe educarla bien, ella transferirá esa necesidad a su novio o a su esposo.

Cuando ella se case, todavía necesitará de usted, pero ya es tiempo de cortar el cordón umbilical. Ya no deben verse tanto, ni visitarse tan a menudo ni conversar tanto, porque ahora ella tiene marido y es su marido quien debe atenderla, enseñarle y edificarle. Si ella tiene problemas financieros, debe cargarlo a la cuenta del marido y no a la del papá, aunque por supuesto, si el papá tiene más que el marido siempre tendrá el privilegio de ayudar a su hija.

Pero no importa cuánto pueda usted ayudarlos, ellos tienen que aprender a solucionar sus problemas solos. Ellos tienen el mismo derecho al desarrollo del carácter y la madurez que tenía usted a la edad de ellos. Los reveces y las dificultades de la vida contribuyen a la unidad del matrimonio, si es que saben llevarse bien en todos los aspectos de la vida. Usted no puede comprar el respeto o el amor de sus hijos, y por más que trate de lograrlo, no lo conseguirá. Su yerno necesita también llegar a ser hombre.

Su madre

En la cumbre de todas las prioridades está su madre. Ella será siempre su madre hasta el día de su muerte, y es digna y merecedora de todo amor y respeto hasta el último día de su existencia terrenal. Muchos hombres que aman mucho a su madre y desean tenerla consigo, comienzan a tener problemas con su esposa porque ésta se resiste si él le da más atención a la madre que a ella. Una madre encuentra muy difícil desprenderse de su hijo al cual ha llevado en el vientre, ha amamantado, cuidado y criado y luego ha tenido que entregar a una mujer joven e inexperta.

No obstante todas las consideraciones que se hagan y todo el valor que tiene la madre, la esposa es la que merece la primera de las atenciones. Así lo establece la antigua ley divina. El hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer y es hecho con ella una sola carne, para compartir las penas y alegrías y los tiempos de enfermedad y de salud, de pobreza y de riqueza. Si su relación con su esposa es correcta, usted y ella disfrutarán

de una comunión que es imposible de lograr con la madre o con el hijo. La relación entre madre e hijo, desde que el hijo se casa, debe perder su anterior intimidad. Ella debe ser el maestro que ha transmitido al alumno lo mejor que sabía y ahora se retira sólo para vigilar amorosamente que el hijo siga esas enseñanzas.

Pero la relación entre madre e hijo no termina del todo (y en muchas familias continúa casi igual por el resto de la vida). Esto merece especial atención. Probablemente nadie lo amará a usted con un amor tan grande como su madre o su padre. Por eso es que ningún hijo ama a sus padres como sus padres lo aman a él. Lo que usted tiene que comprender es que un hombre tiene varias clases de amor, y que por medio de ellas se comunica con toda clase de gentes. Una persona egoísta y posesiva, que ama a una sola persona o cosa, y que excluye a todos los demás, es una persona emocionalmente inmadura.

De modo que, aunque su esposa debe tener siempre la prioridad, usted tiene obligaciones hacia su madre también. Si ella vive en otro lado de la ciudad, seguro que desea tener frecuentes noticias de usted, no de su esposa o de ambos (a menos que la relación nuera-suegra sea mejor que la de madre-hijo, como a veces sucede). Cuando murió mi suegra, mi esposo me dijo: "Me siento feliz porque nunca la descuidé". En verdad, jamás la descuidó. Desde el día en que nos casamos y nos fuimos a vivir lejos de ella, mi marido le escribió a la mamá una carta por semana. Y cada tanto le hacía una llamada telefónica. Mantenía fresco el recuerdo y palpitante la comunicación. Cuando estaba haciendo el servicio militar en la

marina, se olvidó por sus muchas preocupaciones del día de su cumpleaños. La mamá se sintió muy herida y él le prometió escribirle una carta por día, cosa que cumplió durante todo el tiempo que estuvo bajo bandera. Hace poco encontramos en un baúl ese viejo manojito de cartas.

Nunca se olvidó de enviarle una postal para Navidad, Pascua o para su cumpleaños. Después de que nos casamos, incluyó a mi propia madre en esa lista de atenciones que tanto bien le hacen a las personas ancianas.

Algunas madres parecen no darse cuenta de que se extralimitan en sus cuidados. No es responsabilidad de la suegra aconsejar a los hijos cómo deben gastar el dinero o cómo deben educar a los hijos, a menos que se lo requieran específicamente. Aun cuando le pidan consejo, la mamá antigua, la suegra y abuela, debe darlo con calma, sin apresuramiento, guiando más bien el pensamiento de los hijos antes que modificándolo.

Mi madre me dijo una vez que Jorge la había llevado aparte y que le había dado las gracias porque nunca "se había hecho la suegra" y no había interferido en las relaciones entre él y yo. Este, sin duda, es uno de los mejores cumplidos concedidos a una suegra.

Cierta madre vivía lejos de su hijo que estaba casado. A los seis años de matrimonio la suegra oyó que las cosas no marchaban bien en la casa de su hijo. Armó las maletas y salió corriendo. Cuando llegó a la casa encontró las cosas un poco desordenadas y comenzó a preparar las comidas para su hijo, a arreglar todas las cosas y a mimar a su hijo. Al hacer esto, el ego de este hombre comenzó a crecer desproporcionadamente, las rela-

ciones entre la pareja empeoraron y las tensiones fueron mayores.

Ese hijo debió haber despedido a su madre, atendiendo a sus consejos pero no a sus órdenes. Cuando la suegra se fue, le costó mucho a la pareja volver a tener relaciones normales y amistosas.

Las madres que muy a menudo "se dejan caer" por la casa de sus hijos, deben ser corregidas también. Ellas deberían tener para sus nueras la misma consideración que tienen para sus amigos, a los cuales les preguntan: "¿Se puede?", antes de entrar a sus casas, y no pasar adentro a menos que sean invitadas. Las madres, es decir las suegras, deben ser invitadas a comer a menudo, especialmente si son viudas. Pero claro, esto último sólo si la esposa disfruta con la invitación. Si la esposa se pone irrazonable, y no quiere invitar nunca a la suegra a la casa, entonces usted debe ponerse firme, y hacerle ver el valor de las relaciones humanas correctas con todos los seres humanos y especialmente con aquellos ligados por vínculos de parentesco o de sangre.

También nos dicen los expertos sociales que es una torpeza utilizar a las abuelas como niñeras con excesiva frecuencia. Las abuelas tienen derecho a su propia vida y a su tranquilidad y privacidad. Ellas no tienen ninguna obligación de criar una segunda familia. Aún cuando a ella le guste cuidar a sus nietos, esto puede hacerla demasiado dependiente de ellos y de ustedes, y a pesar de que ustedes obtengan beneficios de una niñera buena y económica, con el tiempo surgirán dificultades.

Si entre su esposa y su mamá no existen buenas relaciones, quizás se deba al hecho de que

usted nunca le permitió a su esposa explicar las razones. Si conversa amorosa y amigablemente con ella y le pregunta las razones que tienen para no simpatizar con la suegra, puede usted hallar la pista que solucione el misterio.

Hay un viejo dicho que dice: "Nadie conoce a una mujer mejor que otra mujer". Su esposa puede ver en su madre cosas no recomendables que usted, por ser varón y ser hijo, no alcanza a ver. Igualmente su mamá puede ver defectos en su esposa que usted, en su enamoramiento no ve. Aunque su esposa no tenga la costumbre de hablar de su madre, si un día usted facilita la "confesión", ella tendrá la oportunidad de descargarse y conversar francamente, lo que permitirá la solución de muchas cosas.

Si su madre vive con ustedes, es deber suyo y de su esposa animarla a ser independiente, al mismo tiempo que se sienta útil y responsable. Ella puede realizar muchas tareas que le servirán de distracción y le darán esa sensación de que es útil, sensación que todo ser humano necesita, y más cuando esa persona es ya anciana.

Conozco a una señora anciana que vive con su hijo y tiene el encargo de hacer la cena todos los sábados. Conozco a otra que lava los platos todas las noches, y a otra cuya tarea es planchar la ropa. No es necesario convertir a la mamá en una sirvienta; eso no sería justo. Ella tiene derecho al descanso, reposo, a una vida tranquila, ya que sus fuerzas no son las mismas de antes. En aquel tiempo ella hacía todo el trabajo y usted sólo pequeños mandados. Ahora debe ser precisamente al revés.

Su suegra

Linda o fea, flaca o gorda, rica o pobre, su madre política tiene que ser aceptada por usted. Si usted tiene problemas con su suegra, sería bueno que recordara estas cosas: 1) En un tiempo ella fue joven y linda, igual que su esposa; 2) Si ella no es muy atractiva ahora, es quizá porque su marido nunca llenó sus necesidades debidamente; 3) Ella por lo menos tiene un gran mérito: el haber dado a luz a su esposa, a la que usted tanto ama y es su fuente de felicidad.

Por supuesto que la suegra tiene que ser corregida alguna vez, pero es mejor que de eso se encargue su hija, es decir su esposa, y no usted. Eso contribuirá a la paz de la familia. Pero si su suegra puede ser calificada como una suegra ideal (que las hay, no le queden dudas), una suegra que no se mete a dar consejos cuando no se lo piden, que no critica la crianza de los hijos o la preparación de las comidas, que no da consejos sobre el dinero ni la comida del gato, usted tendría que decirselo y agradecersele. Escríbale una carta y mándele un regalo. Una suegra así se merece cualquier cosa. Trátela a ella como le gustaría que su esposa tratase a su madre.

Aunque usted no lo crea, los estudios sociales revelan que los matrimonios que tienen en cuenta el consejo de los suegros duran más y funcionan mejor. El consejo de los mayores (no su impertinencia) es útil e importante y debe ser considerado cuidadosamente. La persona que se enoja cuando los suegros le dan algún consejo, es un individuo que tendrá que aprender las cosas siguiendo el camino más difícil.

Su hermana

Muchas veces los hermanos pierden contacto unos con otros. He ahí alguien que vivió junto a usted durante algunos años, que tiene la misma madre y que conoció de niña el mismo hogar, y que aunque ahora tiene su propia familia a quien cuidar y por quien preocuparse, siempre se alegrará cuando su hermano se acuerda de ella. No se olvide de su cumpleaños, de fechas especiales que tienen valor sentimental para ambos; no deje de enviarle por lo menos una tarjeta, o llámela por teléfono. Mantenga la comunicación con su hermana en todo lo que le sea posible. Pero, por supuesto, no haga de las atenciones de su hermana un motivo para discutir con su esposa. No se olvide que ella es la reina.

Su abuela

Si todavía viven sus abuelos, ellos serán una bendición para los nietos. Poner a los abuelos en un asilo es fácil, pero muy cruel. Pero si de todos modos usted los pone allí, no deje de visitarlos con frecuencia y de demostrarles su cariño. Los ancianos también sufren, y pueden ser heridos profundamente cuando no se les presta atención y cuidados. Por favor, acuérdesese de los abuelos.

La otra mujer

Examinemos las cosas francamente. Alguna vez, en alguna parte, usted conocerá una mujer, que no es su esposa, y que le hará palpar el corazón. También su esposa, en algún lado, en alguna

circunstancia, conocerá a un hombre que la hará abrigar ilusiones.

Una vez asistí a unas conferencias en Mount Hermon, California, sobre relaciones conyugales. El disertante era un eminente psiquiatra. En un momento de su charla afirmó que los matrimonios que dicen que nunca "pusieron sus ojos en el patio de al lado", probablemente están mintiendo. La química es una ciencia exacta, y la química de nuestro cuerpo suele dejarnos sorprendidos a nosotros mismos. Si no fuera así, no habría tantos viuditos y viuditas que muy pronto después de que el cónyuge pasó de esta vida, andan buscando un nuevo compañero.

Cosas que suceden

Roberto amaba a su esposa. Ella no era tan buena como él deseaba, y las cosas no marchaban muy bien. De todas maneras, ambos seguían adelante con su matrimonio. La idea del divorcio o de tener una amante, no había entrado en la mente de Roberto. Por lo menos, no había entrado con consistencia. Los hijos eran ya adolescentes, y él se dio cuenta de que se estaba volviendo viejo.

Aunque se sentía joven, su cuerpo se encargaba de recordarle la verdad: las canas en su cabello y las arrugas en su rostro estaban denunciando el paso de los años. Comenzó a deprimirse. Tenía una sólida posición económica, y ya estaba pronto para jubilarse. Fue entonces que se enfrentó con la realidad de que la vejez y la muerte no se hallan muy lejos. Estaba listo para meterse en dificultades.

La dificultad vino en la forma de una linda secretaria. Ella era una mujer joven y atractiva, que acababa de divorciarse. Se sentía sola y desconsolada, y buscaba un hombre (y un hombre) fuerte sobre el cual llorar un poco. Y Roberto proveyó ese hombre. Ocurrió en la hora del café. Estaban los dos solos, y el momento fue muy agradable. Lo hacía a él sentirse fuerte, joven, varonil. De la hora del café pasaron a la hora de la cena, es decir, a una vez en que ambos trabajaron hasta tarde y cenaron juntos. Y de llorar en el hombro pasaron al consuelo de los brazos.

El había tomado su mano demasiado a menudo, y ahora ella estaba en sus brazos. Roberto pensó que esto era amor. Como este amor era fresco y nuevo, y la viudita también era fresca y nueva, Roberto recordó los tiempos cuando era joven. Las arrugas y las canas adquirieron nuevo significado. Se veía a sí mismo excitante, irresistiblemente maduro. Seguía amando a su esposa, pero éste era un amor distinto.

El significado del amor

Roberto no pensó en ello, ni tenía deseos de hacerlo. Pero él tenía que saber que el amor tiene tres grados o categorías. En el libro *Marriage is for Love* (El matrimonio es para el amor) Richard L. Strauss describe los tres grados del amor. El primer grado está definido por la palabra griega *eros*. Supone el amor sexual, y tiene que ver con la atracción física o cualquier otra característica en la otra persona que produce placer. El amor erótico tiene su legitimidad y su función, y puede producir mucho placer, pero solo no es suficiente.

Muchos matrimonios fracasan porque la base de su amor es solamente *eros*, que tiene en sí mismo poca consistencia.

El segundo grado del amor lo da la palabra griega *philia*. Puede traducirse como compañerismo o hermandad. Está un punto más arriba que *eros*, y tiene más preocupación por la otra persona. Está interesado en metas e ideales comunes. Cree en el matrimonio equilibrado. Tiene sus fallas y limitaciones porque tiende a ser egoísta, centrado en los dos, y si alguno en la pareja falla en hacer su aporte, todo se desbarata.

El tercer grado o categoría, está dado por la palabra, también griega, *agape*. Es el grado ideal, y el que todo joven y señorita sueñan para su matrimonio. No es egoísta; da amor sin esperar ser recompensado. Desea solamente lo bueno para la persona amada, y conjuga amor con sacrificio. Es el grado de amor más difícil de encontrar en nuestro tiempo.

Roberto, que se había enamorado de su secretaria, descubrió que el amor que sentía por ella era amor erótico. Lleva algún tiempo desarrollar un amor que sea *philia*, es decir, compañerismo, que era la clase de amor que ya disfrutaba con su esposa. Desarrollar un amor que sea *agape* lleva más tiempo y, sobre todo, madurez y el saber proporcionar a la esposa todas las cosas que satisfacen sus necesidades físicas y emocionales. Si hubiera hecho esto último, habría visto a su esposa transformarse en una mujer hermosa y excitante, y la viudita secretaria no le hubiera provocado ningún amor erótico. También se hubiera dado cuenta que equiparar amor erótico con amor *agape*, es lo mismo que comparar una alhaja baña-

da en oro con verdadero oro macizo. Y le hubiera evitado a la esposa, los hijos y a él mismo muchos problemas.

Si usted se enamoró de otra mujer y su esposa no lo sabe, es mejor que ella siga ignorándolo. Pero usted debe cortar con esas relaciones inmediatamente. Cualquier amor extramarital es malo; está basado sólo en el erotismo y se desvanece en poco tiempo.

Si usted se divorcia de su esposa para casarse con otra mujer, lo lamentará el resto de su vida. Recuerde que lleva años, a veces toda una vida, consolidar una relación humana como el matrimonio, y hacerlo fuerte, maduro y sano. La vida matrimonial se va llenando de recuerdos que son irrepetibles e irremplazables: El primer diente del primer bebé; el primer aumento de salario que usted tuvo y les permitió disfrutar de unas vacaciones en las sierras; el primer juego de muebles que adquirieron con tanto esfuerzo, son cosas sin valor para esa nueva mujer, y especialmente si ella es mucho más joven que usted, como suele ocurrir. Por eso ella nunca será parte integral de usted. Podrá estar enredada en sus nuevos asuntos, pero jamás será parte de los años que usted ha vivido. ¿No es, por lo tanto, mucho más sano, bueno y justo tratar de ser feliz con su esposa de toda la vida que con esa otra mujer?

"¿Por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena y abrazarás el seno de la extraña? Porque los caminos del hombre están ante el Señor, y él considera todas sus veredas. Prenderán al impío sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado. El morirá por falta de corrección, y errará por lo inmenso de su

locura" (Proverbios 5:20-23).

La cosa peor que puede ocurrirle a una mujer, es que su marido se enamore de otra. Una joven esposa que yo conozco, dejó a su esposo por tres semanas para visitar a sus padres que estaban a cinco mil kilómetros de distancia. El marido, en un momento de amor erótico, tuvo relaciones con otra mujer.

Por ese tiempo esta joven esposa era una hermosa mujer, amorosa madre de tres hijos pequeños. Cuando la volví a ver, dos años más tarde, no era ni la sombra de lo que había sido. Se había teñido el pelo de rojo, fumaba y había perdido su fe en la religión. Aun no se había divorciado, pero su matrimonio era sólo una caricatura de lo que antes había sido. Créamelo, amigo mío, su esposa prefiere verlo a usted muerto antes que enamorado de otra mujer.

Quizás usted se casó cuando ella era aun muy joven. Por lo tanto, no había tenido tiempo de madurar y estabilizarse. De pronto, su vida se redujo a las cuatro paredes de la casa y a la crianza de los hijos. Es natural que ella no luzca como esas mujeres que usted ve en la oficina. Cuando usted la invita a alguna fiesta de la compañía, donde tiene que enfrentarse con otras mujeres, ella se siente menoscabada. Si usted le manifiesta entera confianza y la ayuda con cariño y comprensión, ella corregirá pronto cualquier deficiencia.

Si usted se siente un poco mal al ver las canas y arrugas que le están apareciendo, piense que también ella se siente mal por las suyas propias. Y no importa cuántos inviernos tenga usted sobre su cabeza, es posible que siga siendo atractivo a las mujeres. Pero la mujer adulta rara vez es atractiva

a los hombres, a menos que sea millonaria.

Su esposa es consciente de esto, y por eso necesita su apoyo y comprensión a medida que pasan los años. Cualquier mujer que vive con el temor de ser reemplazada, no desea sentirse hermosa y seductora.

Los psicólogos y sociólogos dicen que el hombre que necesita buscar satisfacción en las relaciones extramaritales, es todavía un adolescente; es incapaz de sacrificarse por otros y hacerse cargo de sus responsabilidades.

Un viajante, uno de esos hombres que recorren el país en auto, me dijo: "Usted no se imagina cuántas tentaciones nos asaltan a nosotros andando lejos de la casa y por esos pueblos con auto y con dinero". Estoy de acuerdo que las tentaciones son muchas, pero tenga en cuenta una cosa: miles de tentaciones pueden golpear a su puerta, pero ninguna entra, a menos que usted abra la puerta.

Las mujeres en general

Muchos dolores de corazón y muchas angustias del alma hay en el mundo en que usted vive y se desenvuelve. La gente está siempre dispuesta a ofender y a ser ofendida. Yo doy gracias por todos los hombres gentiles y caballeros que he conocido en mi vida. Recuerdo sus simpáticos saludos, y la manera cortés de dar la mano, y el gesto elegante de acercarme la silla a la mesa (cuando mi marido no está, se entiende).

Esos raros individuos nunca me han dado la impresión de que querían cortejarme o que me es-

taban desnudando con la mirada. Dan la impresión de ser sinceros y hombres capaces de entablar una fina amistad con una dama. Son hombres que le dan a las mujeres la deliciosa sensación de sentirse atractivas e importantes.

Usted puede ser fascinante

Recuerdo a un joven de unos veinte años que trabajaba en un supermercado. Un domingo por la mañana fui para comprar algunas cosas. Cuando pasé por la caja me miró y me dijo: "Usted luce encantadora hoy". Estuve feliz el día entero. En nuestra iglesia hay un señor que está encargado de saludar a todas las personas que vienen a las reuniones. Me gusta ver las caras de las mujeres cuando este señor se dirige al marido y le dice: "Me alegra que haya traído a su hija hoy al culto".

Todos se ríen de la ingenuidad del saludo. Sin embargo, esa actitud deja a las mujeres muy contentas.

Usted también puede ser fascinante y despararramar placer por dondequiera que vaya. Muchas veces es suficiente una sonrisa o una frase dicha con afecto para que una mujer se sienta digna de la atención y el respeto de los hombres.

P.D. A la esposa: Usted es mejor para su marido que ninguna otra mujer. Crea en ello y viva conforme a ello. Además, demuéstrelo comportándose amorosamente con los parientes de su esposo y con los hijos de ambos. Trate de relacionarse con las otras mujeres, manteniéndose usted hermosa, alegre, fascinante. Prepare algo especial para cuando su marido regrese a la casa.

¡Completamente hombre!

Si está pensando seriamente en inscribirse en un programa de mejoramiento, que de paso también le ayude a su esposa, usted estará en camino de convertirse en el marido ideal con el cual sueñan todas las mujeres, y hará de su esposa una mujer que todas las otras envidiarán.

Cierta mujer, que se dedicaba a hacer los quehaceres domésticos en varias casas del vecindario, siempre que venía a nuestra casa miraba a mi esposo en forma insistente. Un día me dijo: "Ah, señora Hardisty, usted no sabe qué maravilloso marido tiene. Yo tengo que trabajar en muchas casas y veo a muchos hombres, pero su esposo es realmente especial".

Todo el mundo observa cómo me trata mi marido. Aunque él es más bien reservado en su trato con las mujeres, nuestra casa está llena de regalos que mujeres agradecidas le hacen. Esas mujeres son clientas de su consultorio y al pagar las cuentas siempre envían algún regalo, porque consideran que deben darle algo más que las gracias por sus servicios.

Mucha gente observa a nuestro matrimonio con admiración. Una mujer me dijo: "Lo más her-

moso del matrimonio de ustedes es que los dos parecen ser muy amigos. Es eso lo que yo deseo para mi matrimonio".

Dos hombres de Sudáfrica, ambas personas muy influyentes, estuvieron una noche de visita en nuestra casa. Creo que esa noche no hubo nada especial en el trato entre Jorge y yo, pero al otro día esos hombres le dijeron al amigo que los había traído a comer, que habían quedado encantados de nuestro matrimonio. Dijeron que ahora iban a cambiar el trato que les daban a sus respectivas esposas. No se habían dado cuenta antes de cuán secos y duros eran al tratarlas. En su deseo de ser "masculinos", las habían tratado a ellas como esclavas, relegándolas a una posición servil. Ambos compraron buenos regalos en California para llevárselos a sus esposas. ¡Era la primera vez que hacían esto en sus numerosos viajes!

Mi marido no es así porque tiene mucha fuerza de voluntad o porque nació naturalmente bueno. Cuando era joven tenía un temperamento bastante violento. Era materialista e interesado. No quiero decir que ahora es perfecto, pero sí que sabe mantener todos sus puntos débiles bajo el control de su mente y voluntad. Pienso que él es un buen ejemplo para nuestro hijo.

Es cierto que su esfuerzo por automejorarse ha jugado un papel importante en su vida, pero esa no es toda la historia. Muchos hombres se han levantado tirando de sus propios tiradores, con un gran despliegue de su voluntad. Cuando mi padre era joven y vivía en el campo, fumaba mucho tratando de demostrar su hombría. Pero cuando llegó la crisis económica, como también era un hombre ahorrativo, se dio cuenta de que fumar cigarrillos

era tirar la plata. Tenía que tomar una decisión. Un día, que andaba lejos de la casa en los sembrados, agarró el paquete de cigarrillos que tenía en el bolsillo de la camisa, lo tiró y nunca más volvió a fumar. Eso es automejoramiento voluntario.

Debajo de la superficie

Un hombre puede controlar muchas cosas negativas de su vida, si se decide a hacerlo. Puede ponerse barniz o pomada y sacarse lustré por fuera, pero si mira a su interior el aspecto puede ser muy diferente. Debajo de los músculos y nervios, y de su determinación de cambiar, puede haber un tigre en acecho. Puede tener a ese tigre agarrado de la cola y no dejarlo ir. Pero esa no es toda la solución. Ardiendo en llamas, como un volcán listo a estallar, está el paquete de pasiones, ansiedad, pena, odio, impaciencia, orgullo, codicia, pequeñas mentiras, autoindulgencia, adulterio, crueldad, etc. ¿Algunas de estas palabras le suenan familiares?

Jorge y yo estamos ahora unidos en la misma verdad que hemos hallado dentro de nosotros. Hemos sido durante algún tiempo personas responsables y buenas que ocultan cosas que no son ni buenas ni respetables. A veces hemos ignorado las enseñanzas de Dios, a pesar de haberlas escuchado por mucho tiempo, creyendo que éramos justos sólo porque asistíamos con placer al culto del domingo por la mañana. Ahora hemos mejorado bastante, aunque por supuesto no del todo, porque perfecto no hay ninguno.

Cuando aprendí por primera vez que Dios no es sólo una persona real, sino que tiene también

especial interés en mí, fue tan maravilloso que apenas podía soportarlo. Las verdades espirituales no vienen fácilmente, sobre todo cuando uno quiere vivir una vida egoísta, centrada en uno mismo. Pero la verdad vino, y después del impacto inicial, y de ese pensamiento inquietante: "¿Por qué tardé tanto tiempo en darme cuenta de ello?", quedé muy feliz y agradecida a Dios.

Leí mucho acerca de Jesús, quien decía que era el Hijo de Dios. Algo todavía más impresionante: Dios mismo hecho hombre. Esos pensamientos me conmovían. Los judíos entendieron claramente las palabras de Jesús. Por eso lo acusaron de blasfemo y lo entregaron al tribunal romano para que lo crucificaran.

Prueba del pasado

"Porque un niño no es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (Isaías 9:6).

Yo había oído muchas veces llamar a Jesús Príncipe de paz. Pero los otros títulos nunca los había oído, o si los había oído, no les había prestado atención. ¿El Dios fuerte? ¿El Padre eterno? La antigua profecía judía adquiría nuevo significado para mí.

En el principio

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él, nada de lo que ha

sido hecho, fue hecho" (Juan 1:1-3).

Este versículo me entusiasmó. Yo había oído muchas veces que Jesús era la Palabra viviente de Dios y que la Biblia era la Palabra escrita de Dios. ¿Podría ser esto cierto?

Seguí leyendo y llegué a otro versículo: *"Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"* (Juan 1:14).

Con toda seguridad que el Unigénito "del Padre" podría significar una sola persona. Seguí leyendo: *"Pero del Hijo (Jesucristo), El (Dios) dijo: "Tu trono, oh Dios, es para siempre, cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad, por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos"* (Hebreos 1:8-10).

Allí estaba otra vez. Pero, ¿cómo podía haber más de un Dios? Las preguntas se agolpaban en mi mente mientras pensaba más y más en la Trinidad, que no son tres dioses diferentes, sino un sólo Dios en tres personas.

Pensar acerca de esta maravillosa persona, que podía ser tres personas al mismo tiempo, fue estupendo para mí. Cuanto más leía, más me convencía de ello. Realmente, este gran Dios ¡me amaba a mí!

Este gran amor de Dios, que es igual para todos los seres humanos, se mostró claramente cuando Jesús estuvo en el mundo y sanó a los enfermos. Se mostró cuando Jesús se detuvo en un

pozo solitario para hablar con una mujer despreciada por su propia gente, y le dio el Agua de la Vida que él ofrecía a todos los sedientos.

Ahí estaba el que dijo: *"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas"* (Mateo 11:28,29).

"Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos. Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿Por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios" (Juan 10:28-33).

Alguien podría decir que Jesús era un fanático, pues decía a las multitudes: *"Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí"* (Juan 14:6).

¿Solamente Jesucristo es el camino, la verdad y la vida? ¿Qué acerca de los musulmanes, budistas y otros religiosos sinceros? Yo he estudiado acerca de todas las religiones del mundo. Jorge ha estudiado filosofía con algunos de los mejores profesores en la materia. La filosofía y las religiones confesionales han llegado al fin de sus posibilidades, y nada positivo pueden ofrecer al hombre. Solamente Jesucristo es el camino que lleva al cielo.

Todas las cargas de mi alma y mi espíritu desaparecieron en un momento. Cristo me llenó de amor, gozo y paz. No más ansiedad o inquietud. Comprendí el sentido de la vida y encontré el propósito real para vivir. Cristo se hizo real en mí. ¿Me atrevería a creer? Docenas de textos bíblicos que afirman enfáticamente que Jesús es Dios hecho hombre, acudieron a mi mente. Comprendí que Jesús tenía derecho a marcar el camino que los hombres deben seguir.

Nos entregamos

Cristo había empezado a obrar en nosotros desde mucho tiempo antes que le conociéramos. Cuando Jorge tenía 12 años, hizo la firme decisión de seguir a Jesús, recibéndole como su Salvador. A los 13 años yo hice la misma decisión en una iglesia de campo. Yo creo que Dios oyó el clamor de dos tiernos corazones y lo aceptó. Pero por aquel entonces yo sabía muy poco del hermoso mundo espiritual que estaba ahí mismo, listo para ser explorado.

Seguí mi propio camino, asistiendo a la iglesia sólo de cuando en cuando. Rara vez abría mi Biblia para leer las palabras de Dios. La experiencia de Jorge era más o menos la misma.

Cuando él y yo nos conocimos, Jorge acababa de comprar un automóvil Lincoln y era propietario de un bar donde agasajaba a sus amigos, incluyendo muchas mujeres jóvenes y hermosas. Era un abogado recién graduado, sus negocios prosperaban y era un soltero codiciado por muchas mujeres. Pero se enamoró de mí, y pronto puso fin a todas esas cosas.

Durante nuestro noviazgo hicimos serias resoluciones respecto a la clase de hogar que deseábamos tener. Decidimos cuál sería nuestra escala de valores y qué educación daríamos a nuestros hijos. Como la mayoría de los matrimonios jóvenes, deseábamos un "hogar ideal", con dos personas perfectamente realizadas y perfectamente relacionadas entre sí.

Pero al poco tiempo de vivir juntos nos dimos cuenta que nuestra vida matrimonial no era tan hermosa como la habíamos soñado. Discutíamos frecuentemente y había entre nosotros desavenencias, incomprendiones y caprichos. Aunque Jorge era un marido maduro, que sabía guiarme, igualmente teníamos problemas.

Fue poco después que en un ataque de nervios arrojara yo al suelo toda esa platería —como relato en el primer capítulo— que nos llegó por fin la respuesta. Había nacido nuestra hijita, y su venida al mundo nos había colocado en serias dificultades. Los médicos descubrieron que mi sangre era RH negativo y la de Jorge era positivo.

El primer niño había nacido sin problemas, pero esta hija corría grave peligro de seguir viviendo. El parto debió ser apresurado a los ocho meses de embarazo. Ingresé a la maternidad un día sábado. La niña nació bien, pero de inmediato fue llevada a otra sala donde debían hacerle el cambio total de sangre. Jorge apenas pudo verla. Me habían dicho que nuestra hijita podía morirse o quedar paralítica para toda su vida. Antes había leído sobre el factor RH y sus peligros, pero le había prestado poca atención.

Dos horas más tarde vino el médico y me dijo que el cambio de la sangre había sido hecho nor-

malmente, pero aclaró: "todavía no sabemos si el cerebro ha sido dañado".

¡El cerebro dañado! Me quedé sin aliento, mientras iba lentamente captando la magnitud del problema. Me deprimí profundamente y comencé a llorar. Esa noche no pude pegar los ojos. Había una radio encendida en algún lugar del hospital, y el ruido me desvelaba. Tenía ganas de gritar, de protestar contra algo. Cada vez que salía a caminar por el pasillo, oía llantos de niños; alguno de ellos tenía que ser el de mi pequeña protestando contra esas agujas insertadas en sus tobillos. En cierto momento me la trajeron para que la viera. Estaba flaquita, amarillenta, parecía sin vida. Una honda opresión acongojó mi corazón.

El lunes a la mañana vino otra vez el doctor a mi habitación.

"Elisa no está bien —me dijo— tendremos que repetir la operación de cambio de sangre, y esta vez será más difícil para ella".

No contesté nada. No podía pensar ni articular palabras. La nueva operación se iba a hacer esa misma mañana, pero no me dirían la hora. Estaba sentada en una silla, exhausta, con la mirada perdida; las lágrimas corrían sin cesar.

La visión de un bebé con el cerebro dañado, pasaba como un relámpago por mi mente. Después, la idea de verla muerta. Yo ya no podía tener más hijos. Si ella moría, me quedaría sin mi niña, que tanto había deseado. Traté de orar, pero divagaba. Mis oraciones no iban a ninguna parte. No sabía cómo acercarme a Dios. Jorge me había traído mi Biblia, pero la miraba al azar, sin fijarme en nada. Trataba de buscar una lectura que me

diera consuelo, pero no la encontraba. Entonces, mi ojos cayeron sobre un versículo: "*Si demandáramos algo conforme a su voluntad, él nos oye; y si sabemos que él nos oye, cualquiera sea lo que hemos pedido, sabemos que tenemos las cosas que hemos pedido*" (1 Juan 5:15). Lo leí una y otra vez. Era algo que Dios había dicho. Dios lo había prometido. Entonces, tenía que ser verdad.

Me recosté en mi cama, mientras la calma invadía mi corazón. Repetí mentalmente el mismo versículo varias veces. Entonces levanté mis pensamientos al cielo. Hablé en voz alta: "Señor, tú has hecho promesas, y si tú eres Dios, tienes que cumplirlas. Yo sé que no es tu voluntad que este pequeño bebé tenga el cerebro dañado, y que su hermanito tenga una hermanita deficiente. Por eso, Señor, porque tú has prometido, te demando que contestes mi oración. Si mi hijita va a tener el cerebro dañado, mejor es que se muera ahora mismo, y si ella va a vivir, quiero que sea completamente sana".

Había hecho mi oración lenta y calculada, hablando claramente, y pensando en cada palabra que decía. Yo sé que era una oración cruda e ignorante, pero en alguna forma misteriosa agradó a Dios. Sentí algo así como un derrame de paz que inundaba todo mi cuerpo. Las fuerzas me volvieron rápidamente. Mi oración había sido escuchada; estaba segura de ello. ¡Nunca en mi vida había tenido una experiencia así! No sabía en ese momento cuál sería la respuesta de Dios, pero estaba segura que sea cual fuera, yo la aceptaría.

El médico entró en la sala. La operación se había realizado mientras yo leía la Biblia y oraba; esa era la cosa más excitante. Se quitó la mascari-

lla y me dijo sonriente: "Elisa soportó el nuevo cambio muy bien y no hallo indicios de daños en el cerebro. Al parecer, todo va muy bien".

Cuando el doctor salió y quedé sola, hablé con el Señor, que había escuchado la oración de una joven madre, y le dije: "Señor, gracias. De aquí en adelante te entrego toda mi vida. Te doy mi canto, mi radio, mi teatro. Todo lo que soy, todo lo que tengo, todo lo que aspiro a ser y tener, Señor, te lo entrego a ti".

Una nueva vida

Al mes siguiente yo estaba trabajando en una radio cristiana. Tres meses antes tan sólo pensar en esa posibilidad hubiera sido algo casi imposible para mí. Yo no tenía idea de cómo funcionaba una radioemisora cristiana, pero al año siguiente ya tenía mi propio programa. Todavía había ciertos choques y desavenencias entre mis aspiraciones artísticas y mis deberes como esposa y madre, pero el sabio marido que tengo supo guiarme y ayudarme. El también había rendido enteramente su vida a Cristo.

¿Qué sucedió? ¿Fue producto de la suerte o de las circunstancias? Por cierto que no. Teníamos promesas, promesas de Dios de una vida plena, abundante, llena de satisfacciones, en un lugar donde se han borrado las lágrimas, el clamor y el dolor. Y teníamos promesas de una vida plena de significado aquí y ahora, una vida que sería bendecida por Dios con su presencia, protegiéndonos, guiándonos y prosperándonos. Y Dios siempre es fiel a sus promesas. Cuando mi esposo consagró su vida a Cristo, él lo transformó en el hombre

maduro que ahora es.

Pero para nuestra sorpresa, descubrimos que nadie puede ser una persona completa, a menos que se entregue por entero a Aquel que también se entregó por nosotros en la cruz. Ser cristiano nominal no garantiza que una persona sea un buen marido. Muchos hombres se rinden a Cristo, pero no le permiten que él los perfeccione; no quieren ser refinados y mejorados por el Gran Jardinero. El proceso de convertirlos en hombres maduros tarda más, y sus esposas sufren en la espera. El primer paso que debe darse hacia una total y completa madurez, es tener una relación personal con Cristo y caminar en compañerismo diario con él.

Durante los años que siguieron, nos dimos cuenta que ciertas cosas estaban cambiando en nuestra vida. Pero cambiaban en una forma gradual, apenas perceptible. Casi no nos dábamos cuenta del cambio hasta que veíamos otra realidad distinta en nosotros. Teníamos nuevos deseos, nuevas metas, nuevos pensamientos e ideas. No estábamos tratando de cambiar, estábamos siendo cambiados. Y el proceso continúa todavía. Jorge y yo agregamos una nueva dimensión a nuestra vida. Cristo es la fuente de poder que él necesita para llegar a ser el hombre que es, y que yo estaba necesitando con urgencia.

En estos últimos años hemos aprendido a hablar con nuestro Señor y Salvador Jesucristo todas las veces que lo necesitamos, especialmente cuando atravesamos por dificultades o contrariedades. Cristo nos escucha; nosotros nos escuchamos el uno al otro, y así vamos por la vida. Tenemos el camino trazado. Las órdenes de marcha son claras, y seguimos adelante.

Cuatro dimensiones:

Dimensión FÍSICA.

Dimensión MENTAL.

Dimensión EMOCIONAL.

Dimensión ESPIRITUAL.

Usted puede seguir las instrucciones dadas en este libro y llegar a ser un buen esposo, para luego tener una buena esposa. Pero si usted desea lo mejor para su matrimonio, debe entregar su vida a Cristo, que es el que ha querido guiarle desde un principio. Jesús dijo que debemos ir a él como lo hace un niño confiando, creyendo, con implícita fe en sus promesas, las cuales tenemos registradas en la Biblia.

Si usted no sabe cómo orar, puedo darle las propias sugerencias de mi esposo:

- Inclíne su cabeza ante el Dios de los cielos, quien se ha revelado a sí mismo en la persona de Jesucristo.

- Acepte que usted es un pecador.

- Pídale que perdone sus pecados, por amor de Jesús, quien murió por usted en la cruz del Calvario.

- Pídale que entre en su corazón y en su vida, para que él sea el amo absoluto y la brújula de su existencia desde ahora y para siempre.

El milagro de la transformación comenzará enseguida. Cristo entrará en usted y morará con usted. Su nombre quedará escrito en el Libro de la Vida y llegará a ser un hijo de Dios, posición y privilegio que nunca perderá.

Un conocido nuestro, anunciador en la cadena de radio en la que yo trabajo, había sido alcohólico consuetudinario. Un día se entregó de corazón a Cristo y el cambio en él fue tan rápido y dramático, que la próxima vez que pasó frente a la puerta de un bar le vinieron violentos vómitos. Hasta el olor al licor era ahora repugnante para él. Otro amigo nuestro, un joven inteligente, estuvo dominado por el hábito de las drogas durante varios años. Cuando se entregó a Cristo, fue librado de esa esclavitud. Ahora se ocupa en ayudar a sus antiguos compañeros de "viaje", a quienes les habla del poder transformador del evangelio.

Una mujer, amiga mía, que había cambiado de maridos como de pañuelos, halló la paz y lo que estaba buscando para la satisfacción de su alma en Cristo. Ahora es una esposa digna y feliz y madre amorosa de dos hermosos niños.

Una chica bagabunda, que levanté en mi auto una vez, una hermosa muchacha de 16 años que era drogadicta, cambió todo por seguir a Jesucristo. Su mente fue prodigiosamente mejorada y se dispuso estudiar en un colegio cristiano. En ese colegio conoció a un joven, se enamoraron y se casaron. Ahora relata a todo el mundo la razón de su cambio y transformación.

¡Es real!

Ninguna de esas personas que he mencionado pudieron cambiar por sí mismas. Trataron de hacerlo por mucho tiempo y con mucho esfuerzo, pero no lo consiguieron. Quizás usted no sufre de problemas tan graves como el alcohol, las drogas o el sexo extramarital, ni está esclavizado por el

pecado en forma tan dramática. Pero usted puede sentirse vacío, sin hallarle a la vida ningún significado. Hasta puede estar preguntándose qué hay más allá de la tumba. Usted no necesita preocuparse más.

Si usted ha orado sinceramente como se lo he sugerido, puede esperar que sucedan grandes cosas en su vida. Si permite que Cristo reine en su vida, hay una gran aventura propuesta delante de usted. Ahora usted tiene derecho a:

• Pedir su guía en todas las decisiones.

• Pedir su perdón cuando ha cometido algún pecado.

• Creer en la promesa de que usted tiene vida eterna.

• Leer y meditar en las enseñanzas de la Biblia, y confiar en que el Espíritu Santo le enseñará esas verdades.

• Esperar su protección durante toda su vida.

• Esperar que Dios le guíe en una estimulante vida de servicio.

• Esperar que él le dé fuerzas para vencer sus debilidades.

• Esperar que él le ayude a ser la clase de marido que usted debe ser.

No haga caso de los débiles y timoratos que siguen a la multitud. Usted puede andar ahora con PROPOSITO y DETERMINACION. Usted puede mostrarle sus llagas a Cristo, y él pondrá el bálsamo que calma y cura y le dará valor para soportar todas las pruebas. Usted puede presentar a Cristo todos sus deseos y aspiraciones, y él le ayudará a cumplirlos. Y esto le será a usted mucho

más excitante que ninguna otra cosa que jamás haya experimentado.

P.D. A la señora de la casa: Su esposo necesita de su ayuda para tomar este importante paso de entregarse a Cristo. Una vez que su esposo se entregue a Cristo, el Señor comenzará a trabajar en él para transformarlo, para que llegue a ser la clase de marido que usted desea. Y si usted misma, antes que él, se rinde al Señor, verá cómo todo en su vida y en su hogar se vuelve más llevadero y más fácil. Yo sé lo que le digo, porque pasé por esa misma experiencia.

La esposa ideal

Estoy segura que usted tiene su propia idea acerca de cómo debe ser la esposa ideal. Su opinión ha sido formada por su madre, otras madres, su suegra, su abuela, sus hermanas, diversas mujeres que ha conocido, historias que le han contado y artículos que ha leído. Su ideal puede ser muy femenino y muy dulce, con moños y cintas, o puede ser algo más sofisticado. Ella puede ser extraordinariamente inteligente y creativa, o puede ser sencilla y práctica.

Si su esposa ha dado ese paso de rendirse a Cristo, ella estará dispuesta a buscar la voluntad de Dios para su vida. Puede que al principio le resulte difícil, pero si usted suple todas sus necesidades emocionales, como está indicado en este libro, el trabajo se le hará mucho más fácil.

Ordenes de la oficina central

En la Biblia encontramos ricos tesoros espirituales respecto a las relaciones entre esposo y esposa. Hay hombres que pueden citar muchos textos bíblicos que comprueban la superioridad del hombre sobre la mujer, y su derecho a mandar sobre ella, y ser cabeza de la familia.

"Las casadas estén sujetas a sus propios ma-

ridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia... Así como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas estén sujetas a sus maridos en todo".

Otro pasaje exhorta a las mujeres jóvenes a ser buenas: *"Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de sus casas, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada".*

Otro texto dice que la mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, *"... sino el marido".*

¿Cómo le suena esto? ¿Un poco fuera de tono con las costumbres modernas? Algunas mujeres andan gritando por libertad, no sujeción; por independencia, no dependencia; por carreras lucrativas, no por el cuidado de la casa; por una nueva moralidad, y por igualdad de derechos, y el no tener que ser fieles a un sólo marido. ¡Algunas mujeres feministas declaran que la Biblia es su peor enemigo!

Si usted ha aceptado el punto de vista moderno, quizá piensa que el pensamiento bíblico es demasiado restrictivo para las mujeres. O, si usted cree en los postulados de la Biblia, podrá decir que, dado que la Biblia lo dice, no hay nada más que discutir: hay que aceptarlo y se acabó.

Una de las cosas interesantes que tiene el estudio de la Biblia es que siempre hay que considerar un texto bíblico a la luz de su contexto. No se puede tomar un texto aislado y basar sobre él todo un argumento. La Biblia debe ser estudiada en su totalidad, para poder tener una noción clara

de cada una de sus partes. Un libro que ha demostrado estar completamente libre de error, la Biblia, toma lo mejor de la sabiduría humana y lo acopla con la sabiduría divina para presentar un todo intrigante y comprensivo. De modo que, antes de aceptar un pasaje como "demasiado restrictivo", o en caso contrario, "como la única y completa verdad", debemos investigar un poco más. Y esta investigación nos lleva directamente a la parte final del capítulo 31 del libro de los Proverbios. Este pasaje describe a la "esposa ideal" en un lenguaje fácil y comprensible.

¡Qué mujer!

He aquí una mujer, como leemos empezando en el versículo 10, que es tan valiosa que el más precioso rubí palidece con respecto a ella. Es tan virtuosa que su marido puede confiar en ella implícitamente, como puede leerse en el versículo 11. *"Le da ella bien, y no mal, todos los días de su vida"*, dice el verso 12, es decir, que ella es para él una buena amiga.

En los versículos 13 y 14 leemos: *"Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos. Es como nave de mercader, trae su pan de lejos"*. No es una mujer floja. Le gusta trabajar, y es cumplidora. Deja su casa al cuidado de sirvientes bien entrenados, y en la compañía de otros sale a buscar materiales para fabricar las más finas telas y vestidos. Como en aquellos tiempos los viajes se hacían a lomo de camello y de mula, dudo que esta señora tuviera tiempo de ir al centro y volver en un par de horas. Su viaje hasta la ciudad donde estaba el mercado le tomaba varios días. Y ade-

más tenía que esperar que llegaran los barcos con toda la mercancía de lana, lino y alimentos. Era una mujer decidida y un orgullo para su esposo.

Como ya hemos visto, aquí tenemos una mujer cuyo marido comprende que necesita ayuda. Su horario de trabajo no le permite al marido venir a ayudar a su esposa, pero le contrata operarios y sirvientes que la ayuden en su trabajo. Aunque ella tiene sirvientas, sabe que nadie prepara las comidas para su familia mejor que ella. *"Se levanta aun de noche, y da comida a su familia y ración a sus criadas"* (verso 15). Por lo menos se asegura que todo esté en orden en la cocina, y que la comida sea buena, natural y nutritiva. Planea su menú cuando no hay gente en la casa y ella puede ordenar sus pensamientos.

Mientras los criados están trabajando, ella visita a sus vecinos, o quizás hace otro viaje largo para ver una propiedad que quiere comprar. Ella mira bien la propiedad, para cerciorarse de que vale la pena. Podemos suponer que dispone de sus propios ahorros y maneja su dinero. Su marido comparte generosamente sus ganancias con ella, y ella tiene un par de empresas propias, de donde obtiene beneficios.

Su marido es un hombre inteligente y avisado. Sabe que la mujer trabaja mejor cuando no tiene a nadie que la esté observando y mandando. La deja hacer decisiones de importancia, sin meter la nariz en sus asuntos. Pero creo que ella era sabia también como para consultar al marido sobre todas las decisiones. Cuando una mujer ama y respeta a su marido, encuentra encantador hacer esto. Pienso que su comentario era más o menos como este: "Bien querido, he visto la propiedad y

creo que vale la pena. Si a ti te parece bien comprarla, cómprala".

Ella no necesita suplicarle que él haga el trabajo, porque ella ha sido educada y desarrollada por ese sabio marido, y ambos tienen la seguridad y plena confianza que ella actuará siempre bien.

Cumplimiento asegurado

En efecto, siendo ella una mujer tan capacitada, porque su marido le permitió desarrollarse, releva a su marido de muchas obligaciones de modo que él puede hacer carrera política. *"Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra"* (verso 23). Su éxito en la carrera que eligió demuestra una vez más su madurez y sabiduría, y por eso no siente necesidad de demostrar que es superior dominando a la señora. ¿Puede imaginar a este notable hombre gritando en la casa, protestando por todo, regañando a la señora porque no hace las cosas a su gusto? Yo no puedo.

Pero volvamos a la propiedad: *"Considera la propiedad y la compra"*. Luego, *"planta viña del fruto de sus manos"* (verso 16). ¡Ella acude a la alcancía otra vez! Saca sus ahorros, contrata obreros y comienza el trabajo. Escoge qué clase de uvas va a sembrar. Además, le gustan las uvas, que proveen alimento y jugo para la familia, y son muy nutritivas. El resto de la cosecha lo vende y sigue almacenando dinero.

Ella es una mujer fuerte, no sólo físicamente sino también emocionalmente, como puede ver cualquiera que lea el versículo 17. En el 18 dice:

"Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche". No solamente trabaja hasta altas horas de la noche, para cumplir con los encargos que tiene, sino que enciende su lámpara para distribuir alegría y optimismo a toda la familia. Una mujer que vive constantemente temerosa de lo que el marido pueda pensar o decir sobre lo que ella hace, nunca tendrá una seguridad tal. Ella sabía que su marido se mostraba contento con cualquier decisión que ella hacía, porque era un hombre maduro capaz de confiar por eso mismo en su mujer. Si ella cometía algún error, él no se enojaba por eso. Si él hiciera eso, la naturaleza emocional de ella le impediría hacer más decisiones, por temor de hacer estallar el volcán.

Además de ir al mercado, preparar la comida, cuidar la huerta, y atender las necesidades de la familia, todavía tenía tiempo para atender a los mendigos que pasaban por su casa. No hay duda que también era capaz de visitar a la viuda de Lemuel, para llevarle algunas cosas, porque el pasaje dice: *"Alarga su mano al pobre y extiende su mano al menesteroso"* (verso 20). En esto también hace decisiones por su cuenta, y sirve a Dios. Ayudar a los pobres es una manera efectiva de servir a Dios.

Una mujer de esta naturaleza es también una mujer atractiva. Y sin duda que su marido aprueba que ella se considere atractiva, porque *"Ella se hace tapices, de lino fino y púrpura es su vestido"* (verso 22). La púrpura era una anilina muy cara, que se compraba en puertos del Mediterráneo. No puedo imaginar a esta mujer pidiéndole al esposo dinero para comprarse un vestido. Esto iría en detrimento de ella y de la dignidad de su marido.

Y no sólo se arregla ella como si fuera una gran dama, sino que toda su familia anda bien vestida y arreglada, con ropas de bonitos colores y abrigada para el invierno. El verso 21 nos dice que esta familia feliz carece de temor, porque todos están bien preparados emocional y espiritualmente.

No solamente esta gran mujer hace negocios comprando y vendiendo propiedades, sino que aprovecha sus cosechas para venderlas y comprar lino, con el que hace hilados y vestidos. Mientras el marido se ocupa de los negocios de la ciudad, y de intervenir en política, ella comercia con los mercaderes y discute precios de las cosas que ha fabricado ella con sus doncellas.

Las mujeres del movimiento de liberación, que hoy en día luchan por ser iguales a los hombres, podrían protestar, diciendo: "¿Por qué no se sienta también a la puerta de la ciudad para discutir los asuntos del pueblo? ¿Por qué tiene que quedarse en casa, cocinando, hilando, tejiendo y sembrando la huerta? ¿Por qué no es su marido el que hace estos trabajos domésticos?"

Yo no puedo ver realmente mucha diferencia entre los dos. Ella hacía decisiones también, al hacer sus tratos con los comerciantes (entre los cuales estaban las personas más influyentes de la ciudad), los terratenientes (que son personas muy distinguidas) y con sus propios hijos, que se estaban criando a su lado.

Un hombre que es sabio, como ella, se queda hasta la medianoche acompañando a su mujer, platicando acerca de los problemas de la vida y ayudándole a tomar las decisiones más adecuadas. Pienso que muchas de las sabias decisiones que el

hombre tomó en el gobierno municipal se debieron a los consejos de su esposa.

Por mi parte, no tengo ningún interés en la política ni en integrar una comisión directiva, donde se respira humo a tabaco, se charla demasiado y se toman decisiones que casi siempre contribuyen sólo a la gloria del presidente. Prefiero el aire libre, y ser dueña de mis actos. Todo lo demás me parece muy inmaduro.

La recompensa

Pero sigamos con esta mujer. Porque su marido era un marido como Dios quiere que sean los maridos, ella creció con fortaleza física, equilibrio emocional, solidez mental y fuerza espiritual. El resto del capítulo describe el deseo del esposo de liberar a la esposa. Ella estaba segura que su marido respetaba todo lo que ella decía, de modo que siempre hablaba con confianza, usando palabras de sabiduría para alentar a otros. *"Abre su boca con sabiduría y la ley de clemencia está en su boca"* (verso 26).

¿Qué le sucedió a esta esposa satisfecha? ¿Qué le ocurrió a esta mujer que era libre para ser la clase de mujer que Dios quería que fuera? ¡Alegría de alegrías! Su marido se pone de pie y la alaba, y la llama bienaventurada, y lo mismo hacen sus hijos. El padre les ha dicho a los hijos que tienen una madre extraordinaria. Y los hijos llegan a venerarla.

El secreto

El secreto del éxito de su marido, que también ha llagado a ser su propio éxito, lo tenemos en los

versículos 30 y 31: *"Engañosa es la gracia y vaná la hermosura, la mujer que teme a Jehová, esa será alabada. Dadle el fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos"*.

En resumen

Proverbios 31 nos señala cuáles son las virtudes, las acciones y las decisiones que hace la mujer ideal, según las normas trazadas por Dios. Ellas son:

1. **RESPETA A SU MARIDO COMO LA CABEZA DEL HOGAR.** Ella acata las decisiones de él, y no le hace miserable la vida al marido, si éste le permite libertad de movimientos para hacer lo que a ella le agrada. Esto se logra porque él le permite a ella hacer muchas cosas y a tomar decisiones propias.

2. **SATISFACE LOS DESEOS DE SU MARIDO.** Si él dice que le gusta la casa limpia, ella la limpiará, porque para eso lo ama y lo respeta, y porque para ella constituye un desafío de todos los días mantener limpia la casa. Si a él le gusta un desayuno bien sabroso temprano por la mañana, antes de salir para el trabajo, ella se lo tiene listo. Si él le pide que vaya al banco o le haga algún mandado, ella lo hace con gusto, sin fastidiarse. Ella le obedece no porque sea su deber hacerlo, sino porque le gusta hacerlo; y le gusta hacerlo, porque él suple cariñosamente todas sus necesidades emocionales.

3. **SE SOMETE VOLUNTARIAMENTE A SU MARIDO.** A ella le gusta ir donde él va y hacer las cosas que a él le gusta que haga. En las

relaciones íntimas ella goza tanto como él, porque él sabe controlarse para ser un amante encantador, excitante y considerado. Si alguna noche ella tiene una razón para no tener relaciones, él no se enfada por esto.

4. **RESPETA A SU MARIDO.** Ella lo respeta y lo demuestra con sus acciones. Su marido es tan sabio y tan bueno que ella no puede menos que honrarlo.

5. **AMA A SU MARIDO.** Ella trabaja para él y con él, porque él es un marido ideal que ha hecho su amor muy profundo. Ella cree en él, y esto lo anima a él a esforzarse en progresar y alcanzar la cumbre del éxito.

6. **ES DISCRETA.** No es una charlatana, ni repite cosas que es mejor olvidarlas, sea acerca de otros o de su propia familia. Esto se debe a que él no es uno de esos hombres cerrados, con los cuales no se puede conversar. Ella le abre su corazón, así como él le abre el suyo.

7. **ES CASTA Y VIRTUOSA.** Ella cree que debe ser fiel a su esposo, y se comporta como tal. No tiene temor de cultivar amistades con otros hombres, porque su marido no sólo confía en ella, sino que sabe que su amor fuerte y profundo resiste cualquier tentación. El no es celoso. Ella reserva todo su amor y toda su fidelidad sólo para su marido, aunque muchas revistas populares de hoy en día digan que la fidelidad matrimonial y el matrimonio monogámico sean cosas pasadas de moda.

8. **ES BUENA AMA DE CASA.** Disfruta con el trabajo de la casa y la crianza de los hijos. Sabe que es un tremendo desafío en su condición de

mujer saber preparar buenas comidas y proporcionar encanto a la familia y los amigos. Es una mujer completa, como la mujer de Proverbios 31. Nunca dice: "Soy una simple ama de casa", porque su marido le ha permitido desarrollar todas sus posibilidades y talentos, como una persona que disfruta de sus propios derechos. Ella es mucho más creativa, y conserva su casa mucho más hermosa, que esa mujercita de al lado cuyo marido ejerce sobre ella un poder tiránico y la trata como si fuera una niña.

9. ES BUENA. Se acuerda de las necesidades de los otros. Por supuesto, sabe conservar sus prioridades. Ella no es una de esas mujeres que se afanan por dar consejos y ayudar a todo el mundo mientras su propia casa está en desorden y sus hijos abandonados.

10. ESTA LLENA DE FE Y PACIENCIA. Cree en Dios y en sus promesas, y así lo enseña a sus hijos. Es paciente cuando se tarda la respuesta a sus oraciones, y da gracias de corazón a Dios cuando llegan. No se enoja, ni se impacienta cuando su marido o sus hijos no proceden como ella quisiera.

11. ES FIRME EN SUS DECISIONES. Sabe lo que necesita hacer, y lo hace, tratando con amabilidad, pero con firmeza, a cuantos debe tratar. Su marido sabe que ella puede enfrentar muchas situaciones sin que él tenga que supervisar todo.

12. ESTA LIBERADA. Ella tiene aficiones, intereses y aun una carrera que la hacen fascinante para su marido. No envejece con los años por falta de estímulos. Tiene un marido maduro, que no se asusta de sus talentos. El utiliza esos talentos para provecho de toda la familia, y ella no se

ofende por ello, porque disfruta de su trabajo.

13. ES HONRADA POR LOS SUYOS. Es una excitante y amorosa mujer. Su marido y sus hijos la cubren de honra, de la cabeza a los pies, y esto la hace más atractiva y excitante todavía.

¡Ahí la tienen, señores! Si su mujer no es como esta mujer ideal de Dios, y a usted le gustaría que ella lo fuera, entonces debe poner toda su sabiduría para resolver la cuestión. Si por años ha estado equivocado, y recién se da cuenta, no se desaliente. Procure primero que su esposa mejore en algunos aspectos, si no es posible en todos. Cuando ella comience a mejorar, ¡busque otros! Si usted tiene determinación, y es sabio y prudente, ¡lo conseguirá!

La mayoría de las mujeres cristianas no son difíciles de corregir. Mientras la mujer nominalmente cristiana, o de espíritu mundano, se enfurece porque cree que es víctima de "supresión", la mujer cristiana se contenta si tiene que sacrificar algunos sueños y habilidades para conservar a su marido feliz.

P.D. A la mujer ideal: ¡Imposible!, dirá usted. ¡Ninguna mujer puede ser así! Sí, una mujer puede. Y usted puede. ¿Desea ser plenamente feliz? ¿Desea estar llena de gozo y paz hasta rebosar? Entonces esta es la respuesta. Busque a Cristo, porque él, y sólo él, puede ayudarla sobrenaturalmente a usted. ¡Es tiempo de empezar!

El marido ideal

¿Qué diremos acerca del marido ideal? ¿Podemos meterlo dentro de un pequeño molde y decirle: "tienes que ser así"? No, cada marido es un individuo particular y está "temerosa y maravillosamente hecho", como David lo expresa en los Salmos.

Normas bíblicas

La relación con su esposa tiene que ser diferente de cualquier otra relación marido-esposa que haya en el mundo. Pero hay ciertas normas dadas por Dios al hombre. Ellas están escritas en la propia conciencia. También están escritas en la Biblia. Sumando lo que ya hemos considerado, y agregando lo que todavía podemos explorar, veamos cómo debe ser el marido ideal.

1. **ESTA DESEOSO DE ESTAR JUNTO A SU ESPOSA**, compartiendo sus capacidades con ella. El sabe cómo es ella y aplica todos sus conocimientos para ayudarla a sobreponerse a sus debilidades.

2. **ESTÁ DESEOSO DE SUPLIR SUS NECESIDADES**, aun cuando su sentido práctico

le diga que carece de sentido. Este fantástico compañero provee las palabras y las acciones que supone esa palabra romance para su esposa. El la trata como a esa flor delicada que ella es, cuidando de no aplastarla con su masculina sensibilidad.

3. **COMPRENDE QUE SU RESPUESTA EN EL ACTO SEXUAL** está en relación directa a cómo él suple sus necesidades emocionales. El es un amante que daría envidia al mismo Salomón. Su esposa disfruta de la unión sexual tanto como él.

4. **ESTA DISPUESTO A SACRIFICAR SU COMODIDAD** para ayudar amorosamente a su esposa a mantener la casa limpia. Este hombre que es el sueño de todas las mujeres, crece en estatura, dignidad y honra cuando está dispuesto a ayudar a su señora en las tareas de la casa. El organiza y trabaja. Convierte las tareas domésticas en un juego para él, su esposa y los hijos.

5. **COMPRENDE QUE, COMO HOMBRE,** debe dejar atrás las cosas que son de niño y llegar a ser maduro en pensamiento y acción.

6. **TRATA A TODAS LAS MUJERES CON GENTILEZA Y RESPETO.** Como resultado, muchas mujeres, mentalmente, hacen cola para verlo. Sin embargo es suficientemente sabio para darse cuenta que la admiración de esas mujeres se debe a que son mujeres frustradas, cuyos maridos han sido incompetentes para hacerlas felices, y no porque él sea tan especial. También es suficientemente sabio para darse cuenta que puede destruir

su hogar y a su esposa, si no la mantiene a ella como el centro de su amor y atención.

7. RECONOCE QUE ESTA INCOMPLETO SI DESCUIDA SU VIDA ESPIRITUAL. Sabe que un hombre que se levanta de sus rodillas después de haber estado orando a Dios, es más alto y más fuerte que todos los poderosos de la tierra, que nunca hacen eso.

8. PROVEE PARA SU FAMILIA. Sabe, por instinto, que es vergonzoso y que va en detrimento de su honra no proveer para todas las necesidades físicas, emocionales, financieras y espirituales de la familia. La Biblia dice: *"Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo"*. Esta provisión para los suyos, incluye un seguro de vida a nombre de ellos, para que su esposa y sus hijos queden en buena posición si le toca a él pasar a mejor vida.

El marido ideal...

9. ES CABEZA DE LA MUJER. En una ocasión enviamos un cuestionario a una cantidad de personas que eran consideradas buenas personas cristianas. Asistían a la iglesia regularmente y leían la Biblia considerándola la auténtica y autorizada Palabra de Dios. El resultado de la encuesta fue bastante diferente de otras encuestas que se hacen por ahí. Todos eran matrimonios estables y bien fundamentados. Sus problemas eran en general menores y podían ser solucionados por ellos

mismos. Las esposas eran en general más felices que las otras, porque sus maridos eran considerados y suplían por lo regular todas sus necesidades. Sin embargo, era el consenso general, que las esposas deseaban que sus esposos hicieran algo más. Los esposos de esta encuesta fueron grandemente ayudados por el hecho de que sus esposas eran cristianas y deseaban obedecer a Dios y ser esposas "a la antigua", es decir, conforme al mandamiento de Dios. Tanto las esposas como los esposos estaban dispuestos a hacer concesiones mutuas.

Aun cuando esos hombres cristianos no eran perfectos (ni tampoco sus mujeres), había mucho que aprender de ellos. Todos estaban de acuerdo en que el esposo tiene que ser la cabeza del hogar, de acuerdo a Efesios 5:23: *"porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia"*.

Cuando se les preguntó por qué razón era bueno que el marido fuera cabeza de la mujer, dijeron que cuando hay que hacer decisiones muy importantes y no hay perfecto acuerdo entre marido y mujer, es la decisión del hombre la que vale en última instancia. Pero todos estaban de acuerdo en que el marido no tiene que abusar de su autoridad.

Hubo un tiempo en nuestro matrimonio en que Jorge pensó que no estaba llevando los pantalones en la casa. Había leído un artículo masculinista, escrito por cierto señor, y un día llegó a casa dispuesto a "hacerse respetar". Noté enseguida algo raro en él, porque daba órdenes como ladrándolas, y si no se le obedecía, gritaba: "¡Yo soy la cabeza de la familia y se me debe obedecer

inmediatamente!".

Los chicos estaban sorprendidos y confundidos. Así pasaron varios días. Siempre daba órdenes a gritos y exigía inmediata obediencia. Este no era el hombre que tanto había cambiado mi vida, y que me había tratado siempre como persona y no como sirvienta.

Por fin, en cierto momento que estábamos solos sin la presencia de los chicos, le dije: "Querido, tú no eres el mismo de antes. Yo no quiero vivir el resto de mi vida con una persona irritable, que se ha olvidado que soy una mujer madura y una compañera idónea, y que me está tratando como si fuera una chiquilina".

Le hablé franca y honestamente. Como él es un hombre maduro, comprendió perfectamente cuán necio había sido, y pronto volvió a ser el hombre firme, suave y amable de siempre.

El hombre verdaderamente sabio

"¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por su buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Pero la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía" (Santiago 3: 13-18).

En los "buenos viejos días" las mujeres envejecían antes de tiempo o morían en plena juven-

tud. Marido y mujer no eran siempre amigos. Más bien mantenían una relación padre-hija o patrón-sirvienta. Cosa muy buena para los egoístas y autoritarios padres, pero muy mala para las buenas y sufridas madres. El marido creía que debía conservar su lugar como cabeza de la familia. Hoy en día hay un fuerte movimiento que intenta decir a la gente que vuelva a este tipo de vida y relación familiar. Sin embargo, por citas bíblicas que le he dado, usted puede ver que Dios no apoya ese tipo de gobierno familiar. Dios tiene sus propias ideas, a despecho de lo que opinen algunos hombres y mujeres.

Pero eso no es todo. El marido ideal...

10. CONCEDE HONOR A LA MUJER. Nunca olvidaré el día que conocí personalmente a Billy Graham. Se le veía tranquilo y reservado, pero mostraba la gracia de toda su persona. Su aspecto era el de un hombre que camina muy cerca de Dios. Si hubiera sido mi buena fortuna hospedar en mi casa a este caballero del Reino de Dios, yo lo hubiera tratado con todos los honores.

¿Hay alguien a quien usted honraría, si tuviera la oportunidad de hacerlo? Un visitante que llega a una casa puede ser bien recibido, o mal recibido; honrado o deshonrado. Todo depende del dueño de casa.

¿Una celebridad en la casa?

Supongamos que la reina de Inglaterra viniera a hospedarse por una noche en su casa. ¿Se enojaría usted si ella no hiciera la cama después de

levantarse? ¿Haría usted caso omiso de ella, hundiendo la cabeza en el diario, sin dirigirle la palabra? ¿La trataría usted de chiquilina porque ella protesta por el trato descortés que le está dando? Si ella le preparara un rico plato, así puede usted comer un desayuno de rey, preparado por una reina, ¿se lo engulliría usted sin darle una palabra de gratitud? Por supuesto que no.

La ilustración es ridícula, lo sé. ¡Una reina que ha entrado a la casa de un plebeyo, y le ha preparado el desayuno!

Pero, su esposa es la reina que ha entrado a su casa para servirle. La Biblia dice que usted ¡debe darle honor a su mujer!

¿Qué?, reacciona usted irritado. ¿Darle yo honor a mi mujer como se lo daría a una eminente personalidad? ¡Sáqueselo de la cabeza! Yo no soy quien dice eso, mi amigo. Es Dios quien lo dice. Honor es honor, no importa cómo usted lo defina. Pero si eso lo espanta, agárrese fuerte, porque hay más todavía. El versículo completo de la Biblia, o sea el mandamiento completo de Dios, dice así: *"Vosotros maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo"* (1 Pedro 3:7).

Dios dice que es muy importante para usted que usted viva con su esposa conforme al conocimiento (no conforme al ego, o la simple emoción), y que usted debe honrarla y respetarla. Y si usted NO LO HACE, sus oraciones carecerán de eficacia y poder. ¿Se fijó usted en las últimas palabras del versículo? *"...para que vuestras oraciones no tengan estorbo"*. Quiere decir que si us-

ted no honra a su mujer, como Dios quiere que la honre, usted no puede esperar mucha ayuda de Dios.

Parece, entonces, que las relaciones entre esposo y esposa son mucho más importantes de lo que muchas veces creemos. Dios quiere compararlo a usted con Cristo ¿Qué le parece? ¿Se anima a competir?

Sigamos explorando profundamente al marido ideal...

11. AMA A SU ESPOSA COMO CRISTO AMO A LA IGLESIA. *"Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y regala, como también Cristo a la iglesia"* (Efesios 5:28,29).

La Biblia es una historia de amor. El amor es de Dios. Y Dios siente que el amor –sincero y profundo amor– es algo muy importante. El gran capítulo del amor, 1 Corintios 13, nos da la pauta. Veamos cómo el marido ideal se refleja en este capítulo.

"El amor es sufrido, es benigno", leemos en 1 Corintios. He aquí un hombre que se levanta contra toda clase de injusticias en su familia, y todavía sigue siendo amable con ellos. Por supuesto, no es benigno con la desobediencia y la falta de respeto. A esas cosas las trata con firmeza, pero bondadosamente.

No envidia a su esposa o a sus hijos, si estos

"brillan" con alguna clase especial de talento. En efecto, el versículo 4 nos dice que un hombre que ama verdaderamente no pasa su tiempo diciéndole a todo el mundo cuán grande es, ni se afana en ser reconocido como el NUMERO UNO. Ahí tenemos delineado en el pasaje un hombre que no participa en actividades que traen vergüenza a la familia o a él mismo. En el versículo 6 leemos que *"no se goza de la injusticia"*, aun cuando las personas con quienes se relaciona viven en injusticia. Tales cosas provocan miserias y dolores. El buen marido debe ser un hombre apto para escoger buenos amigos en el largo camino de la vida. Amigos que creen en la decencia.

Volvamos al versículo 5. He aquí un hombre gigante, que no se irrita fácilmente. No es alguien que inmediatamente hace juicios lapidarios sobre actitudes de su esposa o sus hijos. Escucha cuidadosamente antes de emitir cualquier juicio. Es sumamente paciente (versículo 7). No abandona a su esposa cuando ésta empieza a envejecer y pierde su original belleza. En lugar de eso, empieza a ver una nueva belleza en ella, más profunda y espiritual, porque el amor "nunca falla".

¡Qué hombre!

Una vez un psicólogo que daba una conferencia, presentó uno de los más finos ejemplos de lo que es un marido que comprende el amor. Se trataba de un matrimonio que se llevaba más o menos bien en todo. Un día pensaron que sería lindo comprar un nuevo equipo musical. Pero surgió un pequeño problema: no se ponían de acuerdo sobre la calidad del aparato que deseaban

comprar. Uno de ellos decía de comprar uno muy caro, de la mejor calidad. El otro, uno más barato que sirviera igualmente. Como no se ponían de acuerdo, se aferraron a sus propias convicciones sin ceder ni un ápice. Por fin resolvieron, para no discutir más, que siendo el marido la cabeza del hogar, fuera su decisión final. ¿Y qué hizo el marido? Como la Biblia manda "*honrar a la mujer como a vaso más frágil*", él hizo la decisión de darle la razón a su mujer. Entonces compraron el equipo musical que era del gusto de ella. El psicólogo no dijo que esta fue la decisión del hombre, pero todo su relato y la forma como presentó el problema, lo daba a entender bien a las claras.

Recuerdo el tiempo cuando mi marido entregó su vida a Cristo y decidió hacer lo que él manda, y entonces comenzó a poner mis deseos, los deseos de la esposa que amaba, sobre los suyos propios. Muchas veces he quedado pasmada al ver de qué manera él pone en práctica esta convicción. Siempre he sentido que debería hacer algo para expresarle mi gratitud.

Hay algo más en este tema de amar a la esposa. La mayoría de los hombres defenderían como leones a su esposa, si esta fuera maltratada físicamente. Muchos también la defenderían si ella fuera insultada o difamada. Quiero creer también que todos los hombres son capaces de dar su vida por su esposa, si fuera necesario. Hubo una vez un hombre, y éste era un varón de Dios, que falló en este caso. Nos referimos a Abraham.

Su esposa Sara, hermosa aun en su ancianidad, fue codiciada por Faraón, quien quería que fuera otra de sus muchas mujeres. Abraham instruyó a Sara para que dijera al Faraón que ella no

era su esposa, sino su hermana. En rigor de verdad, Sara era medio hermana de Abraham, y también era su esposa, según la costumbre de esos tiempos. Abraham dedujo —supongo yo— que una pequeña mentira no iba a ofender a Dios.

¿Por qué procedió así Abraham? ¡Para salvar su pellejo! Por suerte para Sara, Faraón descubrió la verdad y se la devolvió a su esposo intacta, concediéndole la gracia de la vida.

La vida es algo sumamente precioso, y todo el mundo debe pensar dos veces antes de ofrecerla así nomás. Pero si asumimos que usted es capaz de dar su vida por la integridad física y la vida de su esposa, esa acción es realmente noble y viril. Y usted moriría con todos los honores. Así como Cristo se entregó a sí mismo por su iglesia, usted debería estar dispuesto a sacrificarse en cualquier momento por su esposa.

Pero hay otro modo en el cual Cristo entregó su vida por su iglesia. Este modo no le va a parecer a usted tan viril, ni tan glorioso, especialmente si tuviera que aplicarlo personalmente.

Lea estas palabras: *"Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo..."* (Filipenses 2:5-8).

¿Ha leído bien? Cristo, que desde los cielos gobernaba el universo entero, bajó a la tierra para hacerse siervo. Esto sí que es entrega. Esto sí que es AMOR. Después que Jesús lavó los pies de sus

discípulos, dijo: *"Si yo, el Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis"* (San Juan 13:14,15).

No era el lavamiento de los pies la cosa más importante. Jesús deseaba que sus discípulos se sirvieran unos a otros.

Si usted es cristiano, ¿cuál es la primera cosa que hace cuando se encuentra en una dificultad que parece insuperable? Usted clama a su Señor, por supuesto. Usted espera que él no sólo lo oiga, sino que le conceda lo que le pida. Usted espera una respuesta. El está al lado suyo, y llama. El no lo deja a usted caído. El lo oye, y lo ayuda. El suple sus necesidades y probablemente más de lo que usted espera o pide. El dirá "no" a algunos de sus pedidos, porque siempre hará lo mejor para usted, y muchas veces un no es más conveniente que un si. Cristo es verdaderamente un REY, pero también es un SIERVO, sirviéndonos a nosotros y teniendo cuidado amoroso de nosotros.

"Maridos, amad a vuestras esposas, así como Cristo amó a la iglesia, porque El... tomó forma de siervo y se humilló a sí mismo:.."

¿Malcriarla a ella?

"Si yo malcrío así a mi esposa, ¿no la estoy convirtiendo en una mujer egoísta?", puede preguntarse usted. ¡Malcríe a una mujer de esa manera y ella se aprovechará de usted! Muy pocas mujeres harían eso, porque la verdadera naturaleza de la mujer le ordena compartir lo que tiene y

dar más de lo que recibe.

Si la relación entre esposo y esposa refleja la clase de amor entre Cristo y la Iglesia, la admiración que la mujer tendrá del esposo no tendrá límites. Ella será sensible a los deseos del marido y usted la podrá moldear a su gusto. ¡Cuán maravilloso es entonces "malcriar" una esposa, obedeciendo a Dios en eso, si con eso ella se convierte en la mejor esposa posible!

Como ya lo hemos dicho en este libro, las mujeres del movimiento de liberación no tienen idea de que Dios comprende sus necesidades, y ha ordenado que los hombres las suplan. Si los hombres comprendieran realmente la voluntad de Dios, y la pusieran por obra, las mujeres serían plenamente satisfechas. Lo único que las mujeres saben es que algo anda mal, y como los hombres no se mueven para arreglarlo, ellas quiere hacerlo. Yo simpatizo con el llanto de sus necesitados corazones, pero creo que ellas están buscando la solución por caminos equivocados.

En nuestra encuesta hicimos la siguiente pregunta: ¿Cree usted que está tratando a su esposa como Cristo trató a la iglesia? Si la respuesta es "sí", diga en cuál de los modos siguientes:

- Hago todas las decisiones para agradarla.
- Le permito usar al máximo sus talentos y habilidades.
- Muestro paciencia en todo momento.
- Trato de servirla atendiendo a sus necesidades.
- Soy bondadoso con ella.
- Le permito hacer muchas decisiones.

- La trato como a una compañera, no como a una sirvienta.

- Le perdono todas sus faltas.

- Le ayudo cuando debe tomar una decisión importante.

- Ella puede hablar conmigo sin que yo me enoje.

La mayoría de los maridos que contestaron el cuestionario se definieron a sí mismos como perfectos maridos, aun cuando las respuestas de las esposas decían lo contrario. Pocos hombres marcaron "sí" en la línea: "trato de servirla atendiendo a sus necesidades". Era una línea demasiado grande para ellos.

Nuestro último punto sobre el marido ideal, es:

12. EL LLEGA A SER EL SERVIDOR DE SU ESPOSA atendiendo a sus necesidades y requerimientos, como Cristo atiende las suyas.

¡No se me vaya todavía! Yo sé que la píldora es demasiado grande para tragarla. Las cosas buenas a menudo son así. Es más fácil siempre seguir la línea de menor resistencia. Pero, *"para Dios no hay nada imposible"*.

Maravillosos hombres, ustedes son los fuertes. Cedan esa fortaleza a los débiles. Ustedes son inteligentes. Conduzcan a sus mujeres con sabiduría. Ustedes son los elegidos. Dios ha puesto muchas responsabilidades en sus manos. Dios no

lo hubiera hecho si no supiera que el hombre está equipado para cumplirlas. Yo no creería que un hombre sería capaz de servir a su mujer como un siervo fiel, si no lo hubiera visto en mi propio marido. Y lo he visto cumplirse en muchísimos otros esposos también.

P.D. Estimada esposa: Un buen hombre no es fácil de hallar. Una actriz de cine, conocida internacionalmente, poseedora de una gran belleza, dice que una mujer que lleva los pantalones en la casa, vivirá para ver a la amante de su marido vestir pieles y diamantes. Usted tiene que ser su ayudante, no su competidora. Pero usted puede alentarle a él a ser cristiano y aceptar la Biblia como norma de vida. Y usted podrá ser la más bienhechora influencia para él, si también lo decide hacer.

¡Su esposo es digno de todo su esfuerzo! Y cuando él comience a ser un MEJOR HOMBRE, yo espero que usted decidirá fervientemente llegar a ser una MEJOR ESPOSA.

